

Mónica Bolufer Peruga

MUJERES Y HOMBRES EN LA HISTORIA

UNA PROPUESTA
HISTORIOGRÁFICA Y DOCENTE

COMARES 2018

colección



MUJERES, HISTORIA Y FEMINISMOS



comité editorial

ÁNGELA MUÑOZ FERNÁNDEZ - Directora
(Universidad de Castilla La Mancha)

MÓNICA MORENO SECO
(Universidad de Alicante)

MARÍA DEL CARMEN GARCÍA HERRERO
(Universidad de Zaragoza)

NEREA ARESTI
(Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea)

PAMELA RADCLIFF
(University of California San Diego (UCSD))

HÉLÈNE THIEULIN PARDO
(Sorbonne Université)

Este libro se enmarca en el proyecto de investigación HAR2014-53802-P,
financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España.



© Mónica Bolufer Peruga

Editorial Comares, S.L.

Polígono Juncaril · C/ Baza, parcela 208

18220 Albolote (Granada)

Tlf.: 958 465 382

<https://www.comares.com> · E-mail: libreriacomares@comares.com

<https://www.facebook.com/Comares> · <https://twitter.com/comareseditor>

ISBN: 978-84-9045-780-1 · Depósito legal: Gr. 1581/2018

Fotocomposición, impresión y encuadernación: COMARES

«El estudio del pasado puede verse como una lección de esperanza, ya que muestra que, por más autoritaria que sea la sociedad, existen siempre alternativas abiertas para que las personas hagan su propia historia».

Natalie Davis entrevistada por Maria Lúcia Pallares-Burke,
La Nueva Historia. Nueve entrevistas, Valencia, PUV, 2005, p. 70.

«Practica las virtudes clásicas del historiador (...). Afíanzate en la investigación de archivo más imaginativa, meticulosa y exhaustiva, mediante todas las formas expansivas e inesperadas que las últimas cuatro décadas han puesto a tu disposición. Abraza el oficio y las epistemologías del historiador. Pero nunca te quedes satisfecho con eso. Procura ser siempre muy consciente de tus presuposiciones. Haz el duro trabajo de la abstracción. Dialoga con disciplinas vecinas. La historia no es nada si no está cosida a una pedagogía, a una ética política y a una fe en el futuro».

Geoffrey Eley, *Una línea torcida.*
De la historia cultural a la historia de la sociedad,
Valencia, PUV, 2008, pp. 23-24.

SUMARIO

1

LOS CAMINOS CRUZADOS DE LA RENOVACIÓN HISTORIOGRÁFICA

1.1.	Las raíces de una historia mixta: viejas y nuevas preguntas . .	1
1.2.	El asalto al positivismo: la escuela de <i>Annales</i> y el marxismo histórico	8
1.3.	Grietas en el edificio estructuralista y nuevas formas de hacer Historia	13
1.4.	Algunas tendencias emergentes de la disciplina histórica en la actualidad	27
1.5.	Referencias citadas	40

2

LA HISTORIA DE LAS MUJERES Y DEL GÉNERO: ¿POR QUÉ Y CÓMO?

2.1.	De la invisibilidad al protagonismo en la renovación de la Historia	47
2.2.	El debate de las categorías	51
2.3.	Las formas de la historia de las mujeres. Diversidad de trayectorias	56
2.4.	A modo de balance. Historia de las mujeres y disciplina histórica	60
2.5.	Referencias citadas	73

3

ENSEÑAR LA HISTORIA DE LAS MUJERES EN LA UNIVERSIDAD

3.1.	Renovación historiográfica e innovación docente: la historia de las mujeres y del género en la enseñanza universitaria	77
3.2.	<i>Mujeres y hombres en la Historia: una experiencia compartida y una propuesta propia</i>	86
3.3.	Con las manos en la masa: la cotidianeidad de la enseñanza .	105
3.4.	Referencias citadas	113
3.5.	Bibliografía recomendada	116
3.5.1.	<i>Lecturas básicas</i>	118
3.5.2.	<i>Obras de síntesis y consulta</i>	118
3.5.3.	<i>Colecciones</i>	118
3.5.4.	<i>Revistas</i>	119
3.5.5.	<i>Época moderna</i>	119
3.5.6.	<i>España y América colonial</i>	119
3.5.7.	<i>Selección de textos de época</i>	122
3.5.8.	<i>Páginas web de interés con aplicaciones didácticas</i>	122
3.5.9.	<i>Bibliografía específica por temas</i>	123
3.6.	Filmografía escogida	134

LOS CAMINOS CRUZADOS DE LA RENOVACIÓN HISTORIOGRÁFICA

1.1. LAS RAÍCES DE UNA HISTORIA MIXTA: VIEJAS Y NUEVAS PREGUNTAS

A principios del siglo XVIII, la filósofa racionalista Mary Astell expresaba la dolorosa contradicción en la que, a su juicio, se encontraban en su tiempo las mujeres como lectoras de Historia:

«Cuando los hombres quieren expresar particular consideración hacia la capacidad intelectual de una mujer, le recomiendan que lea libros de Historia; sin embargo, dicho sea con el debido respeto, la Historia solo puede servirnos a las mujeres para pasar el rato o como objeto de conversación. No puede proporcionarnos reglas de conducta ni suscitar en nosotras un generoso espíritu de emulación (...). Son los hombres quienes escriben la Historia, y rara vez tienen el detalle de levantar acta de aquello que de bueno o grandioso ha realizado una mujer, y si lo hacen es con esta sagaz consideración: que con tales acciones ha superado los límites de su sexo»¹.

A finales de ese mismo siglo, una todavía adolescente Jane Austen escribía una desternillante parodia de los libros de historia al uso, titulada *Historia de Inglaterra desde el reinado de Enrique IV hasta la*

¹ Mary Astell, *The Christian Religion as Professed by a True Daughter of the Church of England*, Londres, 1705. Citado por Gianna Pomata, «Storia particolare e storia generale. In margine ad alcuni manuali di storia delle donne», *Quaderni Storici*, 74 (1990), pp. 341-385. Traducciones propias.

muerte de Carlos I, por un historiador parcial, ignorante y lleno de prejuicios (1791), en la que se leían sutiles ironías como esta:

«Enrique IV ascendió al trono de Inglaterra, con gran satisfacción suya, en el año 1399 (...). Debemos suponer que el rey Enrique estaba casado, desde el momento en que sabemos con certeza que tuvo cuatro hijos, pero no me es posible informar al lector de quién fue su esposa»².

Este divertimento juvenil, que no aspiraba a la publicación, quedó en efecto inédito, y el manuscrito se custodia hoy en la British Library, adornado por caricaturas en acuarela de la hermana de la autora, Cassandra, que representaban a los distintos personajes históricos con las facciones de miembros de la familia Austen. Sin embargo, lo que no pretendía ser más que una broma privada contiene una sagaz crítica de todas aquellas obras de Historia que, declarando ofrecer un relato «imparcial», revelaban, tanto por su contenido como por sus omisiones y sus sesgos, una visión, por lo contrario, tendenciosa y poco equilibrada de las sociedades del pasado. Jane Austen anticipaba así la reflexión más conocida que ofrecería en una obra de madurez ya como célebre novelista. En *Northanger Abbey* —novela escrita entre 1798 y 1799 y publicada póstumamente en 1817— pone en boca de la protagonista esta declaración de extrañeza por la ausencia de mujeres en los libros de Historia:

«Pero la historia, la Historia seria y con mayúscula, no consigo que me interese (...). Leo un poco, por obligación, pero no encuentro nada que no me irrite o aburra. Las querellas de monarcas y papas, con guerras y pestes a cada página, tantos hombres que no sirven para nada y tan pocas mujeres...es muy aburrido»³.

Catherine Morland muestra así, en diálogo con su amiga Elinor Tilney, su desagrado ante esos «volúmenes enormes que, según creía yo, nadie se molestaba en hojear, y que servían solo para martirizar a niños y niñas de corta edad» (p. 114). Su descontento traduce la insatisfacción

² *The history of England from the reign of Henry the 4th to the death of Charles the 1st, by a partial, prejudiced and ignorant historian*. En Jane Austen y Charles Dickens, *The History of England*, introd. de David Starkey, Cambridge, Icon Books, 2006 (edición que incluye la obra íntegra de Austen y extractos de *A Child's History of England* de Dickens).

³ Jane Austen, *La abadía de Northanger*, Barcelona, RBA Editores, 2004, p. 113.

por una Historia que solo presenta aspectos muy limitados de la vida y la experiencia humana y por ello resulta ajena a la mayoría de las personas (no solo las mujeres), a diferencia —argumenta Catherine— de la novela, que recrea, a través de la ficción, los escenarios y las acciones de la existencia cotidiana.

En el mismo año en que Jane Austen escribió esa novela, que no vería la luz hasta dos décadas más tarde, Inés Joyes, española por nacimiento e irlandesa de origen, discutiendo en su ensayo *Apología de las mujeres* (1798) sobre si las mujeres eran capaces de amistad (pues la Historia sólo recogía ejemplos de amistades viriles), sentenciaba: «Como los hombres están más expuestos al teatro del mundo, salen a luz muchas acciones suyas que, aunque en las mujeres las hay igualmente heroicas, como no interesan al público, quedan sepultadas en el olvido»⁴.

Todas estas escritoras denunciaron con lucidez la exclusión femenina del relato histórico. En la segunda de ellas, Jane Austen, se perfila, además, el rechazo ilustrado hacia una historia aristocrática y dinástica, dedicada a glosar las hazañas de los monarcas y los avatares bélicos, en favor de una historia civil que se interesase por la evolución global de las sociedades en sus diversos aspectos. Así, las reticencias de Jane Austen hacia la Historia tal como ésta se escribía en su época conectan con el debate entablado en el siglo XVIII entre la Historia y la novela para dilucidar cuál de los dos géneros permitía comprender de forma más profunda, más verdadera, las vidas humanas. El debate tenía fuertes razones literarias, particularmente relevantes para una autora que se esforzó por defender su respetabilidad como novelista de éxito. Pero también contenía implicaciones sociales y culturales más amplias, incluidas las de género. Remitía a las nociones socialmente aceptadas (tradicionales unas, en pleno proceso de transformación otras) acerca de la diferencia entre los sexos en inclinaciones, capacidades y funciones. A las mujeres se les atribuía una condición más sentimental y una razón débil, dotada para las delicadezas del estilo, el ingenio, la conversación, el detalle ameno o la frase ágil, pero incapacitada para la severa erudición o para el razonamiento sutil y riguroso. La novela, que constituía un género menor y de escaso prestigio, y se ocupaba preferentemente de asuntos relativos a la vida privada (el amor, el matrimonio y las rela-

⁴ Inés Joyes, «Apología de las mujeres» [1798], en Mónica Bolufer, *La vida y la escritura en el siglo XVIII. Inés Joyes: «Apología de las mujeres»*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2008, pp. 271-298; cita p. 284.

ciones familiares), conceptualizados como propios de las mujeres, se consideraba más accesible para la escritura femenina que su respetable hermana mayor, la Historia, consagrada a otros temas más dignos, los de la esfera pública y política, y otros protagonismos, los masculinos. Y ello aunque, en una paradoja captada por Mary Astell con su acostumbrada lucidez, se aconsejase a las mujeres, por razones morales, lecturas históricas con preferencia a las novelescas, reputadas de peligrosas por sus efectos sobre la imaginación.

En esa misma época y en los siglos anteriores habían existido otras formas de escritura histórica, marginalizadas por la historia erudita como «particulares» y «subjetivas», como las memorias —relatos en primera persona de una vida en el marco de los acontecimientos colectivos— o las crónicas de comunidades religiosas, formas todas ellas en las que las mujeres tuvieron una participación destacada⁵. Por otra parte, en el siglo XVIII se desarrolló, particularmente entre los ilustrados escoceses, una concepción de la Historia *civil* que tomaba el papel de las mujeres y las relaciones entre los sexos, junto a otros signos de progreso material y moral (el desarrollo de la economía, las ciencias, las artes y los sistemas políticos) como motores e indicios de civilización⁶. Sería a partir del siglo XIX, con la institucionalización de la Historia como disciplina universitaria con aspiraciones de científicidad bajo la égida del positivismo, cuando otras formas de Historia distintas de la historia política (en el sentido más clásico del término) y la historia intelectual quedaron postergadas por largo tiempo, y con ellas prácticamente cualquier vestigio de participación en la misma de las mujeres, como sujetos activos y como productoras de discurso histórico⁷.

Los textos de las tres autoras que hemos citado y que vivieron entre finales del siglo XVII y principios del XIX —muy anteriores a la célebre

⁵ Natalie Z. Davis, «Gender and Genre. Women as Historical Writers», en Patricia Labalme (ed.): *Beyond their Sex. Learned Women of the European Past*, Nueva York, Columbia University Press, 1980, pp. 153-182; Sylvie Steinberg y Jean-Claude Arnould (eds.), *Les femmes et l'écriture de l'histoire, 1400-1800*, Mont-Saint-Aignan, Publications des universités de Rouen et du Havre, 2008.

⁶ Karen O'Brien, *Women and Enlightenment in Eighteenth-Century Britain*. Cambridge, Cambridge University Press, 2009.

⁷ Bonnie G. Smith, *The Gender of History: Men, Women and Historical Practice*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 1998; Maura Pallazzi e Ilaria Porciani (eds.), *Storiche di ieri e di oggi. Dalle autrici dell'Ottocento alle riviste di storia delle donne*, Roma, Viella, 2004.

denuncia de la invisibilidad de las mujeres en la Historia realizada por Virginia Woolf en *A Room of One's Own* («Una habitación propia») (1929)—, sirven como punto de partida para reflexionar sobre la historia de las mujeres y sus implicaciones para el conocimiento histórico, y por ello los utilizo con frecuencia en las primeras sesiones de clase para introducir brevemente la materia. Lo que explico a mis estudiantes y presentaré brevemente en estas páginas no es una historia épica de asalto al bastión inamovible de una historia «tradicional» o «académica» siempre igual a sí misma. El relato de la renovación de la disciplina es mucho más complejo e incluye relaciones fructíferas (y a veces también desencuentros) entre la historia de las mujeres y otras perspectivas críticas o renovadoras que han ido produciendo la evolución de la Historia a lo largo de las últimas décadas.

Son muchos los autores que han trazado la historia de la historiografía en el siglo xx en obras que son sobradamente conocidas. Síntesis generales como las ofrecidas por Georg G. Iggers, Peter Burke, Enrique Moradiellos, Julio Aróstegui o Elena Hernández Sandoica, y reflexiones teóricas y metodológicas como las de Reinhard Koselleck, Gérard Noirel, Antoine Prost, entre otras, siguen manteniendo su interés como panorámicas globales de las bases epistemológicas y heurísticas de la disciplina y de sus recorridos⁸. Una buena parte de ellas vieron la luz o fueron traducidos al castellano en los años 90, cuando el debate epistemológico sobre la disciplina alcanzó su punto más álgido, al calor de las discusiones provocadas por el llamado entonces «giro lingüístico» y por los diagnósticos alarmistas de «crisis de la Historia» e incluso de «fin de la Historia».

⁸ Georg G. Iggers, *La ciencia histórica en el siglo xx. Las tendencias actuales*, Barcelona, Labor, 1995; Peter Burke (ed.), *Formas de hacer historia*, 2.ª edición actualizada, Madrid, Alianza, 2003; Enrique Moradiellos, *Las caras de Clío*, 2.ª edición actualizada, Madrid, Siglo XXI, 2009, y *La persistencia del pasado. Estudios sobre la Historia*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2004; Elena Hernández Sandoica: *Tendencias historiográficas actuales: escribir Historia hoy*, Madrid, Akal, 2004; Antoine Prost, *Doce lecciones sobre la historia*, Madrid, Cátedra-Universitat de València, 2001; Francisco Alía Miranda, *Técnicas de investigación para historiadores. Las fuentes de la Historia*, Madrid, Síntesis, 2005; Julio Aróstegui, *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona, Crítica, 1995; Reinhard Koselleck, *Futuro pasado. Por una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993; Gérard Noirel, *Sobre la crisis de la historia*. Valencia, Cátedra, 1997; John Tosh, *The Pursuit of History*, Londres, Routledge 2013 (6.ª edición revisada y ampliada; 1.ª ed., 1984).

Otro tipo de textos de una modalidad relativamente desconocida entre nosotros, los ensayos de autor en los que la reflexión en primera persona sobre las preocupaciones teóricas y metodológicas de la investigación se entreteje con la «egohistoria», con la historia vivida de los cambios en la disciplina, tienen ejemplos destacados en obras como *La historia continúa* (1992) de George Duby sobre su propia trayectoria dentro de la evolución de la escuela de los *Annales*, *La verdad sobre la historia* (1998) de Lynn Hunt, Joyce Appleby y Margaret Jacob sobre la transformación de la historia en las universidades norteamericanas durante su propia generación y, más recientemente, *Una línea torcida* (2008) de Geoffrey Eley, que narra desde dentro la renovación de la historia social asumiendo los retos del giro culturalista, de la crítica feminista y de los planteamientos postcoloniales⁹. En la tradición, poco conocida en España, de la historia alemana de la historiografía, disponemos desde hace poco en castellano de la excelente síntesis de Lutz Raphael, que trasciende la habitual historia intelectual de las corrientes historiográficas con una atención intensa a las circunstancias sociales y políticas y a las transformaciones institucionales de la disciplina¹⁰. En el ámbito de la historia de las mujeres y del género, Sonya Rose o Laura Lee Downs han realizado recientes e interesantes balances del estado actual de los estudios, pero a mi juicio es la magistral revisión de Françoise Thébaud —arraigada en la trayectoria de la historiografía francesa pero buena conocedora también de otras tradiciones europeas y de la norteamericana— la que con mayor hondura y complejidad ofrece una reflexión crítica (y autocrítica) sobre los caminos recorridos, las elecciones teóricas y metodológicas y los resultados producidos, atendiendo a las relaciones con el conjunto de la historiografía y con el contexto cultural y político¹¹.

⁹ Georges Duby, *La historia continúa*, Madrid, Debate, 1992; Joyce Appleby, Lynn Hunt, Margaret Jacob, *La verdad sobre la Historia*. Barcelona, Andrés Bello, 1998; Geoffrey Eley, *Una línea torcida. De la historia cultural a la historia de la sociedad*, Valencia, PUV, 2008; véase también Pierre Nora (ed.), *Essais d'ego-histoire*, París, Gallimard, 1987; Alexander C. T. Geppert y Luisa Passerini (eds.), *European Ego-Histories: Historians and the Self, 1970-2000*, Atenas, Nefeli, 2001.

¹⁰ Lutz Raphael, *La ciencia histórica en la era de los extremos. Teorías, métodos y tendencias desde 1900 hasta la actualidad*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2012.

¹¹ Sonya Rose, *¿Qué es Historia de género?*, Madrid, Alianza, 2012; Laura Lee Downs, *Writing Gender History*, Oxford, 2004; Françoise Thébaud, *Escribir la historia de las mujeres y del género*, Oviedo, KRK Ediciones, 2013.

Esta es solo una selección personal, entre el amplio abanico de las publicaciones de epistemología histórica e historia de la historiografía. Quienes nos interesamos por la reflexión acerca de nuestra disciplina como dimensión indisociable de la propia investigación, o tenemos la responsabilidad de enseñar esas cuestiones en la formación universitaria, disponemos hoy, además, de numerosas obras complementarias en forma de *companions*, diccionarios conceptuales o biográficos y volúmenes de entrevistas con destacados historiadores e historiadoras, por no hablar de los infinitos recursos de este tipo que brindan portales virtuales y blogs historiográficos¹².

Sin embargo, mi propósito es más concreto y más práctico. Revisaré de manera muy breve aquellas corrientes historiográficas que han tenido mayor relevancia en configurar la disciplina a lo largo del siglo xx, y que los balances habituales nunca dejan de consignar, aunque la valoración de cada una de ellas oscile según el particular criterio de quien las analiza. Al hacerlo, me detendré un poco más en revisar algunas que, por su reciente desarrollo, no siempre aparecen lo suficientemente representadas en las síntesis generales (como recordaba George Duby, «la historia continúa», por lo que los balances de ayer quedan rápidamente obsoletos, superados o como mínimo incompletos). De ese modo, pretendo contextualizar mejor el papel central que ha desempeñado la historia de las mujeres y del género en la transformación y renovación de las temáticas, perspectivas y categorías conceptuales de la disciplina, cuestión a la que dedicaré el capítulo 2.

¹² Lloyd Kramer y Sarah Maza, *A Companion to Western Historical thought*, Londres, Blackwell, 2002; Michael Bentley, *Companion to Historiography*, Londres, Routledge, 2002; Véronique Sales (ed.), *Los historiadores*, Granada/Valencia, Universidad de Granada/Universitat de València, 2007; Peter Burke, *History and Historians in the Twentieth Century*, New York, Oxford University Press, 2002; María Lúcia G. Pallares-Burke, *La Nueva historia. Nueve entrevistas*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2005. Entre mis blogs historiográficos favoritos, las páginas mantenidas por los profesores Anacleto Pons (<http://www.clionauta.hypotheses.org>) y James Amelang (https://www.uam.es/personal_pdi/filoyletras/amelang), que contienen además enlaces a otros recursos en internet. Véase asimismo Francisco Fernández Izquierdo, «Archivos, bibliotecas, redes sociales, blogs, twitter...Tecnologías de la información al servicio del historiador modernista en la Web 2.0», en *De la tierra al cielo: Líneas recientes de investigación en historia moderna*, coord. por Eliseo Serrano Martín, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2012, pp. 109-160.

1.2. EL ASALTO AL POSITIVISMO: LA ESCUELA DE ANNALES Y EL MARXISMO HISTÓRICO

Es bien sabido que la renovación historiográfica iniciada a finales del siglo XIX y principios del XX y que puso en cuestión los fundamentos epistemológicos, las bases metodológicas y los temas preferentes del positivismo o historicismo hasta entonces dominante en la disciplina tuvo diversos orígenes. Entre ellos se contaron la *New History* progresista en Estados Unidos o, en Alemania, las aportaciones de Karl Lamprecht y Gustav Schmoller, que tenían en común el deseo de ampliar y renovar los objetos de la Historia con respecto a los temas políticos y diplomáticos por entonces predominantes y el empeño por aplicar al análisis histórico los instrumentos puestos a punto por las Ciencias Sociales (particularmente, en un primer momento, la economía y la sociología). Sin embargo, no hay duda de que su manifestación más conocida e influyente fue la escuela de *Annales* (cuyo centenario ya empieza a atisbarse en el horizonte de un todavía lejano 2029), hasta el punto de haberse alzado con el mérito, sin duda exagerado, de haber protagonizado por sí sola la «revolución historiográfica» de la segunda mitad de siglo. Daniel Roche, figura destacada de lo que se ha llamado «tercera generación» de *Annales*, consideraba hace algunos años que se había extremado con carácter retrospectivo su carácter unitario y que lo que caracterizó la escuela fue un «gran apertura», en particular hacia las ciencias sociales¹³. Pero es cierto que los fundadores de la revista propiciaron desde sus inicios esa imagen unitaria y sobre todo rupturista, produciendo una serie de escritos de combate que subrayaban lo novedoso de su empresa (*Apologie pour l'histoire* —1949— de Marc Bloch, *Combats pour l'histoire* —1952— de Lucien Febvre) y adoptando un tono «antisistema» incluso en sus etapas posteriores de mayor éxito e influencia como escuela institucionalizada¹⁴. Ciertamente, *Annales* sintetizó influencias intelectuales procedentes de la Sociología durkhe-

¹³ «De hecho, la Escuela de los Annales no es una realidad, sino una invención de los años ochenta». Entrevista a Daniel Roche, en Pallares-Burke, *La Nueva Historia*, pp. 127-152; cita en p. 131.

¹⁴ Lucien Febvre, *Combates por la historia*, Barcelona, Ariel, 1970, pp. 39-40; Marc Bloch, *Introducción a la Historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1967, y *Apología para la historia o el oficio de historiador*, México, FCE, 1996. Tratan de las estrategias de Annales Henri Cotau-Bégarie, *Le phénomène «Nouvelle Histoire». Stratégie et idéologie des nouveaux historiens*. París, 1983 y Gérard Noiriel, *Sobre la*

miana (Simiand), la geografía francesa (Vidal de la Blache), la historiografía socialista (Jaurès) y la *Revue de synthèse* (1900) fundada por Henri Berr, pero sus fundadores, dos figuras carismáticas como Marc Bloch y Lucien Febvre, tuvieron el mérito de combinar en un programa atractivo una serie de inquietudes compartidas por otros historiadores de su tiempo¹⁵. Rasgos de identidad de la escuela fueron su concepción global de la Historia, entendida como «ciencia de los hechos humanos» (Febvre), y su aspiración a la síntesis histórica; su opción por una «historia problema» que se planteaba, más que reconstruir hechos, resolver interrogantes; la apuesta por el tiempo largo de las transformaciones estructurales, las fuentes seriales y el enfoque regional, frente al tiempo breve de los acontecimientos y la escala nacional propias de la historia más clásica. También se singularizó por concebir un sujeto de la historia no identificado con el individuo singular y excepcional sino con el colectivo o lo que Febvre llamaba el «hombre común». Tiempo pasaría todavía antes de que se advirtiera que ello amenazaba con producir una historia en exceso despersonalizada, y más todavía para que se cobrara conciencia de que bajo el protagonismo coral se ocultaba un sujeto implícitamente masculino. Y cabe recordar además que la extrema masculinización del medio académico francés hizo que las mujeres que trabajaban en colaboración con Bloch o Febvre encontrasen serios obstáculos para desarrollar sus carreras¹⁶.

En los años 50-60, con la segunda generación de historiadores dirigidos por Ferdinand Braudel, la escuela se institucionalizó con la fundación de la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* (cerca de cuya ubicación actual la ciudad de París ha dedicado una calle al célebre historiador) y desarrolló una inclinación todavía más acusada hacia la historia económica y la larga duración¹⁷. Braudel, bajo la influencia

crisis de la Historia..., especialmente cap. 8: «Annales, la “disconformidad” y el mito de la eterna juventud».

¹⁵ Carole Fink, *Marc Bloch. Una vida para la historia*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2004.

¹⁶ Véanse al respecto la indagación y las reflexiones de Natalie Z. Davis, «Women and the World of the Annales», *History Workshop Journal*, 33 (1992), pp. 121-137.

¹⁷ Giuliana Gemelli, *Ferdinand Braudel. Biografía intelectual y diplomacia de las ideas*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2005. Peter Burke, *La revolución historiográfica francesa: la escuela de los Annales (1928-1989)*, Barcelona, Gedisa, 1989.

del estructuralismo de Lévi-Strauss, que por entonces gozaba de gran predicamento, confirió al concepto de «estructura» una dimensión temporal, entendiéndolo como el armazón de las sociedades, en evolución lenta, casi imperceptible, en el tiempo largo. Aunque la producción de la escuela en los años 60 se inclinara por el enfoque regional, único abarcable por el trabajo individual de un historiador a partir de fuentes seriales (con trabajos como los de Goubert, Jacquart, Le Roy Ladurie o Vilar), se mantuvo y desarrolló el determinismo geográfico elocuentemente defendido por Braudel en su obra magna *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II* (1949), subrayando la influencia del medio y las condiciones naturales sobre los paisajes agrarios y la organización de las sociedades y produciendo así una historia en la que el sujeto individual (e incluso el colectivo) quedaba aplastado por el juego inexorable de las fuerzas económicas y la presión del medio. Fueron años en que la Historia se abrió, más que nunca, a la relación con las Ciencias sociales, fundamentalmente la Sociología y la Economía, y respondió a su reto adoptando similares parámetros de cientificidad, basados en la noción de estructuras y el uso sistemático de métodos cuantitativos.

Si la segunda generación de *Annales* concentró su interés en los temas económicos y sociales, más adelante, la tercera generación se abrió en los años 70 a la conocida como *nouvelle Histoire* (a partir de la publicación en 1978 de una célebre obra colectiva con ese título, dirigida por Le Goff, Chartier y Revel) o «historia de las mentalidades»¹⁸. Retomaba así una particular forma de historia social y cultural presente ya, con diverso signo, en las inquietudes de sus fundadores: en *Les rois thaumaturges* de Marc Bloch o en los trabajos de Lucien Febvre sobre la cultura renacentista (*Le problème de l'incroyance au XVI^e siècle* y *Amour sacré, amour profane: autour de l'Héptameron*). En la obra de ambos se aprecian preocupaciones e influencias que reaparecerían en ulteriores desarrollos de la historia de la cultura: el influjo de la psicología y la literatura y el interés por la confrontación entre el individuo y el universo mental de su época, en Febvre; el estímulo de la sociología y la antropología, con su inclinación hacia el estudio de las prácticas colectivas, símbolos, ritos y representaciones mentales no conscientes de los

¹⁸ François Dosse, *La historia en migajas. De «Annales» a la «Nueva historia»*. València, Alfons el Magnànim, 1988. Roger Chartier, Jacques Le Goff; Jacques Revel (dirs.): *La nueva Historia*. Bilbao, Mensajero, 1988.

diversos grupos sociales, en Bloch. Fue esta la herencia que desarrolló (con preferencia por los planteamientos de Bloch sobre los de Febvre), la tercera generación de *Annales*, bajo la dirección colectiva de Burguière, Ferro, Revel, Le Goff y Le Roy Ladurie, sucesores de Braudel al frente de la revista. Su opción era mantener la atención puesta en los sujetos colectivos (el impreciso «hombre común», la sociedad francesa en su conjunto o sectores determinados de ella, con preferencia por el campesinado), así como el uso de fuentes seriales a gran escala, pero trasladando el esfuerzo de cuantificación de los fenómenos económicos a los culturales o, como lo expresaría gráficamente Michel Vovelle, «de la cave au grenier»¹⁹. Esa no fue, ciertamente, la única opción: autores vinculados a la escuela, como Georges Duby, y otros que desarrollaron su propio camino muy personal inicialmente al margen de ella, como Philippe Ariès, que solo más tarde sería reivindicado como precursor, practicaron otras formas de historia, con particular atención a las fuentes literarias e iconográficas (usadas también por Daniel Roche en sus estudios sobre cultura material) y sin desdeñar el enfoque individual²⁰. Sin embargo, en el fondo de muchas manifestaciones de la historia de las «mentalidades» entendidas como sistemas de creencias persistía de algún modo una concepción de la realidad histórica como dividida en tres niveles (la base económica, el segundo nivel de las estructuras sociales y el tercero de las mentalidades colectivas) y también el determinismo socioeconómico, es decir, la idea implícita de que los dos niveles inferiores condicionaban al último.

Por otra parte, la **historiografía marxista**, desarrollada también a partir de los años 30, comparte con *Annales* su voluntad totalizadora y su preocupación por lo económico y social, pero difiere de ella en su concepción de la sociedad, que se inclina del lado del conflicto (la lucha de clases como motor de la historia) más que del consenso, y en su preocupación conceptual y teórica, frente al interés de la escuela francesa por la innovación metodológica en detrimento de la teoría²¹. Conectada en Francia con la escuela de *Annales* a través de figuras puente como la de Vilar, articulada en Gran Bretaña en torno a la revista *Past and*

¹⁹ Michel Vovelle, *Ideologías y mentalidades*. Barcelona, Ariel, 1985.

²⁰ Véanse las reflexiones al respecto de George Duby, *La historia continúa*, y Daniel Roche, entrevistado por Pallares-Burke, *La Nueva Historia*, pp. 127-152.

²¹ Para una interesante comparación entre ambas corrientes por un excelente conocedor de ambas, véase Burke, *La revolución historiográfica francesa...*

Present (fundada en 1952), en Italia difundida por *Studi Storici* y muy influida por el pensamiento de Gramsci, la historiografía marxista se ha caracterizado por su preocupación por la formalización teórica y su firme convicción acerca de la científicidad de la Historia. Su atención se ha dirigido fundamentalmente hacia las estructuras socioeconómicas, producto de la articulación, en cada momento histórico, de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. De ello se deriva un enfoque que prioriza lo colectivo por encima de lo individual y los aspectos económicos y sociales sobre los culturales o políticos. Cuando la historiografía marxista ha abordado el estudio de éstos, ha sido con frecuencia desde presupuestos que hacían de las formas políticas y culturales reflejos de la infraestructura material, de modo que, en última instancia, el cambio histórico en sus distintas vertientes se consideraba consecuencia de las transformaciones en los modos de producción, tal como se plasmó en los célebres «debates» que fueron la forma habitual de avance de la historiografía marxista y de relación de la misma con otras escuelas históricas: el debate marco sobre la transición del feudalismo al capitalismo y otras polémicas conectadas en torno a la «crisis general» del siglo XVII, la evolución y disolución del régimen señorial, el desarrollo del comercio y las manufacturas —incluida la que se denominó como protoindustria— en el marco del feudalismo tardío.

Más allá de esas aportaciones, el marxismo dejó profunda huella en la historiografía por su interés en abordar procesos y problemas históricos por encima de acontecimientos aislados, en busca de la «historia total» proclamada por Pierre Vilar, así como por su énfasis en el estudio de las condiciones materiales de la existencia. También por su acusada vocación teórica, que tuvo el efecto estimulante de fomentar la teoría y la sistematización, pero que en el peor de los casos amenazó con subordinar la investigación a un conjunto de presupuesto previos más o menos rígidos²². Ejemplo de ello fueron los excesos estructuralistas de Althusser o Hindess y Hirst, a los que E.P. Thompson dio cumplida res-

²² Una lúcida reflexión en primera persona sobre la influencia positiva del marxismo como pensamiento abierto y crítico, pero también sobre sus derivas materialistas y dogmáticas la ofrece, por ejemplo, el historiador británico Keith Thomas, figura destacada del desarrollo de la antropología histórica en Gran Bretaña. Véase la entrevista a Thomas en Pallares-Burke, *La Nueva Historia*, pp. 99-127, especialmente pp. 104-105.

puesta en su célebre debate con Perry Anderson²³. En estas manifestaciones extremas, el sujeto individual se rechazaba como una debilidad de la historia «burguesa», en favor de las masas como sujeto colectivo y, en última instancia, de una historia impersonal y determinada por las fuerzas socioeconómicas²⁴. Sin embargo, otras formas del marxismo histórico mostraron pronto su insatisfacción con estas tendencias netamente antihumanistas e inclinadas a la abstracción y se esforzaron por escribir una historia que no abandonara el rigor del trabajo empírico y las complejidades de la realidad ni produjera relatos por completo despersonalizados, contribuyendo así a la renovación de la historia social a partir de los años 70.

1.3. GRIETAS EN EL EDIFICIO ESTRUCTURALISTA Y NUEVAS FORMAS DE HACER HISTORIA

A partir de finales de los años 70 se manifestó, desde distintos ángulos, una intensa reacción contra lo que se contemplaban como rigideces de la historia de cuño estructuralista o marxista, que en ocasiones parecía desembocar en una reducción de la experiencia humana a los aspectos materiales y en la disolución del sujeto en un magma colectivo, dominado por fuerzas totalmente fuera de su alcance. Esa crítica iba acompañada de una revalorización de lo cualitativo e individual frente a lo serial y colectivo y de cierto rechazo hacia la aridez de una escritura que se había ido alejando de la comprensión y de los intereses del público, más allá del estrecho círculo de especialistas. El cambio de perspectiva también traducía la creciente influencia sobre los estudios históricos de la antropología cultural y de una sociología inclinada hacia métodos cualitativos (Clifford Geertz, Pierre Bourdieu, Marcel Mauss, Ervin Goffman), distintas de la sociología funcionalista y la antropología estructural antaño dominantes. La renovación se produjo por múltiples caminos, a través de una serie de tendencias y de figuras que, en muchos casos, no dejaron de ejercer influjos mutuos, tal como revelan, por ejemplo, las conversaciones con historiadores relevantes

²³ E. P. Thompson, *Miseria de la teoría*. Barcelona, Crítica, 1981 (original inglés de 1978).

²⁴ Carlos Pereyra: «El sujeto de la Historia», *En teoría*, n.º 2 (1979), pp. 115-132, especialmente 126-128.

del siglo xx publicadas por Maria Lúcia G. Pallares-Burke²⁵. Algunas de esas relaciones (personales o a distancia) han sido explicadas de forma inteligente por Justo Serna y Anaclet Pons, que se han interesado en abordar las trayectorias de la historia cultural de las últimas décadas reconstruyendo los contextos intelectuales, políticos e institucionales en los que se produjo y los vínculos académicos entre sus principales protagonistas²⁶.

Una de las vías de renovación vino, precisamente, del seno del **marxismo británico**, a partir de la obra de historiadores como Christopher Hill y, muy especialmente, Edward P. Thompson, cuya obra magna (*La formación de la clase obrera en Inglaterra*), pero también sus artículos (muchos de ellos reunidos en el volumen *Costumbres en común*), se convirtieron en símbolo del denominado «socialismo humanista» y del cuestionamiento del determinismo económico a través de la noción de experiencia: una historia abierta, no preconcebida, que ponía énfasis en la acción de los sujetos históricos más que en las estructuras que los determinaban²⁷. La iniciativa colectiva del *History Workshop* auspiciada por Raphael Samuel a partir de 1967, al mismo tiempo heredera y crítica de los trabajos de Thompson, formó una sólida cantera de historiadores desde el compromiso de hacer una historia «desde abajo», sobre las clases trabajadoras y escrita por ellas mismas, y se caracterizó por el

²⁵ Maria Lúcia G. Pallares-Burke, *La Nueva historia. Nueve entrevistas*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2005. El título original brasileño («As muitas faces da história») resulta más acertado que la versión castellana, pues ésta puede hacer pensar (erróneamente) que el volumen está dedicado exclusivamente a figuras de la llamada «Nouvelle histoire» francesa, cuando la selección incluye tan solo a un historiador francés (Daniel Roche), junto a un italiano (Carlo Ginzburg), dos norteamericanos (Natalie Davis y Robert Darnton) y varios británicos (Jack Goody, Asa Briggs, Keith Thomas, Peter Burke y Quentin Skinner).

²⁶ Justo Serna y Anaclet Pons, *La historia cultural. Autores, obras, lugares*, Madrid, Akal, 2005. Su selección —personal y distinta a la de Pallares-Burke— se centra en las figuras de Natalie Davis, Carlo Ginzburg, Roger Chartier, Robert Darnton, Peter Burke y Jacques Le Goff, aunque contiene también un panorama más amplio de otras obras y autores coetáneos.

²⁷ E.P. Thompson, *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica, 1995. Una interesante biografía intelectual es la de Bryan D. Palmer, *E.P. Thompson. Objeciones y oposiciones*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2004. Sobre el marxismo británico en su conjunto, Harvey J. Kaye, *Los historiadores marxistas británicos: un análisis introductorio*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1989; del mismo autor, *La educación del deseo: los marxistas y la escritura de la Historia*, Madrid, Talasa, 2007.

rigor empírico, la sofisticación teórica (con vínculos con la antropología social y cultural y la sociología) y la falta de rigidez ideológica. En torno a la revista *History Workshop Journal*, fundada en 1976 como ámbito de expresión del movimiento, se aglutinaron jóvenes historiadores y algunos críticos culturales, entre ellos figuras como Sally Alexander, Barbara Taylor o Stuart Hall, cuya preocupación por cuestiones que no habían formado parte tradicionalmente de los intereses del marxismo (como el feminismo, el colonialismo o la raza) les llevó a experimentar con planteamientos culturalistas o aportaciones teóricas del psicoanálisis para explorar de forma más compleja las identidades (sociales y personales) entendidas, en buena medida, como construcciones culturales y simbólicas²⁸. Geoffrey Eley ha dejado un interesante relato analítico que da cuenta de los debates internos en el seno de esa historia que se pretendía social y comprometida, pero que no quería ser simplista ni plegarse a eslóganes, así como de las dificultades y los retos de dejar de pensar la sociedad en forma de estratos o capas (y la clase como categoría prioritaria y adscripción automática) para tener en cuenta otras dimensiones de las desigualdades y de las experiencias hasta entonces invisibles a ojos de los historiadores²⁹.

Y es que en los años 70 se produjo también, tanto en Europa como en los Estados Unidos, la eclosión de la **historia de las mujeres**, con ilustres precedentes vinculados al progresismo de las primeras décadas del siglo, como los de Alice Clark (1919) e Ivy Pinchbeck (1930) en Inglaterra, Mary Beard (reed. 1987) en Estados Unidos o Léon Abensour (1923) en Francia³⁰. Como todas las transformaciones de la disciplina histórica, fue producto de la confluencia entre factores políticos y sociales y otros de orden intelectual. De un lado, la emergencia del feminismo de tercera ola (el de los años 1970, tras el feminismo ilustrado del siglo XVIII y el del siglo XIX) como movimiento social que impulsó un pensamiento crítico, así como la democratización de las instituciones de enseñanza superior

²⁸ Raphael Samuel (ed.), *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Crítica, 1984; Sally Alexander y Barbara Taylor (eds.), *History and Psyche. Culture, Psychoanalysis, and the Past*, Londres, Palgrave, 2012.

²⁹ Eley, *Una línea torcida*.

³⁰ Alice Clark, *Working Life of Women in the Seventeenth Century*, reed. Londres, 1982; Ivy Pinchbeck, *Women Workers in the Industrial Revolution*. Londres, 1930; Mary R. Beard, *Women as Force in History: A Study in Tradition and Realities*, reed. Nueva York, 1987; Léon Abensour, *La femme et le féminisme avant la Révolution*, reed. Ginebra, 1977.

en Europa y América, con el acceso por primera vez masivo a sus aulas de mujeres (así como de hombres de las clases populares o minorías étnicas)³¹. De otro, la propia renovación de la Historia y de las Ciencias sociales, de la que participó y a la que contribuyó poderosamente.

El punto de partida era la ausencia, la invisibilidad de las mujeres en una Historia, que, escrita con mayúsculas y pretendiéndose objetiva y universal, excluía de su campo de atención aspectos relevantes de la actividad social y apenas tomaba en consideración a la mitad de la humanidad. El objetivo inicial fue, por tanto, recuperar la memoria, rescatar la experiencia de las mujeres del silencio y el olvido, haciendo que pudiesen verse representadas en el relato histórico. Así lo ponen de manifiesto los títulos de obras colectivas publicadas en los años 70 y 80: *Becoming Visible* (1987; 1.ª ed. 1978), *Une histoire des femmes, est-elle possible?* (1984), *Hidden from History* (1973) o *Més enllà del silenci. Les dones a la història de Catalunya* (1988)³². En los países de órbita anglosajona, se acuñó, haciendo un juego de palabras irónico, el término de *herstory* para indicar tanto el carácter masculino que revestía, bajo su pretensión de neutralidad, la historia tradicional (*history*) como la voluntad de recuperar la experiencia histórica de las mujeres. Así pues, la historia de las mujeres como apuesta historiográfica nacía con la voluntad explícita de buscar precedentes históricos, y en ese sentido pretendía hacer «memoria», término que adoptó en su título una emblemática revista italiana de aquellos años (*Memoria. Rivista di storia delle donne*, 1981-1991). En la medida en que la mayoría de sus practicantes eran mujeres, muchas de ellas feministas, no ocultaba, sino que esgrimía su condición de práctica intelectual y académica socialmente comprometida, asumiendo que la Historia siempre se escribe desde los interrogantes y las inquietudes del presente, y que no reconocerlo para escudarse en una imparcialidad imposible es la peor forma de parcialidad. En la época ese compromiso declarado suscitó muchas suspicacias, y no ha sido hasta fechas recientes que los cambios historiográficos han favorecido reflexiones más complejas sobre la relación entre quien

³¹ Appleby, Hunt y Jacob, *La verdad sobre la Historia*.

³² Renate Bridenthal; Claudia Koontz; Susan Stuard (eds.): *Becoming Visible. Women in European History*. Boston, 2.ª ed., 1987; Michelle Perrot (ed.), *Une histoire des femmes, est-elle possible?*. París, Rivages, 1984; Sheila Rowbotham, *Hidden from History*, Londres, Pluto Press, 1974; Mary Nash (ed.), *Més enllà del silenci: les dones a la història de Catalunya*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1988.

escribe la Historia y el objeto que analiza, que entienden el conocimiento histórico como un saber necesariamente situado (sin que por ello cada grupo deba escribir su propia historia y desde sus propios supuestos)³³.

Otro de los ejemplos más influyentes de la revolución historiográfica que en los años 70 cuestionó los planteamientos estructuralistas lo constituye la **microhistoria**, tendencia de raíces fundamentalmente italianas que, sin constituirse propiamente como una escuela, fue desarrollando, bajo el influjo de la antropología cultural de Clifford Geertz, una forma de trabajo distinta y alternativa a los modelos de *Annales* por entonces dominantes en la historiografía europea³⁴. Su propuesta se inclina por la óptica de lo pequeño: la vida de un personaje, el relato de un acontecimiento o la reconstrucción minuciosa de los vínculos y los conflictos que se tejen en una comunidad o una familia, optando por el tiempo corto frente a la larga duración y los sujetos individuales frente a los colectivos. No se trata de una simple elección estilística, sino de una estrategia con fuertes implicaciones teóricas, que adopta el análisis detenido o —con una metáfora muchas veces empleada— la aplicación del microscopio para desbordar las generalizaciones reduccionistas o simplificadoras y advertir cómo funcionan a nivel local las solidaridades y las relaciones de poder, ofreciendo así interpretaciones más complejas. Un planteamiento que, como gusta de explicarlo Giovanni Levi utilizando la divisa popularizada por los movimientos sociales contemporáneos (*Think globally, act locally*), no renuncia a las preguntas ambiguas, globales, aun asumiendo que en Historia las respuestas deben ser necesariamente locales, es decir, contextualizadas.

Ese uso del «microscopio» ha enriquecido nuestras perspectivas al poner el énfasis en los márgenes de acción que los sistemas normativos

³³ Véanse, por ejemplo, los comentarios de Davis y Ginzburg en Pallares-Burke, *La Nueva Historia*, pp. 72, 82-84, 247.

³⁴ Edoardo Grendi, «Micro-analisi e storia sociale», *Quaderni Storici*, n.º 35 (1977), pp. 506-520. Carlo Ginzburg y Carlo Poni, «El nom i el com. Intercanvi desigual i mercat historiogràfic» (original de 1979), en Agustí Colomines y Vicent S. Olmos (eds.), *Les raons del passat. Tendències historiogràfiques actuals*, Valencia, Afers, 1998, pp. 209-218; en la misma recopilación, Edward Muir, «Observar les petiteses», pp. 183-208. Han analizado con perspicacia las propuestas, las virtuales y también los límites de la microhistoria Justo Serna y Anacleto Pons en diversos trabajos en colaboración, entre ellos «El ojo de la aguja. ¿De qué hablamos cuando hablamos de microhistoria?», en *Ayer*, n.º 12 (1993), pp. 93-133; *Cómo se escribe la microhistoria: ensayo sobre Carlo Ginzburg*, Madrid, Cátedra, 2000; Anacleto Pons, «Microhistòries», *L'Espill*, n.º 24 (2006), pp. 167-171.

permiten a los sujetos y en el carácter creativo de las vidas individuales, no solo célebres sino también anónimas. Se trata de ampliar hacia abajo la noción histórica de «individuo» que habitualmente se reservaba para los sujetos elitistas, rescatando a las clases populares del número y el anonimato por el procedimiento de aplicar a sus vidas y sus escritos técnicas de análisis textual o biográfico en profundidad comunmente reservadas para el estudio de los grandes pensadores. Al hacerlo, la microhistoria ha desarrollado estrategias de interpretación que admiten como útil e incluso necesaria la conjetura apoyada en indicios, a veces atisbos mínimos que hay que relacionar y reconstruir, partiendo de la consciencia de que siempre habrá un reducto indescifrable en las palabras y los actos humanos³⁵. Y ha superado la idea de «representatividad» en el sentido clásico, es decir, estadístico, entendiendo que los individuos singulares (como el molinero herético Menocchio de Ginzburg, el falso Martin Guerre de Natalie Davis o el exorcista Della Chiesa de Giovanni Levi) pueden entrar dentro de la categoría de lo que Edoardo Grendi llama «excepcional normal», es decir, ayudarnos a entender tanto las posibilidades de acción contenidas en las vidas ordinarias, como los límites y el horizonte de expectativas que marcan la cultura y la sociedad de un momento dado, y que condicionan incluso a sujetos en algunos aspectos tan extraordinarios como ellos³⁶. En cualquier caso, los autores que han desarrollado las propuestas más interesantes en esa línea nunca han pretendido que los enfoques microhistóricos fuesen la solución a todos los problemas y debieran constituirse, en modo alguno, en la única forma deseable de escribir Historia. En este sentido, el propio Ginzburg ha compartido las reservas de John Elliott a propósito de la eventual banalización de la microhistoria si ésta se convertía en una simple moda historiográfica, y Natalie Davis ha afirmado con rotundidad: «La microhistoria exige, al mismo tiempo, detalles, evidencia y la ambición de una «historia total»³⁷.

La microhistoria puede considerarse, en cierto sentido, una de las formas que ha tomado la **historia cultural**, especialidad de la Historia

³⁵ Carlo Ginzburg, *Mitos, emblemas e indicios. Morfología e historia*, Barcelona, Gedisa, 1989.

³⁶ Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Muchnick, Barcelona, 1981, pp. 22-23.

³⁷ Véanse las inteligentes preguntas a este respecto formuladas por Pallares-Burke y las interesantes respuestas de Carlo Ginzburg y Natalie Davis, en Pallares-Burke, *La Nueva Historia*, pp. 238 y 87 respectivamente.

cuyo desarrollo exponencial —estimulado por la influencia de la teoría literaria y la antropología— constituye sin duda uno de los fenómenos historiográficos más notables de los últimos cuarenta años³⁸. La historia cultural se distingue de la clásica historia de las ideas por no centrar, como hace ésta, su mirada de manera preferente en las grandes obras del pensamiento, buscando desvelar su lógica interna y trazar sus conexiones e influencias. Pero también se diferencia de los planteamientos de la historia de las mentalidades propios de la tercera generación de *Annales*, que en muchas de sus manifestaciones se decantaba por el uso de fuentes seriales y la cuantificación «al tercer nivel». Incorpora la influencia del concepto foucaultiano de «discurso» como uso socialmente codificado del lenguaje con efectos de poder, la noción misma de «poder» (o más bien «poderes» múltiples) entendido como el juego de las relaciones de fuerza presentes en todas las relaciones humanas, disperso en todos los intersticios de la sociedad (pero sin reducir la cultura toda al reflejo de las estructuras y las estrategias del poder), y una idea del «sujeto» no como un fundamento o una estructura psicológica universal y atemporal sino como subjetividad históricamente configurada³⁹. La historia cultural se esfuerza por cuestionar la existencia de correspondencias predeterminadas entre divisiones culturales y divisiones sociales basadas en el estamento o la fortuna, poniendo así en cuestión dicotomías como la establecida entre «cultura popular» y «cultura de élite» o «instruida» (*culture savante*, *high culture* o *genteel culture*) y, sobre todo, arrinconando la idea de determinación última de lo mental por lo social que seguía subyaciendo a algunas formas de la historia de las mentalidades. Asimismo, las nuevas formas de la historia cultural ya no consideran el lenguaje como vehículo neutro del pensamiento,

³⁸ Philippe Poirrier (ed.), *La historia cultural, ¿un giro historiográfico mundial?* Valencia, PUV, 2012. Justo Serna y Anacleto Pons, *La historia cultural: autores, obras y lugares*, Madrid, Akal, 2005. Sobre la adaptación en historia cultural de conceptos propios de la teoría cultural y, más ampliamente, las ciencias sociales, véanse dos obras de gran interés: Peter Burke, *Historia y teoría social*, Buenos Aires, Amorrortu, 2007, y Simon Gunn, *Historia y teoría cultural*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2011.

³⁹ Interesantes precisiones sobre los conceptos más usuales en historia cultural (entre ellos, «discurso», pero también «mentalidades» e «ideologías», en Burke, *Historia y teoría social*, pp. 140-147. Sobre la teorización foucaultiana puede verse, entre una bibliografía inmensa, Gunn, *Historia y teoría cultural*, pp. 112-116; M.^a Isabel Del Val Valdivieso y Henar Gallego (eds.), *Las huellas de Foucault en la historiografía. Poderes, cuerpos y deseos*, Barcelona, Icaria, 2013.

sino que, acusando influencias diversas del campo de la crítica literaria, como la estética de la recepción de Bakhtin o el *reader-response criticism* de Jauss, le atribuyen efectos de significado. Ello se traduce en una atención minuciosa a los recursos retóricos de los textos, las formas materiales de la impresión, la lectura y escritura y los modos de recepción, interpretadas como estrategias activas de producción de sentido, como ejemplifican los estudios de Roger Chartier sobre historia de la lectura, entendida como una práctica creativa que inviste de significados diversos el texto, o los de Peter Burke sobre la circulación de un texto clásico de la cultura renacentista como *El Cortesano*.

Pero las modalidades de la historia cultural son muy diversas, tal como ilustran las reflexiones teóricas y metodológicas y la propia obra investigadora de uno de sus principales representantes, Peter Burke⁴⁰. Incluyen trabajos de amplio recorrido cronológico y geográfico, como su clásico *La cultura popular en la época moderna* (en cuya gran escala el propio Burke reconoce la influencia braudeliana) y otros que centran su atención en episodios concretos y en personajes marginales en las historias clásicas, como los que protagonizan algunos de los trabajos más célebres de Robert Darnton (en particular *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*)⁴¹. Admiten distintas denominaciones: «historia social de la cultura», según gusta de llamar Daniel Roche a sus investigaciones sobre el modo en que las ideas y la dimensión material se articulan en las prácticas de consumo, indumentaria, sociabilidad o lectura; «historia de las representaciones» o «historia cultural de lo social», como se inclina Roger Chartier a denominar sus trabajos sobre interpretación de los textos en el pasado⁴². Abarcan no solo el interés por las formas materiales en las que se encarnan, circulan, se mezclan e hibridan las ideas, sino también, como veremos,

⁴⁰ Peter Burke, *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, Paidós, 2006.

⁴¹ Peter Burke, *Formas de historia cultural*, Madrid, Alianza, 2000. Son interesantes las reflexiones de los propios autores sobre su obra: véanse las entrevistas a Peter Burke y Robert Darnton, en Pallares-Burke, *La Nueva Historia*, pp. 153-192 y 193-221. También Robert Darnton, «Historia de la lectura», en Burke, *Formas de hacer historia...*, pp. 177-207.

⁴² Entrevista a Daniel Roche, en Pallares-Burke, *La Nueva Historia*, pp. 127-152. Roger Chartier, «Historia intelectual e historia de las mentalidades: trayectorias y preguntas», en *El mundo como representación*. Barcelona, Gedisa, 1992, pp. 13-44; del mismo autor, «Al borde del acantilado», en *Pluma de ganso, libro de letras, ojo viajero*. México, 1997, y *La historia o la lectura del tiempo*, Barcelona, Gedisa, 2007.

por la dimensión cultural de las identidades (de género, raciales, nacionales).

Más que restringirse a un tipo particular de historia, lo cultural se revela como una dimensión insoslayable en el estudio del pasado, que ha contribuido, por ejemplo, a renovar profundamente la historia política desde los enfoques puramente institucionales hacia el estudio de las culturas políticas, de los aparatos propagandísticos y de los juegos de poder entre instituciones, grupos e individuos⁴³. Incluso puede argumentarse que la *intellectual history* practicada por la escuela de Cambridge, bajo el liderazgo de John G.A. Pocock (autor de estudios enormemente influyentes sobre la tradición del republicanismo desde el Renacimiento florentino a la Ilustración) y de Quentin Skinner (con sus trabajos sobre Maquiavelo y Hobbes y sus reflexiones metodológicas y teóricas), se transformó en un sentido más culturalista, al considerar los textos como «actos lingüísticos», es decir, intervenciones en polémicas que tienen un trasfondo imposible de dilucidar por el puro análisis textual, y al desplazarse así desde el estudio aislado de los grandes autores de textos políticos a la reconstrucción de los debates de la época, con atención también a autores y obras considerados menores y al contexto más amplio. El propio Quentin Skinner ya en un artículo teórico de 1969 denunció en la historia tradicional de las ideas su tendencia a proyectar valores modernos sobre la cultura del pasado y su obsesión por proporcionar coherencia, aun a costa de forzarlo, al pensamiento rico, denso y a veces lleno de paradojas de los teóricos políticos del Antiguo Régimen, pero también se ha distanciado de la interpretación marxista según la cual los textos «reflejan» la estructura social y los intereses de los distintos grupos⁴⁴.

En cualquier caso, lo fundamental en estas distintas perspectivas de la llamada «historia cultural» y aquello que, de un modo u otro, todas comparten es la voluntad de buscar una articulación más compleja entre historia social y cultural, entre discursos y prácticas, pensamiento y acción, partiendo de la idea de que la cultura no es simplemente uno

⁴³ Veáanse por ejemplo los breves pero certeros comentarios de Lutz Raphael, «La nueva historia cultural de lo político», en *La ciencia histórica en la era de los extremos. Teorías, métodos y tendencias desde 1900 hasta la actualidad*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2012, pp. 261-264.

⁴⁴ Quentin Skinner, «Meaning and understanding in the history of ideas», *History and Theory*, n.º 8 (1969), pp. 3-53; véase también la entrevista concedida a Pallares-Burke, *La Nueva Historia*, pp. 255-282.

de los niveles de la actividad humana (superpuesto a lo económico y lo social, como pretendía la *nouvelle histoire*), sino el filtro a través del cual los individuos y los grupos dan sentido al mundo y cuya reconstrucción, por tanto, resulta indispensable para entender las sociedades. En ese sentido, participa de las aportaciones de lo que se dio en llamar en los años 90 el «giro lingüístico» o, más propiamente, «giro cultural» y de su convicción de que la realidad está social y culturalmente construida⁴⁵. Dicho de otro modo, que el lenguaje, lejos de «reflejar» simplemente la realidad, conforma la percepción que los sujetos tienen del mundo, de su propia posición en él y su identidad misma, y por ello contribuye a articular sus acciones.

Los **estudios postcoloniales** han tenido un profundo impacto en ese giro cultural, especialmente en el campo de la crítica literaria pero también en el de la disciplina histórica, y más todavía en el mundo académico anglosajón y en el terreno de la historia contemporánea (aunque quepa destacar también el relevante trabajo de algunos historiadores modernistas). Se desarrollaron a partir de los años 60 y 70 en el ámbito de las naciones que habían experimentado procesos de colonización (y posterior descolonización), desde la India (con los trabajos de los críticos literarios Gayatri Spivak y Homi Bahba o el historiador Sanjay Subrahmanyam) a América Latina (estudios como los de los antropólogos Gilberto Freyre —brasileño— o Miguel León-Portilla —mexicano—, pasando por Palestina (Edward Said), a los que se suman las aportaciones de intelectuales procedentes de Europa o los Estados Unidos que también han cuestionado la visión eurocéntrica de la Historia, entre ellos Nathan Watchel, Tzvetan Todorov o Serge Gruzinski. No es casualidad que muchos fuesen intelectuales de territorios antiguamente colonizados, formados en la tradición cultural de Occidente, o bien europeos procedentes de la inmigración y el exilio u oriundos de territorios «periféricos» como la Europa oriental, que percibían su propia identidad como fuera de lugar, dividida, trasterrada o híbrida, y predispuestos, por tanto, a contemplar la Historia desde ángulos distintos de los habituales.

⁴⁵ Entre una abundante historiografía dedicada a analizar el «giro lingüístico» y sus efectos en los años 90, véanse Elizabeth A. Clark, *History, Theory, Text. Historians and the Linguistic Turn*, Cambridge, MA: Harvard University Press, 2004; Noirel, *Sobre la crisis de la Historia*, cap. 4: «La crisis de los 'paradigmas'», pp. 123-168.

Los análisis desde una óptica postcolonial aspiraban a recuperar la voz de los sujetos subalternos, objetos de dominación colonial, tal como muestra el elocuente título que Nathan Watchel dio a su recopilación de fuentes indígenas de la conquista: *La visión de los vencidos* (1971)⁴⁶. Pero no se trataba tan solo de continuar la ampliación del sujeto de la Historia, incluyendo además de a las clases populares, a las mujeres, los sujetos colonizados o las minorías étnicas en el propio Occidente. El objetivo era más ambicioso. Pretendía poner de relieve la importancia que en los procesos de colonización y en el imperialismo habían tenido no solo la conquista militar, la organización burocrática o el dominio político, sino las formas complejas de dominación cultural, los discursos que creaban y transmitían estereotipos que naturalizaban la relación de dominio colonial y, así contribuían a perpetuarla. Con mayor poder, cuanto que no solo se inscribían en la conciencia de los colonizadores (para quienes los colonizados constituían «otros» inferiores y su propia misión era controlarlos, evangelizarlos o civilizarlos), sino en la autoimagen misma de los sujetos coloniales. De ese modo, éstos acabarían viéndose a través de los ojos de sus dominadores, «hablando» en su lengua (y en sus categorías): asumiendo, en suma, una identidad impuesta, lo que contribuiría a perpetuar las relaciones desiguales, de un modo en cierta medida semejante a como sucedía con las desigualdades de género⁴⁷. En 1978, Edward Said demostró a partir del análisis de la literatura y el arte europeo del siglo XIX que los europeos construyeron una noción de su diferencia y su superioridad respecto al resto de sociedades inventando una imagen estereotipada y ficticia de lo «oriental» (mezcla de desprecio y de idealización), con profundo arraigo en la conciencia colectiva⁴⁸. Pocos años más tarde, Tzvetan Todorov, en *La conquête de l'Amérique: la question de l'autre* (traducida al castellano en 1987), desmenuzaba otra potente imagen, la del «salvaje», con raíces en la Antigüedad y

⁴⁶ Nathan Watchel, *La vision des vaincus. Les indiens du Pérou devant la conquête espagnole (1530-1570)*, París, Gallimard, 1971.

⁴⁷ De modo que —tanto de forma real como metafórica— no sería posible para el sujeto subalterno hablar sino la lengua de su opresor, como afirma en su célebre artículo Gayatri Chakravorty Spivak, «Can the Subaltern Speak?», en C. Nelson y L. Grossberg (eds.), *Marxism and the Interpretation of Culture*, Basingtoke, MacMillan, 1988, pp. 271-313 (traducción castellana: «¿Puede hablar el sujeto subalterno?», *Orbis Tertius*, 6 (1998), pp. 175-235).

⁴⁸ Edward Said, *Orientalismo*, Madrid, Ediciones Libertarias, 1991 (en catalán, *Orientalisme*, Barcelona, Eumo, 1991).

especial influencia a partir del descubrimiento de América, en la que los europeos proyectaron tanto su orgullosa noción de superioridad en tanto que representantes de la «civilización» como su nostalgia de una edad mítica de libertad y armonía con la naturaleza⁴⁹. Estos y otros estudios pioneros, de algún modo, nos han hecho perder la inocencia, al mostrar, con claridad meridiana, que el desarrollo de Europa se ha sustentado, no menos en lo simbólico que en lo político y lo económico, sobre relaciones de explotación y dominio respecto del resto del mundo⁵⁰.

Con posterioridad, y sin desmentir estas tesis, nuevas aproximaciones han venido a matizarlas, poniendo de relieve la capacidad de los sujetos subalternos para producir formas creativas y no solo miméticas o reactivas de los patrones culturales impuestos, como ponen de relieve las formas de sincretismo religioso (en América y Asia, pero también en el mundo multirreligioso del Mediterráneo moderno), los hibridismos culturales y artísticos que marcan, por ejemplo, el Barroco americano o las aportaciones de la ciencia y la historiografía criolla. Pero además, las distintas formas de contacto entre culturas (que incluyen la colonización, pero también el enfrentamiento bélico o el intercambio cultural o comercial) producen trasvases que actúan modificando no solo la cultura dominante sino también la dominada⁵¹.

De algún modo, tanto la «historia desde abajo» como la historia de las mujeres, la microhistoria y los estudios postcoloniales han contribuido a «descentrar» la Historia enfocándola desde sujetos y ángulos distintos no solo al tradicional sujeto individual y elitista del positivismo histórico, sino también al sujeto fundamentalmente grupal y colectivo de la historia estructural, desde la convicción de que ello permite escribir una historia más compleja y plural. ¿Significa todo eso, como temía Lawrence Stone en su célebre artículo sobre el retorno de la narra-

⁴⁹ Tzvetan Todorov, *La conquista de América: la cuestión del otro*. México, FCE, 1987;

⁵⁰ Bo Strath (ed.), *Europe and the Other, Europe as the Other*. Bruselas, Peter Lang, 2000.

En un artículo escrito a los 25 años de la publicación de *Orientalismo*, en el contexto de los atentados del 11 de septiembre y la guerra de Irak, Said alertaba sobre la generalización de estereotipos del Islam en el mundo occidental, pero también de «Occidente» en los países árabes y musulmanes, y exhortaba al conocimiento crítico como antídoto. Edward Said, «El humanismo como resistencia», *El País*, 23 de agosto de 2003, suplemento Babelia, pp. 8-9.

⁵¹ Una revisión inteligente de las múltiples formas, objetos y efectos de la mezcla cultural, en Peter Burke, *Hibridismo cultural*, Madrid, Akal, 2010.

ción, publicado en inglés en 1979, renunciar a la ambición explicativa y las visiones amplias, es decir, abandonar el horizonte de la «historia total»?⁵². No necesariamente, puesto que, como explican Anaclet Pons y Justo Serna, en las formas más complejas y más ricas que han adoptado las alternativas a la historia estructural, «el trozo no se vive como carencia sino como modo particular de acceso a la realidad, como forma que esa misma realidad tiene de expresarse»; «la pieza visible de algo que la sobrepasa y a lo que no se puede llegar con facilidad»⁵³. La tensión entre la parte y el todo, entre el individuo y la sociedad de la que forma parte se entiende en ellas como una tensión necesaria, irresoluble con carácter definitivo, y en última instancia productiva.

Desde distintas propuestas historiográficas, desde hace décadas se viene reclamando, frente a los excesos del estructuralismo, un «retorno del sujeto» o una historia «con rostros humanos», más sensible y dispuesta a tomar en consideración seriamente el papel de los individuos en la construcción de sus destinos⁵⁴. No sólo porque prestar atención a los sujetos, a los seres humanos, es una deuda moral con las mujeres y hombres del presente y del pasado, sino también y fundamentalmente porque sólo así es posible comprender de verdad el cambio histórico. En ese sentido, asumiendo las aportaciones de la historia cultural y los estudios postcoloniales, con su atención al mundo de las representaciones y al carácter necesariamente mediado de las percepciones y la experiencia, que solo pueden formarse a través de los filtros del lenguaje, son muchos los historiadores e historiadoras que participan de la insatisfacción hacia las formas más extremas de esos enfoques, que al hacer a los sujetos prisioneros de los modelos y las pautas culturales de su tiempo y su medio, pueden derivar —por un camino inverso al del determinismo

⁵² Lawrence Stone, «La historia como narrativa», *Debats*, 4 (1982), pp. 91-105. Un balance ponderado de esos debates, en Isabel Burdiel y M. Cruz Romeo, «Historia y lenguaje: la vuelta al relato dos décadas después», *Hispania* LVIII, n.º 192 (1996), pp. 333-346.

⁵³ Serna y Pons, *La historia cultural*, p. 26.

⁵⁴ Roger Chartier, *El mundo como representación. Historia cultural: entre la práctica y la representación*, Barcelona, Gedisa, 1992, y *La historia o la lectura del tiempo*, Barcelona, Gedisa, 2007; Dosse, *La historia en migajas*.

materialista más clásico— en un cierto determinismo cultural y anular la capacidad de agencia⁵⁵.

Si la voluntad de articular lo general y lo particular de formas complejas que no simplifiquen la evolución histórica en un relato unitario, pero tampoco caigan en la fragmentación o el desmigajamiento, se aprecia como una característica de la Historia en tiempos recientes, otro rasgo común en ella es a mi juicio el empeño de superar las posiciones más enconadas del debate en torno a la epistemología del saber histórico, es decir, sobre su condición de conocimiento científico o de aproximación meramente narrativa al pasado. El debate se remontaba a la publicación desde los años 70 de un conjunto de obras que coincidían en subrayar el carácter intrínsecamente narrativo de la Historia: las de Hayden White (*Metahistory*, 1973), Paul Veyne (*Comment on écrit l'histoire*), Michel de Certeau (*L'écriture de l'histoire*, 1974) y Paul Ricoeur (*Temps et récit*, 1983-85), pero tuvo un particular impacto en la historiografía estadounidense (y en menor medida, en la británica), que hizo una lectura propia de la hermenéutica de Ricoeur, la deconstrucción derrideana o la filosofía de Foucault. La historiografía feminista (como también los estudios postcoloniales) tuvo un protagonismo relevante en esta reorientación de la historia social hacia el enfoque cultural, como se explicará más adelante y como muestra de manera destacada la trayectoria de Joan W. Scott, y lo ha tenido también en la crítica contra las versiones más extremas de esta visión constructivista. En efecto, ya desde los años 90 se han elevado numerosas voces que, sin participar de las lamentaciones jeremiacas de quienes temían cualquier cuestionamiento de la historia social clásica y asumiendo las implicaciones del «reto semiótico», rechazan subsumir las prácticas en los discursos o disolver la distinción entre historia y ficción.

En esa línea van las propuestas de Joyce Appleby, Lynn Hunt y Margaret Jacob (1998), en una obra cuyo título provocador (*La verdad sobre la Historia*) encubre un planteamiento sensato y moderado que trata de dar respuesta a los retos del posmodernismo desmarcándose de sus consecuencias relativistas y, a la postre, nihilistas⁵⁶. Con el objetivo de defender la realidad y cognoscibilidad del pasado y la noción de que

⁵⁵ Victoria E. Bonnell y Lynn Hunt (eds.), *Beyond the Cultural Turn, New Directions in the Study of Society and Culture*, Berkeley, University of California Press, 1999.

⁵⁶ Appleby, Hunt y Jacob, *La verdad sobre la Historia*.

las verdades acerca de la Historia son posibles, aunque no sean absolutas, proponen una redefinición de la objetividad histórica que admite la imposibilidad de una investigación neutral y acepta que el saber, incluso el saber científico, involucra una controversia permanente entre investigadores, sin renunciar a la viabilidad de sistemas estables de conocimiento, que pueden ser comunicados, completados y probados. Una noción de la objetividad como «relación interactiva entre un sujeto que indaga y un objeto externo», que, a la vez que niega el «absolutismo» cientifista, permite sortear otro absolutismo de nuevo cuño, éste basado en la subjetividad y el relativismo. Esa es también la actitud de otras historiadoras que, como Sonya Rose o Kathleen Canning, buscan una vía de entendimiento que preserve, frente a las versiones más radicales del enfoque semiótico, categorías fundamentales de la Historia (y muy especialmente, de la historia social y la historia de las mujeres) como las de experiencia o identidad, aunque admitan su carácter necesariamente mediatizado⁵⁷. La actitud, asimismo, de historiadores como Carlo Ginzburg, Robert Darnton, Peter Burke, Natalie Davis o Geoffrey Eley, que, aun reconociendo y celebrando las dimensiones imaginativas e intuitivas que posee el saber histórico, reivindican con fuerza los aspectos empíricos, «artesanales» de nuestro oficio.

1.4. ALGUNAS TENDENCIAS EMERGENTES DE LA DISCIPLINA HISTÓRICA EN LA ACTUALIDAD

Todos estos desarrollos han configurado el panorama de la disciplina histórica en la actualidad, contexto en el que se desenvuelve nuestra investigación y nuestra docencia. En esta breve introducción historiográfica a la propuesta docente que presento, y antes de entrar con algún mayor detenimiento a comentar las aportaciones que a esos debates ha realizado la historia de las mujeres y del género y a justificar el programa diseñado, no querría dejar de comentar algunas tendencias recientes de la disciplina con las que esta corriente historiográfica ha interactuado de formas particularmente fructíferas. He elegido tres de ellas cuyo dinamismo actual resulta especialmente perceptible para los

⁵⁷ Rose, *¿Qué es Historia de género?*; Kathleen Canning, *Gender History in Practice: Historical Perspectives on Bodies, Class and Citizenship*, Ithaca, Cornell University Press, 2006.

y las estudiantes (en especial entre quienes muestran una mayor curiosidad), de modo que en ocasiones me han inquirido directamente sobre ellas: la historia biográfica, la historia «global» y la llamada «historia de las emociones».

Para empezar, la biografía ha experimentado una notable revitalización en las últimas décadas o más bien, se ha consolidado como práctica académica respectable, frente a su antigua consideración como género menor. En la raíz de este esfuerzo late la convicción que la biografía no es algo distinto, opuesto o complementario respecto de la Historia, sino una de las múltiples formas posibles de pensar, investigar y escribir la Historia misma. Por ello, voces muy cualificadas, como las de Sabina Loriga o Isabel Burdiel, se inclinan por hablar más bien de «**historia biográfica**»⁵⁸. Es decir, no entienden la biografía como un género específico con un patrón único (el relato completo, cronológico y exhaustivo de una vida); más bien, como un enfoque que se interesa por reconstruir historias de vidas individuales como recurso para abordar temas y problemas históricos, enfrentándose con decisión a los problemas teóricos más cruciales que hoy se plantean en el trabajo histórico: los dilemas y relaciones complejas entre libertad y determinación, sujeto y contexto, público y privado, personal y colectivo, entre otros. Constituye, pues, una estrategia que, como la microhistoria, apuesta por la vuelta a las historias de vida y defiende la capacidad (mayor o menor según los casos y los contextos) de agencia de los sujetos individuales, huyendo del anti-humanismo característico de la historia estructural de las décadas de 1960 y 1970, que tendía a anular a los seres humanos como realidades históricas sustanciales. Los nuevos relatos de corte biográfico han conseguido ofrecer interpretaciones más complejas y menos deterministas que la antigua historia estructural. Lo hacen partiendo de una noción

⁵⁸ Isabel Burdiel, «La dama de blanco. Notas sobre la biografía histórica», en Isabel Burdiel y Manuel Pérez Ledesma (eds.): *Liberales, agitadores y conspiradores. Biografías heterodoxas del siglo XIX*, Madrid, Espasa Calpe, 2000, pp. 17-48; Isabel Burdiel y Roy Foster (eds.), *La historia biográfica en Europa. Perspectivas actuales*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015 (especialmente, «Introducción», pp. 9-14, y Sabina Loriga, «La escritura biográfica y la escritura histórica en los siglos XIX y XX», pp. 15-46); de esta última autora, *Le petit x: De la biographie à l'histoire*, París, Seuil, 2010; François Dosse, *La apuesta biográfica: escribir una vida*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2007. Puede consultarse una bibliografía seleccionada en la página web de la Red Europea sobre Teoría y Práctica de la Biografía (<http://www.uv.es/retpb/index-1.html>)

más plural y fluida de la identidad que se ha abierto paso en los últimos tiempos en las humanidades y las ciencias sociales, frente a la idea clásica de un sujeto autónomo y perfectamente coherente. Como escribe Jo Burr Margadant: «El sujeto de la biografía ya no es el yo coherente, sino más bien (...) un individuo con múltiples yo cuyas diferentes manifestaciones reflejan el paso del tiempo, las demandas y opciones de diferentes escenarios, o las variadas maneras en que los otros intentan representar a esa persona»⁵⁹.

En esa reorientación ha tenido un papel destacado el replanteamiento teórico de la noción de «sujeto» en la filosofía y las ciencias sociales, así como las nuevas tendencias de la Historia que, desde posiciones críticas, han contribuido a destronar al sujeto histórico tradicional, entre ellas, muy notablemente y como veremos más adelante, la historia de las mujeres⁶⁰. Así, el modo en que se entiende la biografía en el trabajo histórico se ha renovado profundamente⁶¹. Lo que en el ámbito anglosajón se conoce como *New Biography* —pero también prácticas historiográficas que, desde otras raíces intelectuales, comparten sus preocupaciones— insiste en el carácter contingente de la existencia, frente a la clásica suposición de que ésta discurre formando una línea nítida, se interesa en los procesos de formación de las identidades personales como parte de la historia colectiva, en lugar de dar esa identidad por sabida, y contiene una conciencia crítica del carácter necesariamente mediado y fragmentario de las fuentes (también las biográficas o autobiográficas), opuesto al fetichismo del archivo⁶².

⁵⁹ Jo Burr Margadant (ed.): *The New Biography. Performing Femininity in Nineteenth-Century France*, Berkeley, University of California Press, 2000, p. 7.

⁶⁰ Véase, por ejemplo, Maarit Leskela-Kärki, «Cercanos y distantes. La relationalidad en la investigación biográfica», en Burdiel y Foster, *La historia biográfica*, pp. 73-88; Mónica Bolufer, «Multitudes del yo: biografía e historia de las mujeres», *Ayer*, 93/1 (2014), pp. 85-116; Henar Gallego y Mónica Bolufer (eds.), *¿Y ahora qué? Nuevos usos del género biográfico*, Barcelona, Icaria, 2016.

⁶¹ Giovanni Levi, «Les usages de la biographie», *Annales ESC*, 44/6 (1989), pp. 1325-1336. «Forum. Modern English Auto/Biography and Gender», *Gender and History*, 2/1 (1990), pp. 17-78; David Nasaw (ed.), «AHR Roundtable. Historians and Biography», *American Historical Review*, 114/3 (2009), pp. 573-661, especialmente Robin Fleming, «Writing Biography at the Edge of History», *AHR*, 114/3 (2009), pp. 606-614. Hermione Lee, *Biography. A Short Introduction*, Oxford, OUP, 2009.

⁶² William E. Epstein (ed.), *Contesting the Subject. Essays in the Postmodern Theory and Practice of Biography and Biographical Criticism*, Purdue UP, West Lafayette, 1991, pp. 4-5.

Con esas premisas más abiertas y menos predeterminadas, la historia hecha con estrategias biográficas puede adoptar formas distintas que incluyen no solo la narración más o menos completa de la vida de un individuo, *from cradle to grave* (de la cuna a la tumba), sino también relatos centrados en determinados escenarios o etapas del curso vital; biografías colectivas o estudios que se preocupan también de la construcción de las vidas póstumas, aquellas en las que el mito (heroico o infame) sobrevive al individuo; el personaje, a la persona. Ciertamente, no se ofrece con ello ninguna receta mágica que sirva para escribir todo tipo de biografías, como ironiza en un reciente libro Birgitte Possing, ni una alternativa infalible a otro tipo de enfoques, sino que quienes eligen el enfoque biográfico afrontan los mismos dilemas y dificultades de orden teórico y metodológico que plantea cualquier otra forma de escribir Historia⁶³. Sin embargo, practicada con inteligencia y rigor, la aproximación biográfica puede contribuir a enriquecer y complicar las explicaciones generales, al brindar una oportunidad para trascender, desde la óptica de una vida (o de varias vidas) las separaciones con frecuencia demasiado rígidas entre historia política, cultural, social o económica; entre público y privado; entre general y particular⁶⁴. Se trata de poner a prueba, desde la perspectiva de una vida inscrita en su contexto y actuante sobre él, la validez de los modelos explicativos generales, recuperando y renovando, en cierta medida, a la escala del individuo, la vieja aspiración a una «historia total». Lo que interesa es el carácter abierto que el estudio de una trayectoria individual confiere a la historia, la forma en que rescata la pluralidad del pasado y permite sondear las posibilidades y límites de la acción individual, e ilumina tanto las desviaciones como las prácticas habituales, pues la biografía, como la microhistoria, a pesar de las diferencias entre ambas recientemente subrayadas por Giovanni Levi, se plantea como problema histórico mayor los vínculos entre el sujeto y su contexto, problematizando esas nociones mismas y ampliando y complicando los términos de sus mutuas relaciones⁶⁵. Como escribía John Elliott reflexionando sobre

⁶³ Birgitte Possing, *Understanding Biography: On Biography in History and Stories in Biography*, Copenhagen, University of Southern Denmark, 2016.

⁶⁴ Isabel Burdiel, «Historia política y biografía: más allá de las fronteras», en el dossier *Los retos de la biografía*, *Ayer*, 93 (2014), pp. 47-83.

⁶⁵ «Entrevista a Giovanni Levi», en P. Lenaro. (ed.). *Microstoria: a vent'anni da l'eredità immateriale; saggi in onore a Giovanni Levi*, Milan, Franco Angeli, 2011, pp. 169-177.

su propia experiencia investigadora de décadas estudiando la vida del conde-duque de Olivares, aunque esta fórmula no es ninguna panacea y tiene sus riesgos, brinda también muchas enseñanzas:

«Resulta demasiado fácil concebir el pasado en términos de grandes abstracciones. Convivir durante un largo periodo con un personaje e intentar seguir sus procesos de pensamiento, identificar sus ideas preconcebidas y entender sus acciones es el antídoto perfecto. Lo devuelve a uno a las realidades humanas, en contraste con la concentración en las grandes fuerzas impersonales, geográficas, económicas y sociales que dominaron tanto la escritura de la historia en las décadas centrales del siglo XX»⁶⁶.

Sin embargo, podría argumentarse que en los últimos años asistimos a un reflujo o un movimiento pendular como otros tantos experimentados en el pasado, por el cual los enfoques «micro», centrados en el individuo, el acontecimiento o el escenario local, sometidos a un análisis intensivo, parecen ceder terreno a favor de nuevas miradas que reclaman perspectivas amplias y englobadoras. Ello se debe a una combinación de circunstancias. Por una parte, nuestra manera de concebir la Historia ha acusado los efectos de la globalización, entre ellos la creciente intensidad de las comunicaciones transnacionales y la conciencia de comunidad global. Por otra, el éxito mismo de las propuestas microhistóricas ha llevado a su multiplicación y en ciertos casos a su banalización, como han advertido algunos de sus mejores conocedores, perdiendo así el mordiente crítico y la ambición teórica que caracteriza a sus representantes más valiosos⁶⁷.

En este sentido, se aprecia, como hemos indicado a propósito de los estudios postcoloniales, una creciente voluntad de «descentrar la Historia», superando enfoques comparativos todavía eurocéntricos y completando así lo que Natalie Davis llama la triple ampliación de la Historia, que trastocó los protagonismos tradicionales de la disciplina (reyes,

⁶⁶ John H. Elliott, «Biografía política: el conde-duque de Olivares y su época», en Burdiel y Foster, *La historia biográfica*, pp. 145-162; p. 162. Una reflexión muy interesante sobre otro tipo de «biografías mínimas», las de sujetos más oscuros que han dejado pequeños registros de vidas ajenas, en James Amelang, «Contando pollos. Richard Smyth, Miquel Parets y los pequeños espacios de la biografía», en el mismo volumen, pp. 163-178.

⁶⁷ Anacleto Pons y Justo Serna, «Nota sobre la microhistoria. ¿No habrá llegado el momento de parar?», *Pasado y memoria. Revista de historia contemporánea*, n.º 3 (2004), pp. 255-263.

nobles, guerreros) para incorporar primero, con la escuela de Annales y la historiografía marxista, al «hombre común», posteriormente a las mujeres y, más tarde todavía, a las poblaciones colonizadas y minorías étnicas: un proceso que no se ha limitado a cambiar los sujetos, sino también las perspectivas desde las que se aborda la Historia⁶⁸. La nueva tendencia a pensar más allá de la historia nacional ha recibido una gran cantidad de nombres que agrupan tendencias distintas⁶⁹. La **historia global**, más conocida en inglés (*global history*) apareció a principios del siglo xx, cuando historiadores como Oswald Spengler y Arnold Toynbee englobaron el pasado del mundo entero en un relato que trazaba el auge y declive de Occidente. En sus manifestaciones más recientes, se desarrolla en los años 70 en forma de una serie de cursos universitarios y publicaciones (en especial la revista *Global History*), con figuras señeras como la del hoy veterano pero todavía activo historiador británico Patrick O'Brien. Se trata de una corriente interesada en particular por la historia contemporánea y en la interacción entre Europa y el resto del mundo (con un enfoque que se ha llamado a veces con ironía *The West and the rest*), que se ha ocupado sobre todo de comparar el desarrollo del capitalismo, la industrialización y el colonialismo a escala mundial, examinando las semejanzas y diferencias desde una mirada que, como señalan sus críticos, no deja de ser eurocéntrica ni de tomar la nación como referente o unidad cuasi-natural con la que establecer comparaciones.

Un enfoque distinto es el que adopta lo que se ha dado en llamar ***world history, connected histories, entangled histories o histoires croisées*** (en ocasiones, más impropia, *transnational history*), que han desarrollado muy en particular historiadores modernistas. Frente a la tendencia de la *global history* a proyectar en el pasado nociones anacrónicas como las de «nación», «colonia» o «primera globalización», se interesan, más que en comparar desarrollos nacionales, en examinar los encuentros y las conexiones de distinto signo que se establecen entre individuos y entre comunidades. Desde ese enfoque, la «nación» no

⁶⁸ Natalie Davis, «Decentering History: Local Stories and Cultural Crossings in a Global World», *History and Theory*, 50 (2011), pp. 188-202.

⁶⁹ Para clarificar esas distintas etiquetas historiográficas, resulta de particular utilidad el artículo de Mary Louise Roberts, «The transnationalization of gender history», *History and Theory*, 44 (2005), pp. 456-468, y los de Giulia Calvi, «Storiografie sperimentali: genere e world history», *Storica*, 43-44-45 (2009), pp. 393-432, y «Global Trends: Gender Studies in Europe and the US», *European History Quarterly*, 40/4 (2010), pp. 641-655.

se considera una entidad de partida, y las dualidades entre periferia y centro, entre márgenes y metrópolis se ponen en cuestión. Ello permite entender que, por ejemplo, las relaciones entre distintas regiones del imperio hispánico, entre sí y con el resto del mundo, no pasaron invariablemente por la metrópolis, y que las gentes que viven en los «márgenes» pueden reformularlos como «centros definidos localmente», como ilustran casos tan distintos como el tráfico comercial y cultural entre Veracruz y Manila o las biografías de tres mujeres del siglo XVII reconstruidas por Natalie Davis⁷⁰.

Plantear así las cosas permite sortear dos de los principales riesgos que presenta la actual obsesión por la «historia global»: obsesión que —si bien aún no percibimos en toda su fuerza en España— marca profundamente las prácticas historiográficas en el mundo académico anglosajón y ha comenzado a condicionar las políticas europeas de financiación de la investigación. El primero de ellos es la dificultad de ofrecer una alternativa al eurocentrismo que, como ya somos conscientes, ha caracterizado la escritura y la enseñanza de la historia hecha desde Europa (incluyendo el uso impropio de la categoría de «Historia universal» para denominar la historia de Europa y de sus territorios de expansión colonial, con algún añadido más o menos «exótico»); un eurocentrismo contra el que se han elevado voces elocuentes como las del antropólogo británico Jack Goody (quien denunció el «robo de la Historia» desde Occidente), o el intelectual indio Dipesh Chakrabarty (que ha llamado a «provincializar la Historia de Europa» en lugar de verla como el centro del mundo)⁷¹. Jean-Frédéric Schaub, al tiempo que admite la necesidad de una mirada menos eurocéntrica, ha advertido con acierto contra algunos excesos de la visión postcolonial: «es vano creer que se devuelve la dignidad perdida a los no-europeos construyendo una historia del mundo alternativa, en la que el lugar de Europa quedaría minimizado artificialmente»⁷². Por su parte, para Sanjay Subrahmanyam

⁷⁰ Natalie Davis, *Mujeres de los márgenes. Tres vidas del siglo XVII*, Madrid, Cátedra, 1999.

⁷¹ Jack Goody, *El robo de la Historia*, Madrid, Akal, 2011; véase también la entrevista a este autor en Pallares-Burke, *La Nueva Historia*, pp. 23-45, esp. pp. 28-31; Dipesh Chakrabarty, *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*, Princeton, Princeton University Press, 2007 (edición que incorpora un nuevo prólogo añadido a la edición original, de 2000).

⁷² Jean-Frédéric Schaub, *L'Europe, a-t-elle une histoire?* París, Albin Michel, 2008, p.152.

la solución no radica en el examen de macro-regiones como Asia (que no constituye un objeto histórico real, sino inventado), sino en el estudio de las conexiones: los espacios marítimos y oceánicos de comunicación, las relaciones cotidianas más o menos fluidas entre los dos lados de las fronteras (más allá de las declaraciones oficiales), las comunidades internacionales y diaspóricas⁷³. Y Peter Burke, con su característico afán de precisión, ha procurado poner orden en los propósitos bien intencionados, pero con frecuencia vagos, de los estudios sobre hibridismo cultural, definiendo con nitidez la gran variedad de aspectos que engloban: objetos (textos, artefactos, prácticas, pueblos), formas de contacto (sincretismo, creolización, acomodación, apropiación...) y dispares reacciones y resultados históricamente posibles (resistencia, segregación, circularidad, homogeneización, disgloria)⁷⁴.

Otro riesgo de la historia global radica en su dificultad. Una cosa es proclamarla como horizonte (como antaño se hizo con la «historia total»), y otra, muy distinta, practicarla con resultados válidos y no meramente superficiales, lo que requiere muchas veces un amplio conocimiento de lenguas y de contextos históricos y culturales, así como el acceso a fuentes lejanas. Con su característico realismo y sensatez, en una entrevista y algunos artículos recientes, Natalie Davis ha opinado que el reto insoslayable de la globalidad no debe resolverse aspirando siempre y en todo momento a escribir una verdadera historia global, habida cuenta de las enormes dificultades que plantea su práctica efectiva, sino esforzándonos por escribir la historia, aunque sea desde un enfoque local o desde una vida individual, sin perder de vista la globalidad⁷⁵.

En efecto, quienes sostienen la fecundidad teórica y metodológica de los análisis en profundidad de sujetos, acontecimientos o espacios reducidos, al modo de la microhistoria, y el valor heurístico de las vidas individuales temen que esa apuesta por la historia global pueda conducir a generalizaciones vacuas, en el peor de los casos, y en el mejor de ellos a

⁷³ Véase la entrevista de Anne-Lulie Etter y Thomas Grillot, «Le goût de l'archive est polyglotte. Entretien avec Sanjay Subrahmanyam», en *La Vie des Idées* (<http://www.laviedesidees.fr/Le-gout-de-l-archivest.html>) [consultado 5 marzo 2017], así como Sanjay Subrahmanyam, *Vasco de Gama*, Barcelona, Crítica, 1998; del mismo autor, *Three ways to be alien: travails and encounters in the early modern world*, Waltham, Mass., Brandeis University Press, 2011.

⁷⁴ Peter Burke, *Hibridismo cultural*.

⁷⁵ Mary Nash, «La emoción del diálogo con la gente del pasado. Una conversación con Natalie Zemon Davis», *Historia Social*, 75 (2012), pp. 65-94.

una historia de la que se evapore de nuevo el sujeto individual en favor de entidades colectivas y en última instancia abstractas (imperios, compañías comerciales internacionales, órdenes religiosas misioneras...) ⁷⁶. En este sentido, diversas historiografías críticas o «experimentales», como las llama Giulia Calvi, entre ellas, muy significativamente, la historia de las mujeres y del género, buscan atender a la demanda de una perspectiva global sin renunciar a otorgar a los sujetos un papel en la construcción de sus propias vidas y de la historia común ⁷⁷. Por ejemplo, «biografías globales» de hombres y mujeres como León el Africano, Maria Sybilla Merian o Marie de l'Incarnation por Natalie Davis, Simón Pallache por Mercedes García Arenal, John Hu por Jonathan Spence o Elizabeth Marsh por Linda Colley analizan la movilidad de sujetos que cruzaron fronteras políticas, culturales y religiosas, entendiendo esa movilidad tanto en el sentido geográfico como en el de capacidad para tomar decisiones vitales ⁷⁸. Esa práctica de analizar vidas individuales en contextos globales puede contribuir a salvar el abismo entre los enfoques «micro» habituales en la historia social y cultural de nuevo cuño y la perspectiva «macro» propia de la historia global. De ese modo es posible responder a la necesidad —intensamente experimentada en el campo de la Historia, pero percibida también en otras disciplinas— de repensar la relación entre individuos y sociedades en un mundo crecientemente complejo e interconectado.

También en los últimos años, y en buena parte por influencia anglosajona, asistimos a un auge de la que ha dado en llamarse «**historia de las emociones**»: una etiqueta que ha adquirido ya carta de naturaleza en publicaciones, congresos, proyectos colectivos y hasta palabras clave descriptivas de líneas de investigación. Serena Ferente, en un clarivi-

⁷⁶ Una prevención expresada, entre otros historiadores, por Francesca Trivellato, «Microstoria, storia del mondo e storia globale», en Paola Lanaro (ed.), *Microstoria: a vent'anni de L'eredità immateriale- Saggi in onore di Giovanni Levi*, Milán, Franco Angeli, 2011, pp. 119-131; de la misma autora, «Is There a Future for Italian Microhistory in the Age of Global History?», *California Italian Studies*, 2/1 (2011) (<http://escholarship.org/uc/item/0z94n9hq>) [consultado 6/3/2017].

⁷⁷ Calvi, «Storiografie sperimentali: genere e world history».

⁷⁸ Natalie Z. Davis, *Mujeres de los márgenes; León el Africano*, Valencia, PUV, 2008; Mercedes García Arenal y Gerard A. Wieggers, *Un hombre en tres mundos: Samuel Pallache, un judío marroquí en la Europa protestante y en la católica*, Madrid, Siglo XXI, 2007; Jonathan Spence, *La pregunta de Hu*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2009; Linda Colley, *The Ordeal of Elizabeth Marsh: A Woman in World History*, Londres, Harper Press, 2007.

dente artículo de 2009, afirmaba: «es el momento de las emociones», y en los años transcurridos desde entonces el fenómeno se ha acentuado⁷⁹. En su opinión, no se trata solo de una moda, sino de una «redefinición radical del concepto de emoción», que ha adquirido una centralidad verdaderamente inusitada en un conjunto de disciplinas, incluyendo la Historia, pero también las Ciencias Sociales, para las que se habla incluso de un *affective turn* que habría venido a suceder al *linguistic turn* de los años 1990.

Todo ello ha comportado un mayor desarrollo y consolidación de estudios antes definidos de forma más diversas (y dispersas). También un considerable aumento de su visibilidad e institucionalización, en una serie de centros especializados, colecciones editoriales y revistas⁸⁰. Las publicaciones en forma de monografías, artículos y volúmenes colectivos no dejan de crecer, de modo que un reciente libro de Jan Plamper recoge en su completa bibliografía más de 150 (y ello ciñéndose de forma predominante a las aparecidas en inglés o traducidas a esa lengua)⁸¹.

Las aportaciones de estos estudios, que suscitan un interés creciente tanto entre especialistas como entre un público amplio, son sin duda muy sustanciales, no sólo para el campo mismo de la historia de lo afectivo, sino, de forma más honda y posiblemente más perdurable, para los debates teóricos y metodológicos fundamentales de la Historia. En efecto, afirmar la historicidad de las emociones y del propio lenguaje en el que se vehiculan (es decir, cobrar conciencia del carácter histórico de las categorías con que se conceptualizan y taxonomías con que se clasifican los estados de ánimo/afectos/emociones/pasiones/sentimientos...) es situarlas en el ámbito de la cultura, contra inercias poderosas vigentes

⁷⁹ Serena Ferente, «Storici ed emozioni», en *Storica*, vol. 43-44-45, 2009, pp. 371-392, cita en p. 371.

⁸⁰ Por ejemplo, instituciones como el Queen Mary Centre for the History of Emotions o el Center for the History of Emotions del Max Planck Institut, entre otros. Como colecciones editoriales, destacan *Emotions in History*, de Oxford University Press, dirigida por Thomas Dixon y Ute Frevert, *History of Emotions*, de University of Illinois Press, coordinada por Peter N. Stearns y Susan Matt, o *Palgrave Studies in the History of Emotions*, de Palgrave Macmillan, bajo la dirección de David Lemmings y William M. Reddy. A la revista especializada *Emotion Review* se suman dossiers monográficos o foros de debate publicados en influyentes revistas históricas como *German History*, *Rethinking History*, *History and Theory* o, en nuestro ámbito, *Historia Social*, *Ayer* y *Rúbrica contemporánea*.

⁸¹ Jan Plamper, *The history of emotions: an introduction*, Oxford, Oxford University Press, 2015 (original alemán, 2012).

todavía en medios intelectuales, y contra el propio «sentido común» de nuestro tiempo, que las naturaliza como expresión de nuestro verdadero yo interior frente a los convencionalismos sociales: aquello que nos hace únicos, singulares, «auténticos», frente al resto. Supone, también, considerar que el régimen que asocia lo emocional con lo femenino y lo privado (en el sentido de íntimo y preferentemente doméstico, familiar) y lo separa de lo público, es en sí mismo un desarrollo de la modernidad: un proceso histórico que tiene sus raíces en el siglo XVIII. En los planteamientos más interesantes, las emociones no se entienden como expresión auténtica del yo, pero tampoco como simple escenificación de los códigos culturales vigentes: no pueden separarse de los procesos cognitivos, ni constituyen entidades autónomas, sino que están relacionados con patrones más amplios que incluyen modos de percepción y de pensamiento y producen efectos en las relaciones sociales⁸².

Sin embargo, el auge de la historia de las emociones, al menos en la forma dominante que ha adoptado, comporta ciertos riesgos. Por un lado, en tanto que corriente en auge que construye retrospectivamente su propia genealogía, amenaza con oscurecer aportaciones historiográficas precedentes, hilvanando un relato incompleto y un tanto falseado de sus propios orígenes⁸³. La genealogía que parece imponerse como canónica, si leemos con atención algunos balances recientes, es una que exagera la novedad, la radical ruptura o dislocación que supuestamente introduciría la ahora llamada historia de las emociones, lle-

⁸² Joan Bourke, «Fear and Anxiety: Writing about Emotion in Modern History», *History Workshop Journal* 55 (2003), pp. 111-133; Jo Labanyi, «Doing Things: Emotions, Affect, and Materiality», *Journal of Spanish Cultural Studies*, 11/3 (2010), pp. 223-233; Peter Burke, «Is There a Cultural History of the Emotions?» en *Representing Emotions: New Connections in the Histories of Art, Music and Medicine*. Ed. Penelope Gouk and Helen Hills. Aldershot, Ashgate, 2005, pp. 35-47; James Amelang y María Tausiet (eds.), *Accidentes del alma. Las emociones en la Edad Moderna*, Madrid, Abada, 2009; María José de la Pascua, «La escritura privada y la representación de las emociones», en Mónica Bolufer, Carolina Blutrach y Juan Gomis (eds.), *Educación los sentimientos y las costumbres: una mirada desde la historia*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2014, pp. 81-107; en el mismo volumen, véase la presentación: Mónica Bolufer, «Modelar conductas y sensibilidades: un campo abierto de indagación histórica», pp. 7-17.

⁸³ Comparto plenamente a este respecto las reservas expresadas por Ferente, «Storici ed emozioni», y por David Wickberg, 'What Is the History of Sensibilities? On Cultural Histories, Old and New', en *American Historical Review*, vol. 112, n.º 3, 2007, pp. 661-84.

gando a referirse a ella como una nueva «disciplina»⁸⁴. Se privilegia así de manera desmedida la línea anglosajona, y específicamente estadounidense, en el nacimiento y desarrollo de estos estudios, en particular las aportaciones de Peter Stearns, William Reddy y Barbara H. Rosenwein. Al hacerlo así, se minimiza o llega a omitirse el papel muy significativo de otros historiadores, otras escuelas y otras tradiciones historiográficas nacionales que, desde la historia social y cultural, han enfocado, bajo distintas etiquetas, los mismos, similares o relacionados objetos de estudio (historia de los afectos, los sentimientos, la sensibilidad, la subjetividad), así como de otras cuyos intereses, sin ser idénticos, se cruzan. Entre ellas, y de manera especialmente relevante, la historiografía francesa de *Annales* (los fundadores, en particular Lucien Febvre, y la tercera generación de la escuela, con su preocupación por las mentalidades y la «vida privada»); la llamada «aproximación afectiva» a la historia de la familia de autores como Lawrence Stone o Jean-Louis Flandrin, y la historia de las mujeres y del género, que ha contribuido de forma crucial a entender los sentimientos y la subjetividad como realidades culturales y, por ello, históricas y no meramente naturales⁸⁵. Por otro lado, hay que estar alerta ante los problemas que puede generar el uso extensivo de algunos conceptos que están empezando a hacer fortuna, pero que resultan excesivamente rígidos, sobre todo aplicados a épocas anteriores al siglo XIX, como es el caso del de «régimen emocio-

⁸⁴ J. M. Zaragoza Bernal, «Historia de las emociones: una corriente historiográfica en expansión», *Asclepio*, 55/1 (2013), doi: <http://dx.doi.org/10.3989/asclepio.2013.12>.

⁸⁵ Lucien Febvre, «La sensibilité et l'histoire. Comment reconstituer la vie affective d'autrefois?», *Annales ESC*, 3 (1941), pp. 221-238, y *Amour sacré, amour profane. Autour de l'Heptaméron*, París, Gallimard, 1971. Edward Shorter, *Naissance de la famille moderne*, París, Seuil, 1985; Alan Macfarlane, *Marriage and Love in England: modes of reproduction, 1300-1840*, Londres, Basil Blackwell, 1986; Lawrence Stone, *Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra, 1500-1800*, México, FCE, 1989; Philippe Ariès, *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Madrid, Taurus, 1987. Desde otros planteamientos, el tema fue tratado también, entre otros, por Hans Medick y David W. Sabean (eds.), *Interest and Emotion: Essays on the Study of Family and Kinship*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984. Angela Groppi, «I sentimenti e i loro storici», *Memoria. Rivista di storia delle donne*, n.º 1 (marzo 1981), pp. 53-64. Luisa Accati, *Il mostro e la bella. Padre e madre nell'educazione cattolica dei sentimenti*, Milán, Raffaello Cortina, 1998; Elisabeth Badinter, *¿Existe el amor maternal?*, Barcelona, Paidós, 1981; Yvonne Knibiehler y Catherine Fouquet, *Histoire des mères. Du Moyen Âge à nos jours*, París, Montalba, 1977; Yvonne Knibiehler, *Les pères aussi ont une histoire*, París, Hachette, 1987; *Historia de las madres y de la maternidad en Occidente*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2001.

nal», «navegación emocional» o «libertad emocional» de William Reddy, así como el abuso de otros más sugerentes y flexibles como el de «comunidades emocionales» acuñado por Barbara Rosenwein⁸⁶.

Las orientaciones de la historiografía actual, en suma, se caracterizan por la diversificación creciente de los enfoques, el rechazo a privilegiar de forma casi exclusiva los factores socioeconómicos en la explicación de las transformaciones históricas y los métodos cuantitativos como patente única de científicidad, así como por la renovada vitalidad de perspectivas que el auge de la historia económica y social había situado en una posición secundaria, como la historia cultural o la historia biográfica. También por la tendencia a adoptar categorías más próximas a las manejadas por los actores históricos, la aproximación a la antropología y las disciplinas literarias y una visión más compleja de las identidades sociales, personales y colectivas, en la que cuestiones como el género y la subjetividad han cobrado un protagonismo destacado, siempre en relación con otras variables sociales. La adopción de enfoques microhistóricos, con preferencia o en combinación con perspectivas macrohistóricas, ha incorporado la preocupación por superar el eurocentrismo y por interrogar de maneras renovadas la relación entre lo individual y lo colectivo, entre lo local, lo regional, lo nacional o lo global, haciendo posible así ese «juego de escalas» sobre el cual promovió la reflexión hace muchos años el recientemente fallecido Jacques Le Goff, pero que cobra nueva urgencia en nuestro contexto actual⁸⁷.

A finales de los años 90, parecía dominar en los balances de la disciplina la perplejidad ante la multiplicación exponencial de temas y enfoques que algunos presentaban como una «historia en migajas» (François Dosse), ligada a la «crisis de las grandes narrativas», a la incorporación de nuevos sujetos que habían revelado los silencios y sesgos de las formas clásicas de escribir la Historia, a la emergencia de historiografías alternativas producidas desde fuera de los centros académicos tradicionales y, en algunos casos, al desafío de un postmodernismo radical, escéptico ante la posibilidad de alcanzar ningún tipo de verdad histó-

⁸⁶ William Reddy, *The Navigation of Feeling. A Framework for the History of the Emotions*. Cambridge, Cambridge University Press, 2001; Barbara Rosenwein, «Worrying about Emotions in History», *The American Historical Review*, 107.3 (2002), pp. 821-845.

⁸⁷ Jacques Le Goff (ed.), *Jeux d'échelles. La microanalyse à l'expérience*, París, Gallimard, 1996.

rica⁸⁸. Hoy, en cambio, parecen imponerse las voces que buscan mantener la ambición de una «historia total», de una aspiración a entender la globalidad, pero por vías más sinuosas y complejas (y también más modestas y realistas) que no la equiparen a una narrativa lineal y predeterminedada: a través de la reconstrucción de las múltiples e interconectadas facetas de la experiencia humana (y de la relación con el mundo social), en una vida individual; mediante el énfasis en los caminos múltiples y en las diferencias, semejanzas y relaciones entre sociedades, grupos e individuos; con la combinación de métodos y escalas distintas⁸⁹.

En todo este proceso de renovación historiográfica, la historia de las mujeres y del género no solo ha aportado la atención a unos sujetos históricos tradicionalmente desatendidos, sino que ha participado de y ha contribuido a algunos de los debates teóricos y metodológicos más importantes habidos a lo largo del último medio siglo en la disciplina histórica. A explicar brevemente esas trayectorias y esas aportaciones, para poder enmarcar mejor la propuesta docente que presento, dedicaré el próximo capítulo.

1.5. REFERENCIAS CITADAS

- Accati, Luisa, *Il mostro e la bella. Padre e madre nell'educazione cattolica dei sentimenti*, Milán, Raffaello Cortina, 1998.
- Alexander, Sally y Barbara Taylor (eds.), *History and Psyche. Culture, Psychoanalysis, and the Past*, Londres, Palgrave, 2012.
- Alía Miranda, Francisco, *Técnicas de investigación para historiadores. Las fuentes de la Historia*, Madrid, Síntesis, 2005.
- Amelang, James S. y María Tausiet (eds.), *Accidentes del alma. Las emociones en la Edad Moderna*, Madrid, Abada, 2009.
- Appleby, Joyce, Lynn Hunt y Margaret Jacob, *La verdad sobre la Historia*. Barcelona, Andrés Bello, 1998.
- Ariès, Philippe, *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Madrid, Taurus, 1987
- Aróstegui, Julio, *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Crítica, 1995.
- Austen, Jane, *La abadía de Northanger*, Barcelona, RBA Editores, 2004.
- Austen, Jane, y Charles Dickens, *The History of England*, introd.

⁸⁸ Dosse, *La historia en migajas*; Noirel, *Sobre la crisis de la historia*;

⁸⁹ Véanse las interesantes reflexiones al respecto de Natalie Davis y Peter Burke en las entrevistas concedidas a Pallares-Burke, *La Nueva Historia*, pp. 76 y 87, 175-176 y 182 respectivamente.

- de David Starkey, Cambridge, Icon Books, 2006.
- Badinter, Elisabeth, *¿Existe el amor maternal*, Barcelona, Paidós, 1981.
- Bentley, Michael, *Companion to Historiography*, Londres, Routledge, 2002.
- Bloch, Marc, *Introducción a la Historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1967.
- *Apología para la historia o el oficio de historiador*, México, FCE, 1996.
- Bolufer, Mónica, Carolina Blutrach y Juan Gomis (eds.), *Educación los sentimientos y las costumbres: una mirada desde la historia*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2014.
- Bonnell, Victoria E. y Lynn Hunt (eds.), *Beyond the Cultural Turn, New Directions in the Study of Society and Culture*, Berkeley, University of California Press, 1999.
- Bourke, Joan, «Fear and Anxiety: Writing about Emotion in Modern History», *History Workshop Journal* 55 (2003), pp. 111-133.
- Bridenthal, Renate; Claudia Koontz; Susan Stuard (eds.), *Becoming Visible. Women in European History*, Boston, Houghton Mifflin, 2.^a ed., 1987.
- Burdiel, Isabel, «La dama de blanco. Notas sobre la biografía histórica», en Isabel Burdiel y Manuel Pérez Ledesma (eds.), *Liberales, agitadores y conspiradores. Biografías heterodoxas del siglo XIX*, Madrid, Espasa Calpe, 2000.
- «Historia política y biografía: más allá de las fronteras», en *Los retos de la biografía*, *Ayer*, 93 (2014), pp. 47-83.
- Burdiel, Isabel, y M. Cruz Romeo, «Historia y lenguaje: la vuelta al relato dos décadas después», *Hispania* LVIII, n.º 192 (1996), pp. 333-346.
- Burdiel, Isabel y Roy Foster (eds.), *La historia biográfica en Europa. Perspectivas actuales*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015.
- Burke, Peter, *La revolución historiográfica francesa: la escuela de los Annales (1928-1989)*, Barcelona, Gedisa, 1989.
- *Formas de historia cultural*, Madrid, Alianza, 2000.
- «Is There a Cultural History of the Emotions?» en *Representing Emotions: New Connections in the Histories of Art, Music and Medicine*. Ed. Penelope Gouk and Helen Hills, Aldershot, Ashgate, 2005.
- (ed.), *Formas de hacer historia*, 2.^a edición actualizada, Madrid, Alianza, 2003.
- *History and Historians in the Twentieth Century*, New York, Oxford University Press, 2002.
- *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, Paidós, 2006.
- *Historia y teoría social*, Buenos Aires, Amorrortu, 2007.
- *Hibridismo cultural*, Madrid, Akal, 2010.
- Burr Margadant, Jo (ed.), *The New Biography. Performing Femininity in Nineteenth-Century France*, Berkeley, University of California Press, 2000.
- Calvi, Giulia, «Storiografie sperimentali: genere e world history», *Storica*, 43-44-45 (2009), pp. 393-432.
- «Global Trends: Gender Studies in Europe and the US», *European History Quarterly*, 40/4 (2010), pp. 641-655.
- Canning, Kathleen, *Gender History in Practice: Historical Perspectives on Bodies, Class and Citizen-*

- ship, Ithaca, Cornell University Press, 2006.
- Clark, Elizabeth A., *History, Theory, Text. Historians and the Linguistic Turn*, Cambridge, MA: Harvard University Press, 2004.
- Colley, Linda, *The Ordeal of Elizabeth Marsh: A Woman in World History*, Londres, Harper Press, 2007.
- Colomines, Agustí, y Vicent S. Olmos (eds.), *Les raons del passat. Tendències historiogràfiques actuals*, Valencia, Afers, 1998.
- Cotau-Bégarie, Henri, *Le phénomène «Nouvelle Histoire». Stratégie et idéologie des nouveaux historiens*, París, Economica, 1983.
- Chakrabarty, Dipesh, *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*, Princeton, Princeton University Press, 2007.
- Chakravorty Spivak, Gayatri, «Can the Subaltern Speak?», en C. Nelson y L. Grossberg (eds.), *Marxism and the Interpretation of Culture*, Basingtoke, MacMillan, 1988, pp. 271-313 (traducción castellana: «¿Puede hablar el sujeto subalterno?», *Orbis Tertius*, 6 (1998), pp. 175-235).
- Chartier, Roger, *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 1992.
- *Pluma de ganso, libro de letras, ojo viajero*, México, Universidad Iberoamericana, 1997.
- *La historia o la lectura del tiempo*, Barcelona, Gedisa, 2007.
- Chartier, Roger; Jacques Le Goff; Jacques Revel (dirs.): *La nueva Historia*. Bilbao, Mensajero, 1988.
- Davis, Natalie Z., «Gender and Genre. Women as Historical Writers», en Patricia Labalme (ed.), *Beyond their Sex. Learned Women of the European Past*, Nueva York, Columbia University Press, 1980, pp. 153-182.
- «Women and the World of the Annales», *History Workshop Journal*, 33 (1992), pp. 121-137.
- *Mujeres de los márgenes. Tres vidas del siglo xvii*, Madrid, Catedra, 1999.
- *León el Africano*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2008.
- «Decentering History: Local Stories and Cultural Crossings in a Global World», *History and Theory*, 50 (2011), pp. 188-202.
- Del Val Valdivieso, M.^a Isabel y Henar Gallego (eds.), *Las huellas de Foucault en la historiografía. Poderes, cuerpos y deseos*, Barcelona, Icaria, 2013.
- Dosse, François, *La historia en migajas. De «Annales» a la «Nueva historia»*, València, Alfons el Magnànim, 1988.
- *La apuesta biográfica: escribir una vida*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2007.
- Duby, Georges, *La historia continúa*, Madrid, Debate, 1992.
- Eley, Geoffrey, *Una línea torcida. De la historia cultural a la historia de la sociedad*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2008.
- Epstein, William E. (ed.), *Contesting the Subject. Essays in the Postmodern Theory and Practice of Biography and Biographical Criticism*, Purdue UP, West Lafayette, 1991.
- Febvre, Lucien, *Combates por la historia*, Barcelona, Ariel, 1970.
- «La sensibilité et l'histoire. Comment reconstituer la vie affective d'autrefois?», *Annales ESC*, 3 (1941), pp. 221-238.

- *Amour sacré, amour profane. Autour de l'Heptaméron*, París, Gallimard, 1971.
- Fernández Izquierdo, Francisco, «Archivos, bibliotecas, redes sociales, blogs, twitter...Tecnologías de la información al servicio del historiador modernista en la Web 2.0», en *De la tierra al cielo: Líneas recientes de investigación en historia moderna*, coord. por Eliseo Serrano Martín, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2012, pp. 109-160.
- Fink, Carole, *Marc Bloch. Una vida para la historia*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2004.
- «Forum. Modern English Auto/Biography and Gender», *Gender and History*, 2/1 (1990), pp. 17-78.
- Gallego, Henar, y Mónica Bolufer (eds.), *¿Y ahora qué? Nuevos usos del género biográfico*, Barcelona, Icaria, 2016.
- García Arenal, Mercedes y Gerard A. Wiegers, *Un hombre en tres mundos: Samuel Pallache, un judío marroquí en la Europa protestante y en la católica*, Madrid, Siglo XXI, 2007.
- Gemelli, Giuliana, *Ferdinand Braudel. Biografía intelectual y diplomacia de las ideas*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2005.
- Geppert, Alexander y Luisa Passerini (eds.), *European Ego-Histories: Historians and the Self, 1970-2000*, Atenas, Nefeli, 2001.
- Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Muchnick, Barcelona, 1981.
- *Mitos, emblemas e indicios. Morfología e historia*, Barcelona, Gedisa, 1989.
- Goody, Jack, *El robo de la Historia*, Madrid, Akal, 2011.
- Grendi, Edoardo, «Micro-analisi e storia sociale», *Quaderni Storici*, n.º 35 (1977), pp. 506-520.
- Groppi, Angela, «I sentimenti e i loro storici», *Memoria. Rivista di storia delle donne*, n.º 1 (marzo 1981), pp. 53-64.
- Gunn, Simon, *Historia y teoría cultural*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2011.
- Hernández Sandoica, Elena, *Tendencias historiográficas actuales: escribir Historia hoy*, Madrid, Akal, 2004.
- Iggers, Georg. G., *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales*, Barcelona, Labor, 1995.
- Joyes, Inés, «Apología de las mujeres» [1798], en Mónica Bolufer, *La vida y la escritura en el siglo XVIII. Inés Joyes: «Apología de las mujeres»*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2008.
- Kaye, Harvey J., *Los historiadores marxistas británicos: un análisis introductorio*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1989.
- *La educación del deseo: los marxistas y la escritura de la Historia*, Madrid, Talasa, 2007.
- Knibiehler, Yvonne, *Les pères aussi ont une histoire*, París, Hachette, 1987.
- *Historia de las madres y de la maternidad en Occidente*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2001.
- Knibiehler, Yvonne, y Catherine Fouquet, *Histoire des mères. Du Moyen Âge à nos jours*, París, Montalba, 1977.
- Koselleck, Reinhard, *Futuro pasado. Por una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993.

- Kramer, Lloyd, y Sarah Maza, *A Companion to Western Historical thought*, Londres, Blackwell, 2002.
- Labanyi, Jo, «Doing Things: Emotions, Affect, and Materiality», *Journal of Spanish Cultural Studies*, 11/3 (2010), pp. 223-233.
- Lanaro, Paola (ed.), *Microstoria: a venticinque anni de L'eredità immateriale- Saggi in onore di Giovanni Levi*, Milán, Franco Angeli, 2011.
- Le Goff, Jacques (ed.), *Jeux d'échelles. La microanalyse à l'expérience*, París, Gallimard, 1996.
- Lee, Hermione, *Biography. A Short Introduction*, Oxford, Oxford University Press, 2009.
- Lee Downs, Laura, *Writing Gender History*, Oxford, Oxford University Press, 2004.
- Levi, Giovanni, «Les usages de la biographie», *Annales ESC*, 44/6 (1989), pp. 1325-1336.
- Loriga, Sabina, *Le petit x: De la biographie à l'histoire*, París, Seuil, 2010.
- Macfarlane, Alan, *Marriage and Love in England: modes of reproduction, 1300-1840*, Londres, Basil Blackwell, 1986.
- Medick, Hans, y David W. Sabeen (eds.), *Interest and Emotion: Essays on the Study of Family and Kinship*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984.
- Moradiellos, Enrique, *Las caras de Clío*, 2.^a edición actualizada, Madrid, Siglo XXI, 2009.
- *La persistencia del pasado. Estudios sobre la Historia*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2004.
- Nash, Mary (ed.), *Més enllà del silenci: les dones a la història de Catalunya*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1988.
- «La emoción del diálogo con la gente del pasado. Una conversación con Natalie Zemon Davis», *Historia Social*, 75 (2012), pp. 65-94.
- Nasaw, David (ed.), «AHR Roundtable. Historians and Biography», *American Historical Review*, 114/3 (2009), pp. 573-661.
- Noirel, Gérard, *Sobre la crisis de la historia*, Valencia, Cátedra, 1997.
- Nora, Pierre (ed.), *Essais d'ego-histoire*, París, Gallimard, 1987.
- O'Brien, Karen, *Women and Enlightenment in Eighteenth-Century Britain*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009.
- Palmer, Bryan D., *E.P. Thompson. Objeciones y oposiciones*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2004.
- Pallazzi, Maura, e Ilaria Porciani (eds.), *Storiche di ieri e di oggi. Dalle autrici dell'Ottocento alle riviste di storia delle donne*, Roma, Viella, 2004.
- Pallares-Burke, Maria-Lúcia, *La Nueva historia. Nueve entrevistas*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2005.
- Perrot, Michelle (ed.), *Une histoire des femmes, est-elle possible?*, París, Rivages, 1984.
- Poirrier, Philippe (ed.), *La historia cultural, ¿un giro historiográfico mundial?* Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2012.
- Pons, Anacleto, «Microhistòries», *L'Espill*, n.º 24 (2006), pp. 167-171.
- Pons, Anacleto y Justo Serna, «Nota sobre la microhistoria. ¿No habrá llegado el momento de parar?», *Pasado y memoria. Revista de historia contemporánea*, 3 (2004), pp. 255-263.
- Possing, Birgitte, *Understanding Biography: On Biography in His-*

- tory and Stories in Biography*, Copenhagen, University of Southern Denmark, 2016.
- Prost, Antoine, *Doce lecciones sobre la historia*, Madrid, Cátedra-Universitat de València, 2001.
- Reddy, William, *The Navigation of Feeling. A Framework for the History of the Emotions*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.
- Roberts, Mary Louise, «The transnationalization of gender history», *History and Theory*, 44 (2005), pp. 456-468
- Robowtham, Sheila, *Hidden from History*, Londres, Pluto Press, 1974
- Rose, Sonya, *¿Qué es Historia de género?*, Madrid, Alianza, 2012.
- Rosenwein, Barbara, «Worrying about Emotions in History», *The American Historical Review* 107.3 (2002), pp. 821-845.
- Said, Edward, *Orientalismo*, Madrid, Ediciones Libertarias, 1991 (en catalán, *Orientalisme*, Barcelona, Eumo, 1991).
- «El humanismo como resistencia», *El País*, 23 de agosto de 2003, suplemento Babelia, pp. 8-9.
- Sales, Véronique (ed.), *Los historiadores*, Granada/Valencia, Universidad de Granada/Universitat de València, 2007.
- Samuel, Raphael (ed.), *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Crítica, 1984.
- Schaub, Jean-Frédéric, *L'Europe, a-t-elle une histoire?*, París, Albin Michel, 2008
- Serna, Justo, y Anacleto Pons, «El ojo de la aguja. ¿De qué hablamos cuando hablamos de microhistoria?», en *Ayer*, n.º 12 (1993), pp. 93-133.
- *Cómo se escribe la microhistoria: ensayo sobre Carlo Ginzburg*, Madrid, Cátedra, 2000
- *La historia cultural: autores, obras y lugares*, Madrid, Akal, 2005.
- Shorter, Edward, *Naissance de la famille moderne*, París, Seuil, 1985.
- Skinner, Quentin, «Meaning and understanding in the history of ideas», *History and Theory*, n.º 8 (1969), pp. 3-53
- Smith, Bonnie, S., *The Gender of History: Men, Women and Historical Practice*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 1998.
- Spence, Jonathan, *La pregunta de Hu*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2009.
- Steinberg, Sylvie, y Jean-Claude Arnould (eds.), *Les femmes et l'écriture de l'histoire, 1400-1800*, Mont-Saint-Aignan, Publications des universités de Rouen et du Havre, 2008.
- Stone, Lawrence, «La historia como narrativa», *Debats*, 4 (1982), pp. 91-105.
- *Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra, 1500-1800*, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Strath, Bo (ed.), *Europe and the Other, Europe as the Other*, Bruselas, Peter Lang, 2000.
- Subrahmanyam, Sanjay, *Vasco de Gama*, Barcelona, Crítica, 1998.
- *Three ways to be alien: travails and encounters in the early modern world*, Waltham, Mass., Brandeis University Press, 2011.
- Thébaud, Françoise, *Escribir la historia de las mujeres y del género*, Oviedo, KRK Ediciones, 2013.
- Thompson, E.P., *Miseria de la teoría*. Barcelona, Crítica, 1981.
- *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica, 1995.
- Todorov, Tzvetan, *La conquista de América: la cuestión del otro*. Mé-

- xico, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Tosh, John, *The Pursuit of History*, Londres, Routledge 2013 (6.ª edición revisada y ampliada; 1.ª ed., 1984).
- Trivellato, Francesca, «Is There a Future for Italian Microhistory in the Age of Global History?», *California Italian Studies*, 2/1 (2011) [<http://escholarship.org/uc/item/0z94n9hq>].
- Vovelle, Michel, *Ideologías y mentalidades*, Barcelona, Ariel, 1985.
- Watchel, Nathan, *La visión des vaincus. Les indiens du Pérou devant la conquête espagnole (1530-1570)*, París, Gallimard, 1971.
- Wickberg, David, «What Is the History of Sensibilities? On Cultural Histories, Old and New», *American Historical Review*, vol. 112, n.º 3 (2007), pp. 661-84.
- Zaragoza Bernal, Juan Manuel, «Historia de las emociones: una corriente historiográfica en expansión», *Asclepio*, 55/1 (2013), doi: <http://dx.doi.org/10.3989/asclepio.2013.12>.

LA HISTORIA DE LAS MUJERES Y DEL GÉNERO: ¿POR QUÉ Y CÓMO?

2.1. DE LA INVISIBILIDAD AL PROTAGONISMO EN LA RENOVACIÓN DE LA HISTORIA

La primera advertencia que cabe hacer sobre la historia de las mujeres y del género es que no constituye solo una forma de historia particular, *un tema* o un *conjunto de temas más o menos nuevos*, una *división* más a añadir a los clásicos apartados de la Historia (política, cultural, social, económica), ni un *apéndice* que pueda sumarse a cada uno de ellos. Tampoco lleva aparejada una *metodología* propia y exclusiva (aunque sí, con frecuencia, unas formas de proceder, una cierta mirada sobre las fuentes) sino que constituye un *enfoque* que interpela a toda la Historia, que la enriquece y modifica, obligándola a interrogarse sobre sus supuestos y a producir interpretaciones más complejas de las sociedades del pasado. Y es que, como ha recordado Françoise Thébaud, a pesar de su declarado compromiso, la historia de las mujeres en su conjunto no ha sido —exceptuando algunos casos— una historia ingenua o ideológicamente sesgada, sino una práctica autocrítica tanto como crítica⁹⁰. Desde el inicio se multiplicaron los debates sobre el objeto, las categorías y procedimientos de una historia que se quería nueva y de la que cabe destacar, precisamente, su intensa preocupación teórica y metodológica.

Sin embargo, las preguntas que se comenzaban a formular desde el feminismo sobre dónde estaban las mujeres en la Historia, cuáles

⁹⁰ Thébaud, *Escribir la historia...*, pp. 39, 46.

habían sido sus relaciones con los hombres y con otras mujeres, cómo se habían distribuido (y en su caso, jerarquizado) los espacios y asignado identidades y funciones, cómo se habían visto afectadas por el poder de otros o lo habían ejercido a su vez no encontraron inicialmente (ni durante bastante tiempo) respuesta dentro de la academia, ni siquiera entre aquellos sectores de la misma que hacían bandera de la renovación historiográfica. Es cierto que la transformación de la Historia de la mano de la escuela francesa de *Annales* y con ella la reformulación de las inquietudes de la disciplina permitían, en mayor medida que la historia «tradicional», que las mujeres emergieran como sujetos históricos. Desde esas premisas, en efecto, se desarrollaron trabajos sobre la familia y la vida cotidiana, pero en ellos se tendía a presentar la división entre masculino y femenino como algo dado, y no a constituirlo en objeto de análisis. Es más: durante los años 70 y principios de los 80 se ignoró de forma prácticamente absoluta los trabajos de las historiadoras que se habían formado en el seno de *Annales* e incorporado a su trabajo elementos de ese bagaje historiográfico, como señalaron certeramente Arlette Farge —una de las que vivió desde dentro y dolorosamente esa falta de atención— o Natalie Davis, buena conocedora, desde fuera, de la escuela francesa⁹¹. Sólo a partir de los años 1980-90, algunos historiadores como Georges Duby, Jacques Revel o Roger Chartier comenzaron a interesarse por los desarrollos de la historiografía feminista, participando en coloquios y obras colectivas e incorporando sus aportaciones a su propia reflexión historiográfica y epistemológica⁹². Georges Duby, en ese hermoso testimonio y testamento intelectual de un historiador que es *La historia continúa*, explicó, reflexionando en primera persona, cómo se desarrolló su propio interés por la historia de las mujeres en su modalidad de historia cultural, que le hizo interrogarse sobre las conexiones

⁹¹ Arlette Farge, «Pratiques et effets de l'histoire des femmes», en Michelle Perrot (ed.), *Une histoire des femmes, est-elle possible?*, Marsella, Rivages, 1984, pp. 17-36. Davis, «Women and the World of Annales».

⁹² Chartier valora así el bagaje crítico que la historia de las mujeres ha aportado a las preocupaciones centrales de la disciplina: «La reflexión sobre la definición de las identidades sexuales constituye una ilustración ejemplar de la exigencia que hoy habita en toda práctica histórica: comprender, a la vez, cómo las representaciones y los discursos construyen las relaciones de dominación y cómo ellos mismos dependen de los recursos desiguales y de los intereses contrarios que separan a aquellos cuya potencia legitiman de aquellos o aquellas cuya sumisión aseguran (deben asegurar)». Chartier, *La historia o la lectura del tiempo*, pp. 72-73.

entre relaciones familiares y sexuales y estructuras sociales y políticas, así como por las posibilidades y los desafíos del uso de fuentes literarias para aproximarse a sujetos que resultan evasivos en gran parte de los textos medievales⁹³.

Por su parte, el marxismo histórico favorecía la recuperación de la experiencia de los sujetos silenciados, pero tendía a integrar a las mujeres dentro de sus propias categorías de análisis economicistas, que concebían las pertenencias sociales exclusivamente en términos de clase social, entendida, en la acepción más ortodoxa, como posición de un grupo en las relaciones de producción. De ese modo, las experiencias de las mujeres tendían a estudiarse junto con las de los hombres de su clase, sin prestar atención a las diferencias de sexo, que se consideraban secundarias o irrelevantes. Aunque hubo intentos de integración de marxismo y feminismo, en general las historiadoras se sintieron descontentas con respecto al modo en que podía abordarse la historia de las mujeres desde los presupuestos marxistas clásicos, y tendieron a buscar nuevas herramientas de análisis.

En efecto, aunque el ambiente de renovación de los años 70 y 80 en el que se formaron y del que participaron las primeras historiadoras de las mujeres proporcionó un humus intelectual más propicio que el de la historiografía clásica, a la vez esas aproximaciones contenían limitaciones teóricas que hicieron que las historiadoras más reflexivas fueran desde el principio muy críticas con los resultados. Desde *Annales*, como desde el marxismo histórico, con frecuencia la incorporación de las mujeres a la historia se hacía en calidad de grupo marginal, al que implícitamente se equiparaba a otras minorías o grupos subalternos, las «gentes sin historia» (pobres, enfermos, locos, niños, viejos...). Compartiendo esa voluntad de hacer una historia de los sujetos habitualmente excluidos, desde planteamientos feministas se documentaba en la Historia la opresión secular de las mujeres, subrayando su sumisión, su exclusión de los espacios de poder o desenterrando los textos misóginos (eclesiásticos, filosóficos, científicos...) que habían sancionado su supuesta inferioridad. Muchas historiadoras se sintieron desde el principio descontentas con lo que percibían como la tentación demasiado fácil del victimismo, que no ayudaba a explicar los procesos de cambio histórico ni rendía justicia a la complejidad de las transformaciones y a la capaci-

⁹³ Duby, *La historia continúa*.

dad de acción de los sujetos. Por otra parte, otros estudios se inclinaban a mostrar que las mujeres sí habían tenido formas de protagonismo en la historia, habían ejercido el poder o practicado formas de resistencia. De estos trabajos, unos se esforzaban por documentarlas en los mismos espacios que los hombres: en la cumbre del poder —reinas—, la cultura —escritoras, artistas— o la protesta —participantes en revueltas—. Otros se inclinaban por buscarlas en esferas propias, revalorizando para la Historia sus espacios, actividades, saberes y poderes desde enfoques antropológicos: en la economía familiar, en la reproducción y socialización de los hijos, en la comunidad (como sanadoras, transmisoras de cultura, creadoras de opinión pública, rumores y presión moral), así como en el mundo femenino por excelencia de los conventos (santas, místicas, monjas heterodoxas...).

Tanto el enfoque centrado en demostrar la opresión como el que se orientaba, por el contrario, a poner de relieve el protagonismo de las mujeres en ámbitos sociales antes descuidados tropezaban con dificultades teóricas. En el primer caso, porque se subrayaban de forma excesiva la subordinación y el sometimiento, produciendo una historia con frecuencia victimista y a veces anacrónica que apenas permitía pensar, salvo como excepciones, a las mujeres en posiciones de poder. En el segundo, porque se presuponía la dualidad entre espacio público-masculino y privado-femenino, sin indagar en sus raíces ni cuestionar la pertinencia de estas divisiones aplicadas a la sociedad de Antiguo Régimen. En conjunto, estos estudios presentaban el riesgo de ofrecer una imagen de las sociedades (y de las sociedades modernas o preindustriales en particular) como inmóviles y carentes de conflictos y de tomar la categoría de la diferencia sexual como una realidad dada, sin interrogarse sobre su construcción y significado, tal como señalaron tempranamente las historiadoras francesas en un artículo colectivo que alcanzó amplia difusión y que acusaba la influencia del pensamiento del filósofo Michel Foucault⁹⁴.

A medida que se superaba y se complicaba el objetivo primigenio de hacer visibles a las mujeres para la Historia, fue abriéndose paso la idea de que el problema no consistía sólo o fundamentalmente en que las mujeres apenas aparecieran como sujetos en el relato histórico, sino que ello era consecuencia de que la Historia, al igual que el resto de las

⁹⁴ Arlette Farge *et al.*, «Cultura y saber de las mujeres: un ensayo de historiografía», *Historia Social*, n.º 9 (1991), pp. 77-101.

Ciencias sociales, no había destacado la diferencia de los sexos como asunto que le concerniera en el análisis de las sociedades, de modo que, aun en los casos en que presentaba a los hombres y mujeres del pasado ocupados en sus tareas respectivas, no se interrogaba por el significado de esa diferencia y por su importancia en la organización y las relaciones sociales. Proporcionaba una idea poco histórica de la diferencia y la desigualdad entre hombres y mujeres, que de forma implícita se presentaba como una diferencia de naturaleza, universal e invariable, reproduciendo así lo que Pierre Bourdieu llamaría «la mejor fundada de las ilusiones colectivas»⁹⁵.

2.2. EL DEBATE DE LAS CATEGORÍAS

La evaluación crítica tanto del vacío teórico de las Ciencias sociales sobre la diferencia de sexos como de los resultados de los primeros estudios orientados a restituir a las mujeres a la Historia, haciendo uso de los instrumentos del marxismo o la antropología, condujo a acuñar nuevos conceptos. En el ámbito anglosajón y fundamentalmente en los Estados Unidos, la antropología y la historiografía feminista propusieron con fortuna a finales de los 70 la categoría de «género». En palabras de una de las historiadoras que ha dedicado más esfuerzos a definirla, se trata de la construcción cultural de la diferencia sexual, «una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado» y, como concepto analítico, un «modo de pensar y analizar los sistemas de relaciones sociales como sistemas también sexuales»⁹⁶. Esa noción permite resaltar el carácter plenamente contingente de las categorías de feminidad y masculinidad, construidas a través de procesos históricos⁹⁷.

⁹⁵ Citado por Joan W. Scott, «El género, una categoría útil para el análisis histórico», en James S. Amelang y Mary Nash (eds.): *Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1990, pp. 23-56, cita p. 48.

⁹⁶ Scott, «El género», p.28. «Gender is the social organization of sexual difference. But this does not mean that gender reflects or implements fixed and natural physical differences between women and men; rather gender is the knowledge that establishes meanings for bodily differences». Scott, *Gender and the Politics of History*, Nueva York, Columbia University Press, 1988, p. 1; cursiva mía.

⁹⁷ En palabras de Catherine Hall y Leonore Davidoff: «toda identidad es sexuada, y la organización de la diferencia sexual es el eje de las sociedades. La distinción entre hombre y mujer es un hecho siempre presente que determina la expe-

El género aparece así, junto con otras categorías sociales (el estamento, la clase, las diferencias étnicas o religiosas...), como una variable constitutiva de todas las relaciones y uno de los ejes primordiales de organización y jerarquización de la sociedad⁹⁸. Un elemento que se muestra, se construye, transforma y reconstruye mediante discursos y prácticas, a través de símbolos e imágenes culturales, de pautas normativas (sean éstas de carácter jurídico o de índole moral), instituciones en las que los individuos se socializan y relaciones, creencias, valores y emociones, identidades subjetivas percibidas y sentidas por los propios sujetos.

Entenderlo así contribuye a superar una concepción reduccionista de lo social limitada al eje de la clase o el estamento en favor de una visión más rica que concibe a los individuos adscritos a la sociedad en función de pertenencias diversas (estamentales o de clase, sexuales, pero también profesionales, generacionales, religiosas o culturales, entre otras). En este sentido, la historia de las mujeres ha contribuido a la crítica de lo que Roger Chartier ha llamado una «concepción mutilada de lo social» que privilegiaba como eje determinante y casi único la clasificación socio-profesional, dejando en la sombra otros principios de diferenciación, también plenamente sociales⁹⁹.

No obstante, hay que señalar que en su acepción más novedosa el género no constituye tanto una etiqueta que aglutina a dos grupos distintos (las mujeres, los hombres) definidos por una identidad común, aunque matizada por otras pertenencias sociales, como una construcción cultural. Desde esa perspectiva, lo que interesa a las estudiosas del género no son fundamentalmente las experiencias, sino la configuración de la noción misma de diferencia sexual, que los discursos de cada época tienden a presentar como fundamentada en la naturaleza y por ende inmóvil, y los modelos de masculinidad y feminidad que de ella se

riencia, influye en la conducta y estructura las expectativas (...). «Masculinidad» y «femineidad» son los productos concretos de un tiempo y de un espacio históricos. Constituyen categorías que continuamente se forjan, se discuten, se recrean y se reafirman, en un proceso en el que hay siempre lugar para el cambio y la negociación». Leonore Davidoff y Catherine Hall, *Catherine: Fortunas familiares. Hombres y mujeres de la clase media inglesa, 1750-1850*. Madrid, Cátedra, 1994, p. 10.

⁹⁸ Sobre la influencia de Joan Scott en la historiografía española, véase Cristina Borderías (ed.), *Joan Scott y las políticas de la historia*, Barcelona, Icaria, 2006.

⁹⁹ Chartier, *El mundo como representación*, p. 54.

derivan¹⁰⁰. En palabras de Joan Scott, «la historia ya no versa sobre lo que les sucedió a los hombres y a las mujeres y sobre cómo reaccionaron ante ellos, sino sobre cómo se han construido los significados colectivos de “hombre” y «mujer» como categorías de identidad», identidad que, como ella misma ha puntualizado en trabajos posteriores, no es anterior a su invocación¹⁰¹.

En tanto que categoría cultural y, por tanto, mutable pero que remite de continuo a la «naturaleza» como principio justificador, el género actúa como imagen interiorizada de las relaciones de poder y es invocado para explicar, justificar e inculcar otros vínculos jerárquicos no referidos al sexo, como puedan ser las relaciones de dominio colonial (en las que fue frecuente la feminización simbólica del «otro» como mecanismo de dominio) o las obediencias políticas o religiosas (en las que se utilizó la imagen de la relación conyugal como metáfora de la relación entre rey y reino o entre Cristo e Iglesia). Es decir, se presenta como componente de todas las otras relaciones sociales y forma simbólica de expresar relaciones de poder no siempre vinculadas al sexo. Citando de nuevo a Scott: «Las estructuras jerárquicas cuentan con la comprensión generalizada de la llamada relación natural entre hombre y mujer (...)». El género es una de las referencias recurrentes por las que se ha concebido, legitimado y criticado el poder político»¹⁰².

Llegado este punto, resultan necesarias algunas precisiones. En primer lugar, hay que puntualizar que el género (a pesar de algunas declaraciones imbuidas de un entusiasmo excesivo) no constituye una explicación última ni una solución mágica. Como ha recordado con su proverbial claridad y sensatez Françoise Thébaud, esta categoría no debe entenderse en modo alguno de forma maximalista, como una noción que deba incorporarse de forma mecánica en el análisis histórico, ni menos aún imponerse necesariamente por encima de otras, sino como una herramienta teórica cuya aplicación, como sucede con todas, debe justificarse y calibrarse en cada caso¹⁰³. Será en todo caso el trabajo analítico en el contexto específico de la investigación el que dicte la

¹⁰⁰ Scott, «El género»...

¹⁰¹ Scott, *Gender and the Politic of Historys*, p. 6; traducción mía. De la misma autora, «El eco de la fantasía y la construcción de identidad», *Ayer*, n.º 62 (2006), pp. 111-138.

¹⁰² Scott, «El género», pp. 53-54.

¹⁰³ Thébaud, *Escribir la historia...*, pp. 197-199.

pertinencia de su uso y el modo en que debe ser empleada. En segundo lugar, cabe señalar también que la historia de género no es la única forma de hacer una historia atenta a la diferencia de los sexos, sino una de las versiones posibles que ésta adopta.

De hecho, el propio concepto de género ha sido en ocasiones incorporado a los estudios de forma mecánica y superficial, «nominalista» y sin la debida reflexión, por efecto de la moda historiográfica y de la necesidad de dotarse de un armazón teórico y de una respetabilidad académica¹⁰⁴. El término de «género» y el tipo de historia que propone presentan sus problemas, que explican no solo su menor uso en países como Francia o España, sino las resistencias suscitadas incluso en lugares como Estados Unidos o Inglaterra, donde ha acabado imponiéndose. El menor de ellos lo constituye el desajuste inherente a su traducción al español y otras lenguas románicas, en las que el término y sus derivados pueden resultar a veces ambiguos o producir construcciones lingüísticas farragosas. Más importantes son las confusiones teóricas, como la que vincula una categoría («género») con un sujeto histórico («las mujeres»), lo que contribuye, implícitamente, a perpetuar la identificación del masculino con el universal, y la idea de que sólo las mujeres están definidas o afectadas por su sexo. Por último, como hemos señalado, la categoría de «género» está intrínsecamente vinculada a los enfoques de la nueva historia cultural, de signo postestructuralista, marcada por la atención a los usos del lenguaje, y crítica hacia una noción rígida de las nociones de identidad o experiencia.

Sin embargo, este tipo de análisis, que se centra no en las vidas y las acciones de las mujeres y hombres en su devenir individual y colectivo, sino, preferentemente, en la construcción social de los significados simbólicos —históricamente variables— asociados al hecho de ser hombre

¹⁰⁴ Gisela Bock, «La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional», *Historia Social*, n.º 9 (1991), pp. 55-75. Ofrece una revisión muy completa del debate en torno al concepto en la Historia y las Ciencias Sociales Silvia Tubert (ed.), *Del sexo al género: los equívocos de un concepto*, Madrid, Cátedra, 2003; más reciente es la reflexión crítica de la filósofa e historiadora Geneviève Fraisse, *Los excesos del género*, Madrid, Cátedra, 2016. Muy útiles resultan también los trabajos que configuran el foro de debate «AHR Fourm. Revisiting «Gender: A Useful Category of Historical Analysis», *American Historical Review*, 113/5 (2008), pp. 1344-1430.

o mujer, no suscita completo consenso¹⁰⁵. En un coloquio dedicado a la revisión crítica de una célebre obra colectiva, la *Histoire des femmes en Occident*, y publicado posteriormente con el título de *Femmes et histoire* (1993), la historiadora italiana Gianna Pomata, formada en la escuela de la microhistoria y excelente conocedora de la historiografía estadounidense, expresaba sus reservas hacia una historia de las categorías y las representaciones que pudiese anular otras formas posibles, imponiendo lo que otras autoras han llamado el «absolutismo lingüístico», e insistía en que no se puede obviar la cuestión de la experiencia, por lo que apostaba por una historia (incluida la de las mujeres) como «historia de la vida vivida»¹⁰⁶. En una línea similar, Paola di Cori en Italia, Isabel Morant en España y, más recientemente, Françoise Thébaud en Francia han expresado su convicción de que la historia del género no constituye un estadio superior al que deban dirigirse, de forma unívoca y necesaria, los estudios, sino una de las posibles formas de integrar en la Historia la cuestión de la diferencia y de las relaciones entre los sexos¹⁰⁷. En la práctica de esta historia, coexisten y con frecuencia se combinan diversos enfoques: junto al estudio de las categorías culturales de masculinidad y feminidad, el análisis biográfico o microhistórico de sujetos individuales en su contexto; la reconstrucción de las relaciones entre mujeres y hombres (y de unas y otros entre sí) en los distintos ámbitos de la vida personal y colectiva en el pasado (el trabajo, la familia, la religión, la producción intelectual...) o el estudio de las consecuencias —eventualmente diferentes— que sobre la existencia de las gentes de distinta condición y sexo tuvieron procesos de largo recorrido (como la expansión y el colonialismo europeos, la industrialización, el desarrollo comercial...) o acontecimientos de ruptura dramática (guerras, revoluciones, reformas religiosas).

¹⁰⁵ Pueden seguirse algunas de esas discusiones en Rose, *¿Qué es historia de género?*, pp. 35-41, y Thébaud, *Escribir la historia*, pp. 202-205).

¹⁰⁶ Gianna Pomata, «Histoire des femmes et histoire du genre», en George Duby y Michelle Perrot (eds.), *Femmes et Histoire*. París, Plon, 1993, pp. 25-38.

¹⁰⁷ Paola Di Cori (ed.), *Altre storie. La critica femminista alla storia*. Bolonia, Clueb, 1996; Isabel Morant, «El sexo de la Historia», *Ayer*, 17 (1995), pp. 29-66; Isabel Morant, Cristina Segura, Giuliana di Febo, M. Elizabeth Perry, «Arenal y la historiografía feminista española e hispanista en las dos últimas décadas», *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, 20/1 (2013), pp. 81-105. Thébaud, *Escribir la historia...*

2.3. LAS FORMAS DE LA HISTORIA DE LAS MUJERES. DIVERSIDAD DE TRAYECTORIAS

En efecto, las formas que ha adoptado la historia de las mujeres y de la diferencia de sexos han sido muy diversas, en relación con las distintas corrientes historiográficas a las que se ha vinculado, con las tradiciones académicas, los contextos intelectuales y políticos y las orientaciones del feminismo en los diferentes países. Desde sus orígenes, esta práctica de la historia ha mantenido relaciones fluidas con algunas tendencias renovadoras, como la microhistoria o la nueva historia sociocultural, surgidas en reacción contra la historia estructural o marxista imperante en los años 60 y 70, que reducía la experiencia humana a los aspectos materiales y disolvía a los individuos en un magma colectivo, dominado por fuerzas totalmente fuera de su alcance.

En Inglaterra y los Estados Unidos, la historia de las mujeres surgió en conexión con la historia social y en muchas ocasiones próxima a las inquietudes de la historiografía marxista, como hemos visto al reseñar la trayectoria de los *History Workshops* y el papel que en su seno y en su entorno desempeñaron historiadoras feministas como Sally Alexander y Barbara Taylor. Significativamente, y como resultado de esos vivos debates, la propia revista, autodefinida como *a socialist review*, pasó a declararse en 1982 *a socialist and feminist review*¹⁰⁸. En Estados Unidos, tal como se ha señalado también, la *women's history* nació en contacto con la historia social, pero muy pronto se vinculó a la historia cultural de signo postestructuralista, a la que contribuyó poderosamente desde sus inicios, desplazando así su atención desde la historia de las experiencias, eventualmente distintas, de mujeres y hombres hacia la *gender history* o historia de la construcción cultural de las nociones de feminidad y masculinidad¹⁰⁹. En Francia, las historiadoras mantuvieron intensas relaciones y contactos con otros sectores de la historiografía, en particular un fecundo diálogo con la historia de corte

¹⁰⁸ Así lo declaraba el editorial del volumen 13 de *History Workshop Journal*. Sobre los encuentros y desencuentros entre marxismo e historia de las mujeres véanse, entre otros, Linda Gordon, «What's New in Women's History?», en Teresa De Lauretis (ed.): *Feminist Studies-Critical Studies*. Bloomington, Indiana University Press, 1981, pp. 1-30. Una síntesis reciente, en Rose, *¿Qué es historia de género?*, pp. 27-32.

¹⁰⁹ Joan W. Scott, «La historia de las mujeres», en Peter Burke (ed.), *Formas de hacer historia*, Barcelona, Crítica, 1993, pp. 59-88.

antropológico o con la historia de las representaciones. Así se puso de relieve en el primer gran congreso dedicado a hacer un balance de las investigaciones, titulado, significativamente, *Une histoire des femmes, est-elle possible?* (1984)¹¹⁰. En Italia, la historia de las mujeres tuvo sus orígenes a mediados de los 70, cuajó en los 80 con la formación de grupos de investigación y la creación en 1981 de la importante revista *Memoria* y alcanzó mayor visibilidad desde los 90 a partir de la fundación de la *Società delle Storiche*, de la multiplicación de publicaciones, muy notablemente la colección *Donne e uomini* de la editorial Laterza, y posteriormente del establecimiento de las nuevas revistas *Genesis* y *Storia delle donne*¹¹¹. Se formó en contacto activo con la microhistoria, como muestran los trabajos de historiadoras modernistas como Gianna Pomata, Giovanna Fiume, Ottavia Niccoli, Luisa Accati y su implicación en foros como la revista *Quaderni Storici*, donde se discutían y gestaban las innovaciones. Dos figuras fundacionales como Carlo Ginzburg y Carlo Poni reconocieron en un momento dado que la atención preferente de la microhistoria a lo que se tenía por marginal, su apuesta por privilegiar el conocimiento extraíble de la vida de los individuos y por reconstrucciones a pequeña escala que sirviesen para proyectar dudas y poner a prueba los procesos macrohistóricos dados, se había nutrido de la aportación crítica del movimiento feminista y su exigencia de reflexión en torno a un grupo silenciado sistemáticamente por la Historia¹¹².

En España el desarrollo de la historia de las mujeres ha sido más reciente y ha estado caracterizado por un cierto eclecticismo en el que la influencia de las diversas corrientes europeas y norteamericanas se deja sentir de forma desigual. Tiene sus orígenes a finales de la década de los 70, muy conectado con el desarrollo del movimiento feminista, con la lucha contra la dictadura, las transformaciones sociales y culturales de la transición (que incluyeron una amplia movilización femenina) y la democratización de las Universidades. Desde los núcleos de Madrid y Barcelona, y muy pronto también desde otros como Granada o Valencia, se articuló desde un inicio como una práctica animada por el diálogo y el intercambio, alrededor, por ejemplo, de las Jornadas de Investigación Interdisciplinar de la Universidad Autónoma de Madrid, iniciadas en

¹¹⁰ Perrot (ed.), *Une histoire des femmes*.

¹¹¹ Di Cori, *Altre storie*.

¹¹² Ginzburg y Poni, «El nombre y el cómo».

1981¹¹³. En esos encuentros participaron sobre todo historiadoras vinculadas al feminismo, pero también historiadores, hombres y mujeres, atraídos por los aires de renovación historiográfica y de intensa interdisciplinariedad que caracterizó desde sus inicios a los estudios de las mujeres. Asimismo cabe señalar el esfuerzo temprano de institucionalización, visible en la creación de institutos de estudios de las mujeres en las distintas Universidades (el primero en 1982, en la Universidad Autónoma de Madrid). En los enfoques, predominó desde un principio la impronta de la historia social, anglosajona o francesa, vinculada a la escuela de Annales y muy especialmente al marxismo histórico¹¹⁴. La década de los 90 constituyó un periodo crucial en la consolidación de los estudios, con la multiplicación de trabajos especializados (libros, artículos, tesis doctorales, actas de congresos), la fundación de la revista *Arenal* y de la Asociación Española de Investigación en Historia de las Mujeres (1991) que, a través de sus coloquios y seminarios internacionales, de sus premios de investigación y sus colecciones *Historia y feminismo* y *Mujeres, historia y feminismos*, viene ejerciendo un papel dinamizador de estas investigaciones¹¹⁵. En la misma década se creó la colección *Feminismos* de la editorial Cátedra, que desde 1994 ha publicado más de un centenar de obras importantes producidas por la investigación y la teoría feminista nacional e internacional, incluyendo las de historiadoras e historiadores tan señeros como Natalie Davis, Leonore Davidoff, Catherine Hall, Thomas Lacqueur o Anna Clark. Son, además, años en los que se introducen de forma incipiente estos temas en los programas de algunas Universidades, como veremos más adelante.

¹¹³ Montserrat Carbonell; Mary Nash; Milagros Rivera, «La storia delle donne in Spagna», *Quaderni storici*, n.º 63/3 (1986), pp. 965-1008; Mary Nash, «Dos décadas de historia de las mujeres en España: una reconsideración», *Historia Social*, 9 (1991), pp. 137-161; Isabel Morant, «Mujeres e Historia. Los años de la experiencia», en Virginia Maquieira (ed.): *Democracia, feminismo y Universidad en el siglo XXI*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2005, pp. 11-33.

¹¹⁴ Mercedes Yusta, «L'histoire des femmes en Espagne: entre l'histoire sociale et le rapport au politique», *Internationale Schulbuchforschung*, 27 (2005), pp. 177-186; Morant, «Mujeres e Historia»; Gloria A. Franco y Ana Iriarte (eds.), *Nuevas rutas para Clío: el impacto de las teóricas francesas en la historiografía feminista española*, Barcelona, Icaria, 2009.

¹¹⁵ Pueden consultarse todas las publicaciones de AEIHM en la bibliografía que acompaña al programa. Un balance de los 20 años de la revista *Arenal*, en Cándida Martínez y Mary Nash (eds.), «*Arenal*. 20 años de historia de las mujeres», dossier de *Arenal*, 20/1 (2013), pp. 5-105.

En torno a la década de 1990 se traducen y difunden en España con gran éxito dos obras extranjeras de síntesis que compendaban las investigaciones, más avanzadas y vigorosas, realizadas en Francia, Inglaterra, Italia y EEUU. Se trata, por un lado, de la *Historia de las mujeres. Una historia propia*, de las norteamericanas Bonnie Anderson y Judith Zinsser (1988) y, por otro, con mayor proyección y éxito, de la obra colectiva *Historia de las mujeres en Occidente*, dirigida por George Duby y Michelle Perrot (1991) por encargo de la editorial italiana Laterza, pero con un equipo de redacción y una perspectiva fundamentalmente francesa. Estos dos trabajos, en particular el segundo, fueron adaptados en España como respuesta a la demanda que por entonces comenzaba a existir, tanto del lado académico como por parte de un público más amplio, sobre estas cuestiones. Sucedió así por iniciativa de las editoriales (Crítica y Taurus, respectivamente), que, captando el interés del público por estos temas y conocedoras de que una historiografía de este tipo había comenzado a desarrollarse en España, encargaron a historiadoras e historiadores españoles un apéndice que resumiera esas aportaciones, testimonio de unos estudios que habían arrancado aquí apenas unos quince años antes y que ofrecían resultados todavía muy tentativos¹¹⁶. La redacción de esos capítulos de los suplementos en castellano recayó, en unos casos, en historiadoras que llevaban ya tiempo trabajando en esas cuestiones; en otros, en historiadores de prestigio y solvencia que no se habían aproximado a ellas con anterioridad, pero que hicieron un esfuerzo por dar cuenta de la especificidad de las experiencias femeninas en sus distintos ámbitos de estudio.

Una década después, parecía llegado el momento de ofrecer una síntesis mucho más amplia y madura, a partir de unas investigaciones que habían avanzado mucho desde principios de los 90. A esa voluntad respondió el ambicioso proyecto, iniciado en el año 2000 y culminado en 2005-2006, de una *Historia de las mujeres en España y América Latina* en 4 volúmenes de más de 1000 páginas cada uno y con la participación de alrededor de 100 historiadoras e historiadores de uno y otro lado

¹¹⁶ Reyna Pastor (coord.), «Una mirada española», en Georges Duby y Michelle Perrot (dirs.): *Historia de las mujeres en Occidente*. Madrid, Taurus, 1992 (apéndice presente, con aportaciones diversas, en los 5 volúmenes de la versión española); Gloria Nielfa (coord.), «Apéndice. Historia de las mujeres en España», en Bonnie S. Anderson y Judith Zinsser, *Historia de las mujeres: una historia propia*, Barcelona, Crítica, 1991, vol. 2, pp. 583-665.

del Atlántico, dirigida por Isabel Morant y en cuya coordinación participé¹¹⁷. La obra se orientó deliberadamente a un público amplio que, si bien incluía el académico (estudiantes y profesorado) no se limitaba a él. Con el propósito de ofrecer un balance del desarrollo de la historiografía española y, en cierta medida, de la latinoamericana, incorporó una selección de autoras y autores de distintos territorios, generaciones y aproximaciones teóricas y metodológicas, incluyendo otros campos vecinos a la Historia —Literatura, Filosofía, Sociología, Antropología—. Intentó tratar en paralelo los procesos históricos de una y otra orilla del océano, lo que en sí constituye un esfuerzo poco habitual en nuestra historiografía, aunque se tratara, como con acierto se ha indicado, todavía de una yuxtaposición más que de una verdadera integración, tarea ésta que corresponderá a un nuevo momento y una nueva generación de historiadores e historiadoras¹¹⁸.

2.4. A MODO DE BALANCE. HISTORIA DE LAS MUJERES Y DISCIPLINA HISTÓRICA

Así pues, en la actualidad la corriente historiográfica que suele denominarse historia de las mujeres o, con matices, historia del género o historia de la diferencia de sexos, no constituye una historia que se singularice primordialmente por los asuntos que trata, sino un modo particular de interrogarse sobre la sociedad, sus relaciones y sus conflictos, sobre los modos en que las sociedades construyen sus diferencias. Una perspectiva o un modo de abordar el análisis histórico más que una subdisciplina especializada en el estudio de un tema, un conjunto de temas o unos sujetos históricos: en suma, una forma de escribir Historia más que una rama particular de la disciplina. En expresión de Isabel Morant, el cambio ha consistido en «activar el sexo para la Historia» o en avanzar hacia un enfoque de la Historia general que no sea neutro

¹¹⁷ Isabel Morant (dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina*, Madrid, Cátedra, 4 vols., 2005-2006.

¹¹⁸ Como bien han apreciado algunas críticas, el equilibrio entre el mundo peninsular y el americano, más logrado para los siglos XIX y XX, no es tal para la época colonial ni menos aún para las anteriores. Véase por ejemplo Luc Capdevila, «L'histoire des femmes dans les sociétés espagnoles et latino-américaines. Approches, démarches, objets», *Clio. Histoire, femmes, sociétés*, 27 (2008), pp. 277-283.

respecto al género sino que lo incluya¹¹⁹. De todo ello ha resultado, ciertamente, también una ampliación de los temas de investigación hacia cuestiones como las relaciones y conflictos familiares, los modelos y prácticas de la educación moral y sentimental de hombres y mujeres, el carácter sexuado de los símbolos y lenguajes religiosos y culturales. Pero ante todo, su aportación concierne a toda la disciplina en cuanto que ha situado en su dimensión histórica categorías como las de masculino y femenino, privado y público, y por ello su enfoque es susceptible de aplicarse a los distintos campos de la historia, social y económica, política o cultural. En origen se trató de llenar una ausencia y de responder a las preguntas planteadas desde el feminismo sobre las formas históricas de la dominación y de la emancipación, los juegos de poder y las relaciones entre los sexos. Al hacerlo, la historia de las mujeres durante los últimos cuarenta años se ha ido construyendo en paralelo y en diálogo con otras formas recientes de hacer Historia y ha compartido con las demás tendencias de la disciplina los problemas e interrogantes teóricos y metodológicos que han afectado profundamente al modo de escribir Historia en nuestros días, aportando a ellos ángulos de reflexión propios y específicos que han contribuido a enriquecer la disciplina en su conjunto.

a. La crisis de las visiones lineales de la Historia y los dilemas de la periodización

La puesta en cuestión de las periodizaciones comunmente aceptadas ha sido una de esas aportaciones. Las investigaciones descubrieron que grandes periodos o movimientos, como el Renacimiento, la Ilustración o las revoluciones liberales, podían ser reevaluados cuando se trataban históricamente desde una perspectiva que incorporaba a las mujeres. Ello contribuyó a complicar las visiones de estos periodos más allá de evaluaciones rupturistas de «progreso». En un polémico artículo publicado por primera vez en 1977, la historiadora norteamericana Joan Kelly lanzó una pregunta deliberadamente provocadora: «¿tuvieron las mujeres Renacimiento?»¹²⁰. Aunque su balance de este periodo fuese

¹¹⁹ Morant, «El sexo de la Historia».

¹²⁰ Joan Kelly, «¿Tuvieron las mujeres Renacimiento?», en James Amelang y Mary Nash (eds.): *Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1990, pp. 93-126.

objeto con el tiempo de amplias críticas y matizaciones, sus reflexiones dieron voz a una interesante valoración crítica y desmitificadora de los considerados hitos de la modernidad occidental: fenómenos como las revoluciones liberales y democráticas (que en distintos países excluyeron a las mujeres de la nueva ciudadanía que se definía y las relegaron más estrictamente al ámbito de lo doméstico), la aparición de la familia «moderna» (centrada en su privacidad, volcada en los hijos), entre otros, no podían ser evaluados sin examinar sus complejas implicaciones, entre ellas las consecuencias distintas y a veces opuestas que pudieron tener para ambos sexos. En este sentido, la perspectiva de la historia de las mujeres venía a confluir con las críticas que desde distintos enfoques de la Historia (la historia social, los estudios postcoloniales...) se venían planteando a las visiones teleológicas de la Historia.

En algunos estudios, particularmente en los que acusaban el influjo de enfoques antropológicos, la lectura de la Historia en clave de progreso vino a sustituirse en los años 80 por otra en sentido inverso, que entendía el paso de las sociedades del Antiguo Régimen al liberalismo como una desposesión de los poderes que las mujeres desempeñaban en el viejo orden, a medida que se iba incorporando la división público/privado como un eje esencial en la organización simbólica (y hasta cierto punto, también material) de la sociedad: de la indistinción sexual de muchos oficios, a la reglamentación de aquellos «propios de su sexo», de la participación en las luchas políticas de los siglos XVI y XVII como miembros de familias y linajes aristocráticos, a la exclusión de la «esfera pública burguesa»; de la presencia informal en cenáculos culturales y salones, a la constitución excluyente de las academias eruditas y científicas oficiales. No obstante, evaluar esos procesos como una evolución general en términos de mayor diferenciación sexual de los espacios y subordinación femenina resulta excesivamente simple y tajante. Una valoración más compleja obliga a apreciar la recomposición de la diferencia sexual no solo en términos de avance o retroceso, sino como alteración del equilibrio de poderes y de la distribución de lugares que cierra ciertas posibilidades a la vez que abre otras. Al mismo tiempo, las profundas diferencias sociales, étnicas, religiosas que afectan tanto a las mujeres como a los hombres, cruzándose con la diferencia de sexos, hacen que las transformaciones no puedan ser estimadas globalmente sino de manera particularizada.

A este respecto, dos han sido las tendencias dominantes entre quienes han reflexionado sobre la historia de la diferencia de los sexos y su encaje en las periodizaciones históricas. Una, especialmente en los pri-

meros tiempos y en la historiografía anglosajona, se esforzó por buscar momentos diferentes de fractura que permitiesen ofrecer periodizaciones alternativas con una relevancia específica para las mujeres, como ilustra la obra ya citada de Anderson y Zinsser *Historia de las mujeres. Una historia propia* y, de modo todavía más acusado, la de Olwen Hufton *The Prospect before Her* —1995—, poco difundida en nuestro país, que opta por una *longue durée* casi inmóvil¹²¹. Otra, en cambio, se ha centrado en reexaminar las divisiones consagradas a fin de mostrar los diferentes significados que, eventualmente, pudieron revestir los cambios para hombres y mujeres. Esta ha sido la opción mayoritaria en la historiografía francesa y la española, como muestran las decisiones organizativas adoptadas en el diseño de obras colectivas tan relevantes como la *Histoire des femmes en Occident* y la *Historia de las mujeres en España y América Latina*, a las que me he referido anteriormente. En cualquier caso, la periodización sigue planteándose como una cuestión abierta en la que, más que abrazar como evidentes las divisiones cronológicas clásicas, se trata de revisar y matizar su pertinencia y sus implicaciones para cada uno de los temas o problemas historiográficos que se plantean¹²².

b. La interpretación de las fuentes y el problema de la objetividad

La historia hecha con atención a la diferencia de sexos ha favorecido una aguda y temprana conciencia del carácter necesariamente mediaticado de las fuentes históricas. Los particulares esfuerzos de lectura que debían realizar quienes se acercaban a la historia de las mujeres estimularon la reflexión sobre las dificultades de la interpretación de las fuentes que preocupaban a la historiografía en general. En efecto, la historia de las mujeres y del género ha dedicado desde sus orígenes gran atención al estudio de las representaciones, dado que las mujeres han sido a lo largo de la historia, con diferentes intensidades según las

¹²¹ Olwen Hufton, *The Prospect Before Her. A History of Women in Western Europe. I. 1500-1800*, Londres, Harper Collins, 1995.

¹²² Tommaso Detti, «Tra storia delle donne e “storia generale”: le avventure della periodizzazione», en Giulia Calvi (ed.), *Innesti. Donne e genere nella storia sociale*, Roma, Viella, 2004, pp. 293-308.

épocas, objeto de incesantes discursos que las han pensado, definido, adulado y censurado, regulando sus comportamientos y tratando de fijar su «naturaleza». Por tanto, incluso antes del giro culturalista que en los años 90 experimentó la disciplina en su conjunto, los estudios de historia de las mujeres se plantearon como problemática la relación entre prácticas y discursos, entre historia y literatura, así como la naturaleza de las fuentes históricas, inevitablemente parciales, fragmentarias y con frecuencia contradictorias, incluso aquellas que se nos antojan más directas y transparentes¹²³. Desde sus inicios, quienes trabajaban en esa línea hubieron de asumir la necesidad de acercarse a las mujeres en la Historia a partir de documentos que (sobre todo para épocas más antiguas) estaban en su mayoría escritos por hombres y se referían, más que a las mujeres reales, a figuras del imaginario, alternativamente denostadas e idealizadas. En mucha menor medida eran testimonios de las propias mujeres, pero incluso en ese caso, en modo alguno podían leerse de forma directa como expresión libre de un sujeto, en la medida en que aparecían fuertemente mediados por las ideologías dominantes. Esa circunstancia estimuló la reflexión sobre las dificultades de interpretación de las fuentes y fomentó análisis minuciosos de sus omisiones y sus énfasis, sus mecanismos y estrategias, intenciones y efectos, es decir, lecturas entre líneas o a contrapelo, en busca de lo implícito, lo silenciado, que cuestionaban la noción de las fuentes (de todo tipo y autoría) como reflejo directo de la realidad.

La necesidad de leer entre líneas esos discursos para poder analizarlos en todo su significado, sin limitarse a parafrasearlos o describirlos, ha estado en la base de una aguda percepción del carácter mediatizado de los testimonios, sea cual sea su procedencia, cuestión en la cual la historia de las mujeres ha confluído con las preocupaciones más recientes de la historiografía de la cultura y de la Historia en general. A título de ejemplo, y en el ámbito específico de la historia contemporánea, cabe destacar la notable aportación que la historia de las mujeres ha realizado a la reflexión teórica y metodológica sobre las fuentes, procedimientos y estatuto epistemológico de la historia oral, en la que se han producido debates y avances teóricos de gran importancia en torno a

¹²³ «Una parte de la historia de las mujeres pasa también a través de la historia de aquellas palabras que las mujeres oyeron...»; «nada de ello nos restituirá la realidad de las mujeres a las que se dirigía, pero, sin duda, formaba parte de esa realidad». Duby y Perrot, *Historia de las mujeres en Occidente*, vol. 2, p. 93.

cuestiones cruciales como la de las relaciones entre historia y memoria y entre identidades personales y colectivas¹²⁴. En una línea similar y para otros periodos históricos, muy en especial la Edad Moderna, la historia atenta a la diferencia de sexos ha contribuido a analizar de forma más compleja lo que se ha dado en llamar «egodocumentos»: autobiografías, diarios, memorias, memoriales, cartas, declaraciones judiciales y todo tipo de relatos de vida. Unas fuentes cuya riqueza específica reside, precisamente, no en mostrarnos *qué sucedió* o cuál es la *verdadera identidad* de los sujetos que hablan, sino en desvelar las operaciones de la memoria que construye una subjetividad omitiendo, destacando o suturando recuerdos para formar un hilo conductor que dé sentido a la propia vida, tal como se aprecia cuando se parte de una idea narrativa de la identidad según la cual no es el sujeto (ya preexistente) el que *construye* relatos del yo, sino el que *se construye*, en buena medida, a través del relato¹²⁵.

c. La construcción cultural de las identidades

Común a la reflexión historiográfica de las últimas décadas es el creciente interés por los aspectos culturales, desde la noción de que el lenguaje modela nuestras visiones del mundo y configura nuestras experiencias. La historia de las mujeres ha participado y contribuido intensamente a esta reorientación historiográfica, al articular y desarrollar la idea de que es la cultura la que inviste de sentido a la diferencia natural entre hombres y mujeres, produciendo significados que son interiorizados y condicionan las expectativas sociales e individuales. Al desvelar el carácter inevitablemente cultural y social de los modelos de feminidad (como también de masculinidad), ha cuestionado la arraigada idea de que ser mujer o ser hombre constituyen formas de identidad fijas

¹²⁴ Miren Llona, «Memoria e identidades: balance y perspectivas de un nuevo enfoque historiográfico», en Cristina Borderías (ed.), *La historia de las mujeres: perspectivas actuales*, Barcelona, Icaria, 2008, pp. 355-387.

¹²⁵ M.^a José de la Pascua, «Experiencia de vida e historia social: mujeres en la España moderna», en José L. Castellano y Miguel L. López-Guadalupe (eds.): *Homenaje a D. Antonio Domínguez Ortiz*, Granada, Universidad de Granada, II, 2003, pp. 715-732, y «La recuperación de una memoria ausente: demandas judiciales y relatos de vida en la construcción de la historia de las mujeres», *Arenal*, 12/2 (2005), pp. 211-234.

y naturales, a favor de una visión más dinámica de la construcción de las experiencias y las identidades personales y colectivas. De hecho, el actual desarrollo de los estudios sobre las masculinidades tiene su origen, precisamente, en la toma de conciencia promovida desde la historia de las mujeres acerca de la importancia de la diferencia sexual en las sociedades del pasado y de su carácter netamente histórico, es decir contingente y abierto¹²⁶. Se asume así que las identidades masculinas y femeninas (y, en general, todas las identidades sociales) no son automáticas, sino producto de una construcción. Pero además, en absoluto son homogéneas, sino necesariamente múltiples, pues los sujetos se inscriben en la sociedad en virtud de pertenencias diversas (de género, étnicas, de clase, estamento, condición profesional o estado civil, cultura, religión...).

En efecto, aquellas tendencias que en historia de las mujeres y especialmente en historia del género han dirigido su interés prioritariamente hacia los procesos de construcción social y cultural de la diferencia de sexos han participado y contribuido activamente a la orientación culturalista que de forma muy acusada marcó la Historia de las décadas de los 1990 y 2000. Geoffrey Eley ha reconocido el estímulo que la historiografía feminista supuso en ese proceso¹²⁷. En su opinión, fue el desafío intelectual del feminismo uno de los factores que más intensamente contribuyó a que él mismo y otros historiadores de su tiempo se plantearan en profundidad problemas relativos no solo a los significados del lenguaje, sino también y de manera crucial a la subjetividad.

d. Los márgenes de acción del sujeto

Como hemos visto, el enfoque culturalista no es el único ni suscita total consenso en historia de las mujeres. Las reticencias a una historia que se centre exclusivamente en las construcciones culturales traduce la importancia que la noción de *sujeto* ha tenido en esta corriente historiográfica, en la que el estudio de los discursos y las normas ha ido acompañada habitualmente de un intenso interés por el modo en que

¹²⁶ Véase, por ejemplo, entre una bibliografía creciente, el volumen coordinado por Anne-Marie Sohn (ed.), *Une histoire sans les hommes, est-elle possible? Genre et masculinités*, París, ENS Éditions, 2014.

¹²⁷ Eley, *Una línea torcida*, p. 235.

los individuos, mujeres y hombres, las negocian, combaten, rechazan o asimilan. En ocasiones, como es el caso de la historiografía italiana, ese enfoque ha estado vinculado a una opción por planteamientos microhistóricos, que ponen el énfasis en los márgenes de acción que los sistemas normativos permiten a los sujetos y en el carácter creativo de las vidas anónimas, ampliando hacia abajo la noción histórica de «individuo» para rescatar a los sujetos excluidos «del número y el anonimato»¹²⁸. En otras, a la herencia de una historia social que, en sus mejores versiones, ha tomado en serio los retos del giro cultural sin dejarse llevar por el absolutismo lingüístico que, en sus casos más extremos, éste implica. Pero también se ha beneficiado de la preocupación que la teoría feminista ha mostrado por interrogarse acerca de la propia noción de «sujeto», su configuración y variabilidad histórica y su pertinencia en el estudio del pasado¹²⁹. En este sentido, el interés historiográfico por las vidas de mujeres ha ido cada vez más unido a la constatación de sus diferencias: las que separan a los sujetos del pasado de los del presente, pero también las existentes entre mujeres de diversas condiciones, pues en modo alguno ser «mujer» define por completo a una mujer concreta o, como lo expresa Joan Scott, constituye una «identidad por encima del tiempo, una línea continua que une a las mujeres en todo tiempo y lugar». En el caso de las formas de hacer Historia que emergieron vinculadas a la reivindicación de distintos sujetos «subalternos» (mujeres, clases populares, minorías raciales o pueblos colonizados), estas consideraciones se refuerzan con la apreciación de que disolver todo concepto de sujeto o de agencia tendría el efecto perverso de perpetuar su invisibilidad, sustituyendo la historia con protagonismos sólo masculinos, blancos y elitistas por una historia sin rostros.

Desde ese bagaje intelectual diverso, la historia de las mujeres ha realizado contribuciones esenciales a la discusión sobre uno de los

¹²⁸ Ginzburg, *El queso y los gusanos*, p. 22; Gianna Pomata, «La storia moderna», en Anna Rossi-Doria, (ed.), *A che punto è la storia delle donne in Italia*, Roma, Viella, 2003, pp. 43-62. Véase también el interesante debate a propósito de El regreso de Martin Guerre entre Robert Finlay, «The Refashioning of Martin Guerre», *American Historical Review*, 93/3 (1988), pp. 553-571, y Natalie Z. Davis, «On the Lame», *American Historical Review*, 93/3 (1988), pp. 572-603, así como las explicaciones de la propia Natalie Davis acerca de su perspectiva en el estudio de los sujetos históricos (Nash, «La emoción del diálogo...»).

¹²⁹ Jane Flax, *Psicoanálisis y feminismo. Pensamientos fragmentarios*, Madrid, Cátedra, 1995.

dilemas esenciales de la Historia: la relación entre lo individual y lo colectivo, entre el sujeto y su contexto. De manera muy temprana, los estudios de historia de las mujeres han tratado de escapar del determinismo que supondría atribuir a los discursos de género un poder casi absoluto, suponiendo que los sujetos no son sino una proyección de los modelos culturales dominantes. Muchas historiadoras e historiadores se han mostrado insatisfechos con cualquier visión que presentara a los sujetos históricos, en este caso, las mujeres, como prisioneros de un marco colectivo, sean el definido por las estructuras socioeconómicas (al modo de la historia social tradicional) o bien por los discursos (de acuerdo con ciertos planteamientos de la historia cultural), un enfoque que tiende a hacer de ellas víctimas, más que agentes activos, de su propio destino. Por el contrario, han expresado la voluntad de restituir a la Historia la agencia y la experiencia de las mujeres (y los hombres) del pasado, entendida no en el sentido de una ilusoria libertad, sino como la forma en que los sujetos históricos dan sentido al mundo social y a su propia posición en él, actuando dentro de los márgenes de acción que les permiten las coordenadas culturales y materiales de su tiempo.

El estudio de las normas morales, modelos normativos e imágenes literarias conlleva siempre una pregunta latente ¿Hasta qué punto y de qué formas hicieron suyos las mujeres y hombres de la época los modelos propuestos y difundidos por la literatura normativa y de creación? Es esta una cuestión crucial que alude a la circulación entre imágenes culturales y experiencias de vida, a las apropiaciones individuales y colectivas de los modelos. En este sentido, ha preocupado de manera particular resaltar el papel que los individuos, mujeres y hombres, desempeñaron en esos procesos de transformación social y cultural: cómo participaron de ellos, los sufrieron o aprovecharon, cómo negociaron sus relaciones, sus acuerdos o sus discrepancias con los modelos que trataban de definirlos y conformarlos, cómo, en definitiva, construyeron su identidad haciendo uso de las estrategias posibles en el entorno (social, familiar, político y cultural) en el que vivieron. Por ello, desde la historia de las mujeres se ha prestado particular atención a los casos individuales, no sólo como meros adornos o anécdotas, sino como elementos que permiten esclarecer, y a la vez complicar, ese marco general. Esas historias de vida con nombres y apellidos ayudan a entender las formas en que las mujeres expresan sus acuerdos con esos modelos, pero también sus desacuerdos, a veces en forma de abierta discrepancia, otras, las más, a modo de matices más o menos sutiles que, en las palabras y en las vidas, reescriben las pautas recibidas, transformándolas. De ese modo,

las historiadoras y las teóricas feministas han realizado aportaciones esenciales a la historia realizada desde enfoques biográficos, así como a las reflexiones crecientemente complejas que se plantean en torno a la propia noción de «sujeto»¹³⁰.

e. Poderes, relaciones y conflictos

Otro reto teórico fundamental de la historia de las mujeres (en verdad, uno de los primeros) ha sido el de replantear el concepto de «poder» para producir un pensamiento que permita analizar la diferencia de los sexos en toda su complejidad, como una diferencia que, si bien las sociedades suelen representar como complementaria, contiene elementos de desigualdad y jerarquía, pero que en absoluto se subsume en la «subordinación» o «sumisión» de las mujeres como si fuese una constante, casi una invariable histórica. Se han superado así algunos planteamientos excesivamente ingenuos e ideológicos que planteaban las relaciones entre hombres y mujeres en términos de oposición binaria entre «opresores» y «oprimidas». Para superar las insuficiencias de una visión victimista o de una reivindicativa que repetían respectivamente los estereotipos de la mujer sometida, eterna subordinada a lo largo de la Historia, o de la mujer resistente, reinante en su esfera o protagonista de incursiones en los ámbitos de poder masculino, quienes se interesan por las relaciones entre los sexos han desarrollado modos más sutiles de comprenderlas y enfocarlas. En particular la historiografía francesa ha sido sensible a la influencia teórica del filósofo Michel Foucault y a su amplia definición del poder no como algo que se ostenta o de lo que se carece, sino como un componente de todas las relaciones sociales, de modo que las relaciones de poder no son exteriores a otros tipos de relaciones (económicas, de conocimiento, afectivas, familiares, sexuales, amicales...), sino que están presentes en ellas. Por su parte, la historiografía italiana las ha conceptualizado como «vínculos en los cuales la dimensión de la contraposición frontal o de la opresión sin velos ni mediaciones parecen excepcionales respecto de una cotidianeidad

¹³⁰ Cristina Borderías, «Subjetividad y cambio social en las historias de vida de mujeres: notas sobre el método biográfico», *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, vol. 4, n.º 2 (1997), pp. 177-195; véanse también al respecto los trabajos ya citados de Burdiel, «La dama de blanco»; y Bolufer, «Multitudes del yo».

hecha de dependencia recíproca, de complicidad ambigua, de complementariedad aun en la subordinación»¹³¹. Se trata, pues, de estudiar las relaciones entre hombres y mujeres como relaciones sociales, que atraviesan todos los niveles de status, configurando equilibrios desiguales que comprenden formas de autoridad y sumisión, pero también poderes y contrapoderes.

La historia de las mujeres ha contribuido así al empeño de la historiografía reciente por subrayar la complejidad de las relaciones sociales de poder y de las formas de resistencia, que raramente se expresan como rupturas radicales y con mayor frecuencia lo hacen como astucias, manipulaciones y cambios sutiles que resignifican las normas recibidas. De ese modo se rompe la dicotomía que no admitía apenas matices entre la aquiescencia ante el discurso dominante y la radical subversión del mismo, según la cual las mujeres podrían clasificarse de forma sumaria en dóciles o rebeldes frente a la ideología imperante. Ya en 1989, Arlette Farge invitaba a los historiadores a preguntarse: «¿Cómo manejan [las mujeres] esos poderes y esos fallos, esas porciones que se les deja, esas misiones que se les confía? (...) ¿Cómo, también, consiguen [las mujeres] —en tal momento, en tal circunstancia— darle la vuelta a la prohibición, utilizar ese ardid, arma de los dominados, que se les presta de buen grado y que (...) acaba por vaciar la dominación [masculina] de su contenido real?»¹³².

f. «Público» y «privado» como categorías históricas

La historia de las mujeres ha participado también muy sustancialmente en el proceso de transformación de las jerarquías de aquello que se considera relevante para la Historia, cuando ésta se aborda a partir de los sujetos habitualmente olvidados. De ese modo, ha contribuido a devolver a la Historia territorios de la experiencia social que se consideraban casi ahistóricos, en tanto que manifestaciones invariables de la naturaleza humana, en particular los referidos a la vida privada y cotidiana: comportamientos y afectos familiares, formas de sociabilidad

¹³¹ Laura Ferrante, Maura Palazzi y Gianna Pomata (eds.), *Ragnatela dei rapporti. Patronage e reti di relazioni nella storia delle donne*. Turín, Rosenberg & Sellier, 1988, p. 9.

¹³² Farge, «Cultura y poder de las mujeres», p. 96.

y sentimientos, cambio de enfoque en el que ha confluído con otros sectores de la historiografía influidos por las Ciencias sociales, como la historia de la vida privada y de la familia hechas desde los planteamientos de la tercera generación de Annales o desde enfoques demográficos y antropológicos. No obstante, el empeño intelectual va más allá de recuperar temas por mucho tiempo desdeñados por la historia académica y relegados a los géneros menores de una historia anecdótica. Es decir, no se trata de practicar una «historia de la vida privada» o, más recientemente, una «historia de las emociones», entendidas como ámbitos autónomos, en virtud de una dicotomía entre lo privado y lo público que se da por sentada, y que incorpora, sin cuestionarla, una división entre lo femenino y lo masculino que parece enraizada en la esencia de las cosas. Una historia planteada en esos términos sería la heredera inconsciente de la percepción del mundo forjada por la Ilustración y el liberalismo, que presenta la privacidad como el ámbito de los deseos más íntimos y espontáneos, ajeno a las cuestiones materiales y de poder y a las transformaciones políticas y sociales e identificado, en buena medida, con una responsabilidad o una inclinación femenina. Esas premisas han llegado a interiorizarse de manera tan profunda que determinan nuestra percepción del mundo y condicionan con frecuencia visiones anacrónicas de un pasado en el que esas categorías no se concebían ni se articulaban del modo que hoy nos resulta familiar¹³³.

Por el contrario, se trata de analizar las dicotomías, estrechamente interrelacionadas, entre público y privado, natural y cultural, razón y emoción, masculino y femenino como productos culturales y de trazar la construcción de la moderna privacidad como un proceso político y social, en el que se implica una concepción transformada de lo público y nuevas formas de identidad y de relación para hombres y mujeres. «Lo personal es político»: lo que fuera una divisa reivindicativa del feminismo tiene también una poderosa dimensión intelectual que permite considerar la privacidad, con sus afectos y tensiones, como producto de la historia y sustentada en relaciones desiguales entre los sexos. En este sentido,

¹³³ Amanda Vickery, «Golden Age to Separate Spheres: a review of the Categories and Chronology of English Women's History», *The Historical Journal*, n.º 36 (1993), pp. 383-414; Leonore Davidoff, «Regarding Some 'Old Husbands' Tales'. Public and Private in Feminist History», en *Worlds Between. Historical Perspectives on Gender and Class*. Cambridge, Polity Press, 1995, pp. 227-273; Roger Chartier, «Privado/público. Reflexiones históricas sobre una dicotomía», *Pasajes. Revista de pensamiento contemporáneo*, 9 (2002), pp. 63-73.

hacer emerger a las mujeres como sujetos históricos ha implicado no solo ampliar el campo de interés de la Historia a nuevos campos de estudio, como los ya señalados de la familia, los afectos, la sexualidad o la construcción del yo, sino también abordar desde enfoques distintos temas clásicos, como el trabajo, la política, la actividad intelectual o la vida religiosa, cuestionando e historizando, precisamente, la clásica y rígida división de lo social en dos esferas, lo público y lo privado.

Así pues, la historia de las mujeres ha recorrido un largo camino que no ha consistido sólo en esforzarse por incluir a las mujeres en la Historia con mayúsculas, dándoles visibilidad y aceptación. Hasta el punto de que, si en 1984 Michelle Perrot se planteaba como pregunta que dio título a un célebre encuentro: ¿es posible la historia de las mujeres?, el interrogante retórico que diez años después y hace casi dos décadas formularon otras dos historiadoras francesas (¿es posible la historia *sin* las mujeres?) tiene hoy una clara respuesta negativa¹³⁴. Además de eso, y quizá de manera todavía más decisiva, esta trayectoria historiográfica ha contribuido a transformar las formas de hacer Historia y la misma concepción de ésta: a cuestionar los mecanismos que anulaban a las mujeres como sujetos históricos, demostrando que la Historia es una práctica interpretativa que no sólo refleja, sino que crea inclusiones y exclusiones, medidas de lo que es importante y lo que es irrelevante y marginal. En este sentido, y desde una tradición profundamente inquisitiva, crítica y autocrítica, inmersa en las inquietudes más acuciantes de la disciplina, se esfuerza por producir, en palabras de Françoise Thébaud, «una historia más relacional, una historia que tenga en cuenta todas las dimensiones de los problemas humanos y no consista únicamente en la inversión de la historia en masculino»¹³⁵. Y ello, como veremos más adelante, no solo en el terreno de la reflexión historiográfica y la investigación empírica, sino también en el ámbito de la enseñanza.

¹³⁴ Anne-Marie Sohn y Françoise Thélamon (eds.), *L' Histoire sans les femmes est-elle possible?*, Université de Rouen, Perrin, 1998.

¹³⁵ Thébaud, *Escribir la Historia*, p. 153.

2.5. Referencias citadas

- «AHR Fourm. Revisiting «Gender: A Useful Category of Historical Analysis», *American Historical Review*, 113/5 (2008), pp. 1344-1430.
- Bock, Gisela, «La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional», *Historia Social*, n.º 9 (1991), pp. 55-75.
- Borderías, Cristina, «Subjetividad y cambio social en las historias de vida de mujeres: notas sobre el método biográfico», *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, vol. 4, n.º 2 (1997), pp. 177-195.
- (ed.), *Joan Scott y las políticas de la historia*, Barcelona, Icaria, 2006.
- Capdevila, Luc, «L'histoire des femmes dans les sociétés espagnoles et latino-américaines. Approches, démarches, objets», *Clio. Histoire, femmes, sociétés*, 27 (2008), pp. 277-283.
- Carbonell, Montserrat; Mary Nash; Milagros Rivera, «La storia delle donne in Spagna», *Quaderni storici*, n.º 63/3 (1986), pp. 965-1008.
- Chartier, Roger, «Privado/público. Reflexiones históricas sobre una dicotomía», *Pasajes. Revista de pensamiento contemporáneo*, 9 (2002), pp. 63-73.
- Davidoff, Leonore, y Catherine Hall, Catherine, *Fortunas familiares. Hombres y mujeres de la clase media inglesa, 1750-1850*, Madrid, Cátedra, 1994.
- Davidoff, Leonore, «Regarding Some 'Old Husbands' Tales'. Public and Private in Feminist History, en *Worlds Between. Historical Perspectives on Gender and Class*, Cambridge, Polity Press, 1995, pp. 227-273
- Davis, Natalie Z., «On the Lame», *American Historical Review*, 93/3 (1988), pp. 572-603.
- De la Pascua, María José, «Experiencia de vida e historia social: mujeres en la España moderna», en José L. Castellano y Miguel L. López-Guadalupe (eds.), *Homenaje a D. Antonio Domínguez Ortiz*, Granada, Universidad de Granada, II, 2003, pp. 715-732.
- «La recuperación de una memoria ausente: demandas judiciales y relatos de vida en la construcción de la historia de las mujeres», *Arenal*, 12/2 (2005), pp. 211-234.
- Detti, Tommaso, «Tra storia delle donne e "storia generale": le avventure della periodizzazione», en Giulia Calvi (ed.), *Innesti. Donne e genere nella storia sociale*, Roma, Viella, 2004, pp. 293-308.
- Di Cori, Paola (ed.), *Altre storie. La critica femminista alla storia*, Bologna, Clueb, 1996.
- Duby, George y Michelle Perrot (eds.), *Femmes et Histoire*, París, Plon, 1993.
- Ferrante, Laura, Maura Palazzi y Gianna Pomata (eds.), *Ragnatela dei rapporti. Patronage e reti di relazioni nella storia delle donne*, Turin, Rosenberg & Sellier, 1988
- Flax, Jane, *Psicoanálisis y feminismo. Pensamientos fragmentarios*, Madrid, Cátedra, 1995.
- Farge, Arlette, «Pratiques et effets de l'histoire des femmes», en Michelle Perrot (ed.), *Une histoire des femmes, est-elle possible?*, Marsella, Rivages, 1984, pp. 17-36.
- Farge, Arlette, et al., «Cultura y saber de las mujeres: un ensayo de historiografía», *Historia Social*, n.º 9 (1991), pp. 77-101.

- Finlay, Robert, «The Refashioning of Martin Guerre», *American Historical Review*, 93/3 (1988), pp. 553-571
- Franco, Gloria A., y Ana Iriarte (eds.), *Nuevas rutas para Clío: el impacto de las teóricas francesas en la historiografía feminista española*, Barcelona, Icaria, 2009.
- Fraisse, Geneviève, *Los excesos del género*, Madrid, Cátedra, 2016
- Gordon, Linda, «What's New in Women's History?», en Teresa De Lauretis (ed.): *Feminist Studies-Critical Studies*. Bloomington, Indiana University Press, 1981, pp. 1-30.
- Hufton, Olwen, *The Prospect Before Her. A History of Women in Western Europe. I. 1500-1800*, Londres, Harper Collins, 1995.
- Kelly, Joan, «¿Tuvieron las mujeres Renacimiento?», en James Amelang y Mary Nash (eds.), *Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1990, pp. 93-126.
- Lee Downs, Laura, *Writing Gender History*, Oxford, Oxford University Press, 2004.
- Martínez, Cándida, y Mary Nash (eds.), «Arenal. 20 años de historia de las mujeres», dossier de *Arenal*, 20/1 (2013), pp. 5-105.
- Morant, Isabel, «El sexo de la Historia», *Ayer*, 17 (1995), pp. 29-66.
- «Mujeres e Historia. Los años de la experiencia», en Virginia Maquieira (ed.), *Democracia, feminismo y Universidad en el siglo XXI*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2005, pp. 11-33.
- (dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina*, Madrid, Cátedra, 4 vols., 2005-2006.
- Morant, Isabel, Cristina Segura, Giuliana di Febo, M. Elizabeth Perry, «Arenal y la historiografía feminista española e hispanista en las dos últimas décadas», *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, 20/1 (2013), pp. 81-105.
- Nash, Mary, «Dos décadas de historia de las mujeres en España: una reconsideración», *Historia Social*, 9 (1991), pp. 137-161
- Nielfa, Gloria (coord.), «Apéndice. Historia de las mujeres en España», en Bonnie S. Anderson y Judith Zinsser, *Historia de las mujeres: una historia propia*, Barcelona, Crítica, 1991, vol. 2, pp. 583-665.
- Pastor, Reyna (coord.), «Una mirada española», en Georges Duby y Michelle Perrot (dirs.): *Historia de las mujeres en Occidente*, Madrid, Taurus, 1992, 5 vols.
- Pomata, Gianna, «Histoire des femmes et histoire du genre», en George Duby y Michelle Perrot (eds.), *Femmes et Histoire*. París, Plon, 1993, pp. 25-38.
- «La storia moderna», en Anna Rossi-Doria, (ed.), *A che punto è la storia delle donne in Italia*, Roma, Viella, 2003, pp. 43-62.
- Rose, Sonya, *¿Qué es Historia de género?*, Madrid, Alianza, 2012.
- Scott, Joan W., *Gender and the Politics of History*, Nueva York, Columbia University Press, 1988.
- «El género, una categoría útil para el análisis histórico», en James S. Amelang y Mary Nash (eds.): *Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1990, pp. 23-56
- «La historia de las mujeres», en Peter Burke (ed.), *Formas de hacer historia*, Barcelona, Crítica, 1993, pp. 59-88.

- «El eco de la fantasía y la construcción de identidad», *Ayer*, n.º 62 (2006), pp. 111-138.
- Sohn, Anne-Marie y Françoise Thélamon (eds.), *L'Histoire sans les femmes est-elle possible?*, Université de Rouen, Perrin, 1998.
- Sohn, Anne-Marie, *Une histoire sans les hommes, est-elle possible?*, *Genre et masculinités*, París, ENS Éditions, 2014.
- Thébaud, Françoise, *Escribir la historia de las mujeres y del género*, Oviedo, KRK Ediciones, 2013.
- Tubert, Silvia (ed.), *Del sexo al género: los equívocos de un concepto*, Madrid, Cátedra, 2003.
- Vickery, Amanda, «Golden Age to Separate Spheres: a review of the Categories and Chronology of English Women's History», *The Historical Journal*, n.º 36 (1993), pp. 383-414.
- Yusta, Mercedes, «L'histoire des femmes en Espagne: entre l'histoire sociale et le rapport au politique», *Internationale Schulbuchforschung*, 27 (2005), pp. 177-186.

ENSEÑAR LA HISTORIA DE LAS MUJERES EN LA UNIVERSIDAD

3.1. RENOVACIÓN HISTORIOGRÁFICA E INNOVACIÓN DO- CENTE: LA HISTORIA DE LAS MUJERES Y DEL GÉNERO EN LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

El desarrollo de la historia de las mujeres y del género como corriente historiográfica renovadora ha ido ligado desde sus inicios a la búsqueda de formas más innovadoras y efectivas de enseñanza de la Historia, tanto en la Universidad como en otros niveles educativos, desde la voluntad de democratizar el saber, formar ciudadanía crítica y construir una sociedad más igualitaria. Asociaciones como la francesa *Mnemosyne*, la *Società delle Storiche* italiana y la Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres (AEIHM) han consagrado una notable atención a esas cuestiones, en las que debe reconocerse el papel fundamental que han desempeñado profesoras y algunos profesores no solo universitarios, sino de enseñanzas medias; todas ellas (con distinta intensidad) han promovido el diálogo entre docentes de distintos niveles al respecto, y la primera ha impulsado la preparación de materiales didácticos para promover la enseñanza de una «historia mixta» en los programas de secundaria¹³⁶. En Francia, las primeras Universidades en ofrecer este

¹³⁶ Geneviève Desmenjian, Irène Jami, Annie Rouquier y Françoise Thébaud, *La place des femmes dans l'histoire. Une histoire mixte*, París, Belin, 2010. Brindan muy sólidas e inteligentes reflexiones sobre el papel de la historia de las mujeres en la renovación de la historia enseñada (partiendo de su experiencia en educación secundaria, pero con aplicaciones en toda docencia con voluntad de mostrar una historia-problema), los artículos de Dolores Sánchez, «Cambiar la enseñanza de la his-

tipo de materias fueron, de manera simultánea, las de París VII y de Aix-en-Provence, en 1973, y el proceso de integración, desigual a lo largo de este tiempo, ha experimentado un gran impulso reciente en la década de 2010¹³⁷. En el Reino Unido, la mayoría de departamentos universitarios de Historia contemplan la perspectiva de la historia de las mujeres y del género al diseñar sus programas más generales y ofrecen algún tipo de asignatura específica¹³⁸. En Italia, este tipo de cursos se ofrecen en la actualidad en 14 Universidades, en algunas de ellas formando parte de iniciativas de sinergia e integración entre el ámbito universitario y las instituciones regionales y locales¹³⁹.

En España, ya en 1974 se introdujo en la Universitat de Barcelona la primera asignatura dedicada a las mujeres en la Historia. La seguirían otras en diversas Universidades españolas durante los años 80 y 90. En los foros de discusión sobre estudios feministas y renovación historiográfica, los debates sobre qué presupuestos teóricos y metodológicos eran más adecuados fueron de la mano de reflexiones y discusiones acerca de cómo habían de transmitirse esos saberes que se iban construyendo¹⁴⁰. A partir de 1994, las sucesivas reformas de los

toria para enseñar historia de las mujeres» y de Mercedes Madrid, «Enseñar historia desde la metodología de género: representaciones culturales y prácticas sociales», en Henar Gallego y Mónica Moreno (eds.), *¿Cómo enseñamos la Historia (de las mujeres)? Homenaje a Amparo Pedregal*, Barcelona, Icaria, 2017, pp. 101-124 y 125-151.

¹³⁷ Karine Bergès, «Balance de tres décadas de enseñanza de la historia de las mujeres y de políticas de igualdad en la universidad francesa», en Henar Gallego y Mónica Moreno (eds.), *¿Cómo enseñamos la Historia (de las mujeres)? Homenaje a Amparo Pedregal*, Barcelona, Icaria, 2017, pp. 197-207.

¹³⁸ Marta del Moral Vargas, «La historia de las mujeres y de género en el Reino Unido», en Henar Gallego y Mónica Moreno (eds.), *¿Cómo enseñamos la Historia (de las mujeres)? Homenaje a Amparo Pedregal*, Barcelona, Icaria, 2017, pp. 209-225.

¹³⁹ Giulia Calvi, «La historia de las mujeres y de género en la universidad italiana», en Henar Gallego y Mónica Moreno (eds.), *¿Cómo enseñamos la Historia (de las mujeres)? Homenaje a Amparo Pedregal*, Barcelona, Icaria, 2017, pp. 191-196.

¹⁴⁰ M.^a Victoria López-Cordón, «Problemas teóricos y modelos prácticos de la integración académica de la historia de las mujeres», en *Los estudios sobre la mujer: de la investigación a la docencia. Actas de las VIII Jornadas de Investigación Interdisciplinar*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1991, y «Los estudios históricos sobre las mujeres en la Edad Moderna: estado de la cuestión», *Revista de historiografía*, 22 (2015), pp. 147-191; Isabel Morant, «Mujeres e Historia. O sobre las formas de la escritura y la enseñanza de la Historia», *Clio & asociados: La historia enseñada*, n.º 4 (1999), pp. 11-33; Antonia Fernández Valencia, «Enseñar historia: algunas reflexiones», *Aula de innovación educativa*, 26 (1994), pp. 67-70; *Las mujeres en la enseñanza de las ciencias sociales*, Madrid, Síntesis, 2001, y «Las

planes de estudio universitarios permitieron ampliar la presencia de estos conocimientos en la formación de jóvenes historiadores e historiadoras, y posteriormente, ya en la primera década de los años 2000, la unificación del Espacio Europeo de Educación Superior planteó nuevos retos en este sentido¹⁴¹. En paralelo, los movimientos de renovación pedagógica que desde los inicios de la democracia, impulsados por profesoras y profesores comprometidos, habían revisado y transformado en profundidad los modos de enseñar en educación primaria y secundaria, contaron con una amplia y activa participación de docentes de Historia, muchas de ellas sensibles a los nuevos planteamientos de la historia de las mujeres y sus virtualidades pedagógicas.

Hoy que la innovación docente constituye un objetivo al que dicen aspirar todas las Universidades y una meta que se invita al profesorado a perseguir con empeño (aunque no siempre se defina con precisión en qué consiste ni se reflexione de forma lo suficientemente pausada sobre las formas de alcanzarla), conviene recordar que esas iniciativas de historiadoras y profesoras pioneras arrancaron en un contexto que era entonces muy poco propicio. La reflexión sobre la didáctica de la historia en la Universidad era hasta finales de los 90 un desierto, el «reino de la nada», en afortunada y muchas veces citada expresión de Roberto Fernández¹⁴². Y si bien la implantación del llamado Espacio Europeo de Educación Superior en la primera década del siglo XXI impulsó un buen número de publicaciones, sobre todo en los años inmediatamente anteriores a la puesta en marcha efectiva de las titulaciones universitarias de Grado en 2009, muchas de ellas procedían del terreno de la pedagogía puramente teórica e instrumental, poco o nada vinculada con la práctica docente real. Bajo el famoso lema «aprender a aprender», que defiende la importancia del aprendizaje autónomo, el debate sobre la innovación docente ha derivado con frecuencia en un asunto parcial, la llamada a la dinamización de las clases y al uso de las nuevas Tecnologías de la

mujeres como sujeto histórico: género y enseñanza de la historia», *Didáctica de las ciencias experimentales y sociales*, 18 (2004), pp. 5-24.

¹⁴¹ Cristina de la Rosa, Magdalena Santo Tomás Pérez, M.^a Isabel del Val Valdivieso, M.^a Jesús Dueñas Cepeda (cords.), *Innovación educativa e Historia de las relaciones de género*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2010, y *Nuevos enfoques para la enseñanza de la Historia: Mujer y género ante el espacio europeo de educación superior*, Madrid, Col. Laya, 2007.

¹⁴² Roberto Fernández, «La didáctica de la historia en la Universidad: el reino de la nada», *Manuscripts*, 2 (1986), pp. 145-164.

Información y de la Comunicación, las TIC, que tiende a identificar la renovación preferentemente con sus aspectos más instrumentales, sin una reflexión en profundidad sobre los objetivos de la enseñanza¹⁴³.

En general, estamos todavía muy lejos de alcanzar la cantidad de las aportaciones sobre enseñanza de la Historia producidas desde y para el ámbito de la educación secundaria y la densidad y hondura de las mejores de ellas¹⁴⁴. Y también siguen siendo pocas las reuniones de profesionales de la Historia en la Universidad promovidas para meditar y discutir sobre enseñanza¹⁴⁵. En esa línea, la Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres consagró íntegramente el XVII de sus Coloquios internacionales bienales, realizado en 2014, a la enseñanza de la Historia, bajo el título de *Cómo enseñamos la historia (de las mujeres)*, con el que se pretendía destacar que corrientes historiográficas renovadoras y muy conscientes de la relevancia de la relación dinámica entre pasado y presente como (entre otras) la historia de las mujeres y del género pueden desempeñar un papel especialmente fecundo en la actualización de las formas de entender y de enseñar la Historia en los distintos niveles educativos¹⁴⁶. Pero las iniciativas en ese sentido tenían una larga tradición ya entre las historiadoras que impulsaron el desarrollo de esa historiografía, tal como explicaré más adelante.

Y es que la renovación historiográfica (las transformaciones en los temas, objetos, enfoques, teorías y metodologías de la Historia) y la reno-

¹⁴³ Véanse a ese respecto los escritos y declaraciones del colectivo de profesores y profesoras de la Universitat de València *Indocentia*, por ejemplo «Disciplinar la investigación, devaluar la docencia: cuando la Universidad se vuelve empresa», amplia entrevista realizada por Amador Fernández-Savater y publicada en *El Diario* el 19 de febrero de 2016.

¹⁴⁴ Por ejemplo, Joaquim Prats y Rafael Valls, «La didáctica de la historia en España: estado reciente de la cuestión», *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*, 25 (2011), pp. 17-35.

¹⁴⁵ Las iniciativas de la Fundación Española de Historia Moderna, que en su XIII Reunión Científica, celebrada en junio de 2014 en Sevilla, dedicó una sesión a la enseñanza de la Historia, y que ha auspiciado dos seminarios específicos en torno al tema en la Universidad de Castilla la Mancha (2014 y 2015), representan un meritorio intento de propiciar esa reflexión. Véanse: http://www.uclm.es/ab/humanidades/1314/secundaria_moderna.asp y <http://hmoderna.cchs.csic.es> [consultados 3 octubre 2016]

¹⁴⁶ Las ponencias de ese coloquio han dado lugar a un libro: Henar Gallego y Mónica Moreno (eds.), *Cómo enseñamos la Historia (de las mujeres)*. *Homenaje a Amparo Pedregal*, Barcelona, Icaria, 2017.

vación pedagógica, para ser verdaderamente eficaces y transformadoras, deben ir estrechamente unidas: de lo contrario corremos el riesgo de enseñar las últimas novedades historiográficas de forma mecánica y repetitiva (cuando ofrecen posibilidades didácticas inmensas y a veces poco usadas), o de aplicar enfoques pedagógicos creativos a modelos de Historia ya ampliamente superados. Para combinarlas, se requiere, como reconoce Dolores Sánchez, investigadora, docente en secundaria, formadora de profesorado y gran impulsora de la historia de las mujeres, personas «de dos mundos», capaces de moverse con imaginación y rigor en la innovación historiográfica y al tiempo fuera de la rutina pedagógica¹⁴⁷.

Sin embargo, el intercambio entre profesionales de unos y otros ámbitos no es siempre todo lo fluido y permanente que cabría desear. Las innovaciones teóricas y metodológicas en las formas de hacer Historia al nivel de la investigación, las nuevas preguntas y retos planteados por las corrientes historiográficas más renovadoras no siempre encuentran acomodo en los programas, los materiales y las prácticas de enseñanza primaria y secundaria. Y por otro lado, los profesores y profesoras universitarios, en nuestra búsqueda de métodos docentes más activos y participativos, podríamos aprender —a pesar de las grandes diferencias ligadas al tipo de alumnado y al nivel educativo— del saber hacer de quienes vienen practicando desde hace tiempo formas renovadoras de enseñar Historia y reflexionando y escribiendo sobre ellas de forma individual y colectiva¹⁴⁸. Se trata del sector más implicado del profesorado de secundaria: aquellos y aquellas que hoy rozan o han alcanzado la jubilación y que impulsaron los míticos Movimientos de Renovación Pedagógica, muy potentes (entre otros territorios) en el País Valenciano, que desde los años 70 ligaron la lucha por la democracia política a la democratización y renovación educativa, y a quienes han seguido sus herederos y herederas más jóvenes.

En este sentido, y en colaboración con otros colegas vinculados a la didáctica de las Ciencias Sociales, organizamos en octubre de 2014 el

¹⁴⁷ Dolores Sánchez, «Cambiar la enseñanza de la historia para enseñar historia de las mujeres. Enseñar historia de las mujeres para cambiar la enseñanza de la historia», en Henar Gallego y Mónica Moreno (eds.), *¿Cómo enseñamos la Historia (de las mujeres)? Homenaje a Amparo Pedregal*, Barcelona, Icaria, 2017, pp. 101-124.

¹⁴⁸ Pilar Maestro, «El modelo de las historias generales y la enseñanza de la Historia», *Didáctica de las ciencias experimentales y sociales*, 16 (2002), pp. 3-33; de la misma autora, «Historiadores y profesores. Acerca de una enseñanza democrática de la Historia», *Pasajes. Revista de pensamiento contemporáneo*, 9 (2002), pp. 31-50.

seminario internacional *La historia en construcción: nuevas historiografías y enseñanza de la Historia*¹⁴⁹. Se trataba de propiciar un encuentro entre profesores y profesoras universitarios que nos interesamos por la renovación tanto historiográfica como pedagógica; compañeros y compañeras que desde el ámbito de la Didáctica participan del mismo empeño y, por último, profesorado de enseñanza secundaria y primaria. El curso se planteó como un diálogo abierto sobre la relación entre innovación historiográfica y renovación docente. Por un lado, historiadores e historiadoras destacados en el panorama historiográfico internacional abordaron algunas de las principales tendencias innovadoras en la escritura de la historia: la historia cultural, la biografía, la historia de las mujeres y la historia de la vida cotidiana. Por otro lado, relevantes especialistas en la didáctica de la historia analizaron la situación de su enseñanza en España en comparación con la situación internacional, las investigaciones desarrolladas sobre las metodologías más innovadoras y los materiales didácticos propuestos en las aulas. Finalmente, docentes en Educación Primaria y Secundaria aportaron sus propias experiencias y reflexiones sobre la práctica de la enseñanza de la historia en esos niveles. La buena acogida que tuvo el seminario nos confirmó la pertinencia de esas reflexiones compartidas que, si bien no proporcionan recetas milagrosas, sí permiten intercambiar experiencias y contrastar ideas, métodos y resultados.

Dentro de una concepción de la Historia como una materia imprescindible para la formación intelectual de los universitarios y de la ciudadanía en su conjunto, quizá convenga precisar la utilidad particular que ofrece impartir contenidos relacionados con la historia de las mujeres y del género, o de las relaciones entre los sexos, tanto en asignaturas específicas como, de modo transversal, en materias de las llamadas «generales». Algunas razones resultan tan evidentes que apenas es necesario indicárlas, pues la presencia de las mujeres como sujetos de la Historia y la importancia de la diferencia de sexos como elemento estructurador de las sociedades están hoy ya ampliamente admitidas, y existe una historiografía asentada y potente al respecto de la que hay que dar cuenta. Además, la experiencia docente demuestra que estas cuestiones, bien abordadas, cumplen un papel fundamental en la formación integral de las y los estudiantes.

¹⁴⁹ (<http://didactica-ciencias-sociales.org/la-historia-en-construccion-nuevas-historiografias-y-ensenanza-de-la-historia>) [consultado el 3 octubre 2016]

En efecto, tratar estos problemas históricos en las aulas e incorporarlos a las lecturas y los trabajos de los estudiantes ayuda a desarrollar esa habilidad que resulta crucial en el entrenamiento de cualquier historiador/a (y, en el fondo, en la educación de cualquier ciudadano/a): *aprender a pensar históricamente*. Es decir, comprender que no sólo están sujetos al cambio en el pasado (como en el presente, y potencialmente en el futuro) aquellos aspectos de la realidad social cuya transformación resulta más evidente (como los económicos, tecnológicos o políticos) sino también los que suelen presentarse como naturales, atemporales, fuera de la historia y por tanto pertenecientes a la esencia de las cosas, como puedan ser los sentimientos y las identidades, entre ellas las de género. Analizar estos temas permite, asimismo, incidir en otra lección fundamental de la Historia: la diversidad no sólo diacrónica, sino sincrónica, pues estudiar los discursos y debates a propósito de la diferencia de los sexos ayuda a los estudiantes a entender que en cada periodo histórico han coexistido modelos hegemónicos pero también otros minoritarios y voces más o menos discordantes. Integrar la variable de género en el estudio de la historia resulta útil también para reflexionar sobre la complejidad de las relaciones y las desigualdades sociales, que no pueden entenderse exclusivamente a modo de estratos verticales superpuestos, sino que ponen en juego principios jerarquizadores y relacionales múltiples y muchas veces móviles que, combinados, se potencian, atenúan o neutralizan. Y más específicamente, atender a las formas variadas de presencia y protagonismo de las mujeres en la Historia (una sorpresa para muchos y muchas estudiantes que las imaginan como invariablemente oprimidas y pasivas) constituye un desafío para las nociones inconscientemente asumidas y para las tentaciones de simplificación que anulan a los sujetos históricos, presentándolos como meros objetos de fuerzas fuera de su alcance.

Desde esa convicción, las historiadoras que impulsaron el desarrollo de la historia de las mujeres como campo de investigación se esforzaron también, en muchos casos, por trasladar sus resultados a la docencia. Si la primera asignatura optativa, incluida en estudios de postgrado, se logró implantar en la Universitat de Barcelona en fecha tan temprana como 1974, según se ha indicado, el proceso de reforma de los planes de estudio que tuvo lugar a partir de los 90 proporcionó un resquicio para que esa introducción pudiera ampliarse a la formación básica universitaria, es decir, a los estudios de Licenciatura y posteriormente de grado. Como es sabido, en 35 años, entre 1973 y 2008, y por lo que concierne a la Historia, se sucedieron cuatro planes de estudios diferentes. El primero (la Licencia-

tura en Geografía e Historia, nacida de la subdivisión de la antigua titulación de Filosofía y Letras en 1973) estuvo en vigor hasta 1993, el segundo (la Licenciatura en Historia, primera titulación exclusivamente en esa disciplina, que se separaba así de la Geografía y la Historia del Arte), apenas siete, entre 1993 y 2000, y el tercero fue la reforma en 2000 del plan anterior, que había naufragado por la desproporcionada carga de créditos y la excesiva optatividad, versión revisada que se mantuvo hasta 2008. Mientras, las Universidades iniciaron el proceso de convergencia europea y de renovación de las enseñanzas, que culminaría con la implantación de los títulos de Grado. Algunos miembros de la Facultat de Geografia i Història de la Universitat de València coordinaron e impulsaron el llamado *Libro Blanco para el Título de Grado en Historia* que promovió la ANECA para el conjunto de las universidades españolas, basado en una exhaustiva revisión de las distintas experiencias nacionales europeas y de las iniciativas comunes de convergencia y modernización pedagógica (el *Tuning Project*)¹⁵⁰. El centro mismo desarrolló un programa piloto de innovación docente, iniciado en el curso 2004-2005 con el fin de reflexionar y practicar la transición hacia un nuevo sistema de docencia, prolongado hasta la puesta en marcha del Grado en Historia en 2009¹⁵¹.

Las historiadoras y profesoras que habíamos forjado ya un bagaje investigador en historia de las mujeres y del género aprovechamos la oportunidad que supusieron las reformas de los planes de estudios para introducir esos contenidos en la formación de base para los nuevos historiadores e historiadoras, al mismo tiempo que íbamos desarrollando el propio campo de estudios. No fue fácil. Significó argumentar y defender la pertinencia de esas nuevas asignaturas en las distintas instancias universitarias (Departamentos, Junta de Facultad, comisiones de planes de estudios...), en ocasiones con el apoyo de algunas compañeras y compañeros y de ciertas autoridades académicas, pero por lo común haciendo frente a resistencias que emanaban en ocasiones desde una visión más tradicional de la Historia y su enseñanza y en otras desde

¹⁵⁰ *Libro Blanco del Título de Grado en Historia*. ANECA, Madrid, 2004, p. 13. Disponible en http://www.aneca.es/var/media/150448/libroblanco_jun05_historia.pdf. También <http://www.aneca.es/Documentos-y-publicaciones/Otros-documentos-de-interes/Libros-Blancos>

¹⁵¹ La Asociación de Historia Contemporánea organizó en 2004 y 2005 dos encuentros para discutir sobre el proceso de reforma. Véase Carmen García Monerris y Fidel Gómez Ochoa: «Los estudios universitarios de historia en España ante la Convergencia Europea», *Ayer*, 57 (2005), pp. 295-314.

la lógica que priorizaba la defensa de los intereses de las áreas de conocimiento y los Departamentos por encima de la coherencia general del plan de estudios y de la formación actualizada de los y las estudiantes.

A pesar de todas las dificultades, y como resultado de ese esfuerzo colectivo, que tuvo ritmos y desarrollos distintos en las diferentes Universidades, hoy en día se encuentra generalizada en el sistema universitario público español la presencia de materias de historia de las mujeres y del género en los Grados en Historia y en otras titulaciones. Menos avanzada está otra iniciativa complementaria que también tratamos de impulsar pero que tuvo un éxito mucho menor, en la medida en que requería la colaboración general del profesorado: la introducción de esos contenidos también en asignaturas de las llamadas «generales». Es evidente que quienes aspiren a ofrecer una visión actualizada de sus materias respectivas no pueden obviar las aportaciones de una historiografía que se encuentra ya ampliamente asentada. Para ello, pueden apoyarse no solo en una amplísima producción de monografías, textos de investigación y actas de congresos, sino también, desde hace ya tiempo, en una buena cantidad de obras de síntesis, recopilaciones de textos y otros recursos para la enseñanza que facilitan la tarea a quienes no son especialistas. Sin embargo, una revisión sumaria de las guías y anexos docentes, con sus programas y bibliografías, muestra la lentitud con que esas temáticas y enfoques, que ya no son nuevos sino bien consolidados, se incorporan a los programas «generales», que tienden a reflejar inercias académicas y a veces reticencias no reconocidas.

En cambio, por lo que respecta a las asignaturas especializadas, la revisión de los planes de estudio de las Universidades españolas, que realicé sistemáticamente entre 2010 y 2012 para la sección «La historia enseñada» de la página web de AEIHM, de la que fui impulsora y responsable, y que posteriormente ha completado y actualizado la profesora Mónica Moreno, muestra que son ya muchas las Universidades que han incorporado contenidos referentes a la diferencia y las relaciones entre los sexos en sus programas oficiales¹⁵².

¹⁵² <http://aeihm.org/historia> [consultado marzo 2017]. Ofrece una reflexión más amplia sobre el significado y modalidades de esa presencia en los planes de estudios Cándida Martínez López, «Legitimar la historia de las mujeres: logros, déficits y retos de las sociedades democráticas», en Enar Gallego y Mónica Moreno (eds.), *¿Cómo enseñamos la Historia (de las mujeres)? Homenaje a Amparo Pedregal*, Barcelona, Icaria, 2017, pp. 19-48.

De esa prospección se desprende que en la actualidad se imparten, con denominaciones distintas (historia de las mujeres, del género, de las relaciones de género...) asignaturas especializadas en 28 Universidades, incluyendo algunas con larga tradición en estos estudios (como las de Barcelona, Valencia, Granada, Oviedo, Complutense y Autónoma de Madrid) y otras en las que éstos tienen una trayectoria más reciente. Esas materias se insertan en 34 Grados, entre ellos 21 en Historia, pero también en Historia del Arte, Historia y Ciencias de la Música, Humanidades y otras disciplinas científicas y sociales (como Medicina o Comunicación Audiovisual). Dentro de los estudios de postgrado, estas materias están presentes en 27 masters, 8 de ellos interuniversitarios, tanto en Historia, Historia del Arte y Patrimonio como dedicados a Estudios de Género.

El optimismo que puede inspirar ese panorama no puede hacer olvidar, sin embargo, que se trata de logros frágiles. Logros producidos como resultado de un gran esfuerzo y empeño, con frecuencia por el impulso de historiadoras pioneras que han alcanzado ya la edad de jubilación o la están rozando, y que no siempre han sido relevadas por otras historiadoras e historiadores más jóvenes con competencia en la materia, dadas las dificultades del reemplazo generacional en las Universidades españolas. Con la amenaza en el horizonte de una nueva reforma de planes de estudios para adaptarlos al sistema de grados de 180 créditos, es decir, de tres años de duración, seguidos de postgrados de dos años (el llamado 3+2), tal como sucede en la mayor parte de países europeos, frente a las actuales titulaciones de cuatro años y 240 créditos, no parece que haya que dar nada por sentado y es posible que sea necesario argumentar de nuevo la absoluta oportunidad y necesidad de estos contenidos en la formación de historiadores e historiadoras¹⁵³.

3.2. MUJERES Y HOMBRES EN LA HISTORIA: UNA EXPERIENCIA COMPARTIDA Y UNA PROPUESTA PROPIA

La asignatura específica que sobre estas cuestiones ofrece el Grado en Historia por la Universitat de València es una materia de carácter obligatorio de 6 créditos cursada en el primer semestre del último año de la titulación. En la actualidad, existen tres grupos de la misma, en franjas horarias de mañana y tarde y en dos modalidades lingüísticas (cas-

¹⁵³ El Real Decreto 43/2015, de 2 de febrero, abrió esa posibilidad.

tellano y valenciano). Esa asignatura recoge la larga tradición docente que la Facultat de Geografia i Història de la Universitat de València ha desarrollado en este campo, durante más de 20 años ofreciendo asignaturas específicas en los estudios de Licenciatura y Grado (y dejando de lado las impartidas en estudios de postgrado). En la medida en que participé desde sus mismos inicios de ese proceso, los comentarios que siguen traducen mi propia experiencia en el diseño, puesta en marcha y docencia efectiva de esas asignaturas a lo largo de más de dos décadas: una experiencia que, a su vez, bebe de las inquietudes compartidas con muchas compañeras de varias generaciones que, tanto en mi Universidad como en otras, han formado parte de ese impulso.

La primera de aquellas asignaturas, titulada *Hombres y mujeres en la sociedad y la cultura occidental (siglos XVI-XVIII)*, fue una materia optativa cuatrimestral (4'5 créditos) de tercer curso, introducida en el Plan de Estudios de 1994 de la Licenciatura en Historia. De ese modo, la Universitat de València se constituía en una de las Universidades españolas pioneras en la incorporación de materias de historia de las mujeres y del género en los estudios de Licenciatura, tras la experiencia de haber impartido desde hacía años este tipo de contenidos en cursos de doctorado y seminarios especializados. A partir de la consolidación académica y la buena acogida de la asignatura anterior (que llevó a extender la oferta a tres grupos), la reforma del plan de estudios de la Licenciatura en Historia en 2000 amplió esos contenidos con una nueva materia optativa, en esta ocasión anual —*Hombres y mujeres en la Historia (siglos XVI-XVIII)*—, ofrecida en el primer curso, que se completaba con otras en las áreas de Historia Antigua e Historia Contemporánea y se impartió hasta el curso 2011-12, anterior al inicio de la implantación progresiva del Grado. El nuevo Plan de Estudios la sustituyó por la asignatura actualmente vigente, que comenzó a impartirse en el curso académico 2013-2014, cuando los primeros estudiantes que cursaron el Grado alcanzaron su cuarto año¹⁵⁴.

¹⁵⁴ Sobre el proceso de reflexión y trabajo colectivo que precedió al diseño e implantación de los planes de estudios del Grado en Historia, y específicamente en la Universitat de València, que lideró ese proceso, véanse V.V.A.A., *Libro Blanco del Título de Grado en Historia*, Madrid, ANECA, 2004 y Jorge Catalá Sanz *et al.*, *Innovación educativa en la Universidad: Historia*, València, Publicacions de la Universitat de València, 2007.

Adicionalmente, la Universitat de València brinda estos enfoques y contenidos en otras asignaturas de postgrado o de programas específicos. Respectivamente, sendas asignaturas presentes en los planes de estudio de los Másteres en *Historia de la Formación del Mundo Occidental* (gestionado por la Facultat de Geografia i Història), en *Género y Políticas de Igualdad* (impartido por el Institut Universitari d'Estudis de la Dona), y en los Másteres interuniversitarios en *Historia e identidades en el Mediterráneo occidental —siglos XV-XIX—* (con participación de las Universidades de Valencia, Barcelona, Alicante y Jaume I de Castelló) y en *Historia Contemporánea* (impartido conjuntamente por las Universidades de Valencia, Autónoma de Barcelona, Autónoma de Madrid, Complutense de Madrid, País Vasco, Santiago y Zaragoza). Adicionalmente, existe una asignatura de libre opción (*Relaciones de género. Historia, pensamiento, cultura*) que pueden cursar estudiantes de Grado de cualquier disciplina dentro de las Humanidades y, por último, otra (*Femenino y masculino en la Historia*) enfocada al último curso del itinerario de Historia para mayores de 55 años (Nau Gran Excel·lent).

Volviendo al Grado en Historia, con respecto a las asignaturas similares presentes en anteriores Planes de Estudios, la actual *Mujeres y Hombres en la Historia* presentó dos novedades esenciales. En primer lugar, se transformó en obligatoria, de modo que pasó a formar parte de los contenidos cursados por todos los graduados en Historia por la Universitat de València a la finalización de sus estudios. En segundo lugar, se ubicó en el último curso de la titulación, integrándose en el módulo *Teoría, métodos y técnicas de la Historia* y siguiendo a los módulos de *Formación Básica* (1r curso), *Historia Universal* (2.º curso) e *Historia de España* (3r curso); el 4.º curso se completa con otras asignaturas adscritas al módulo *Enfoques temáticos de la Historia*. Esa adscripción plantea inconvenientes y también ventajas. Los primeros se resumen muy sencillamente citando una de las observaciones frecuentes entre los estudiantes cuando se inician en la materia: «Nadie nos había hablado de esto hasta ahora». En efecto, aunque la presencia de las mujeres como sujetos históricos y la importancia del género como eje estructurador de las sociedades del pasado son cuestiones que conciernen a la Historia en su conjunto, los estudiantes que llegan a 4.º curso suelen tener una visión del pasado que no contempla esa perspectiva. Incorporarla ahora a su utillaje intelectual e historiográfico les permite asomarse de nuevo con otra mirada a algunos de los temas clásicos e imprescindibles de la Historia moderna (desde las Reformas religiosas y la constitución de las monarquías absolutas a la transición de la economía preindustrial

al capitalismo, por ejemplo), al tiempo que hacerse, muchas veces por primera vez, preguntas sobre temas históricos mucho más raramente abordados en los programas, como puedan ser la historia de la familia, los sentimientos y la configuración cultural de la subjetividad. Por otra parte, y en lo que se refiere a las ventajas, el hecho de que la materia se encuentre en el último curso del Grado significa que los y las estudiantes llegan a ella —al menos idealmente— con un bagaje previo de conocimientos generales en Historia de las distintas épocas. También con alguna formación teórica y metodológica, adquirida a través de asignaturas anteriores de este cariz como son *Introducción a la Historia* (1r curso) y *Metodología e historiografía* (3r curso).

Esta formación anterior en los problemas teóricos y metodológicos de la disciplina resulta vital para poder abordar con mayores garantías la materia a la que nos referimos, y a su vez se ve reforzada al cursar la misma. En efecto, los estudiantes conocen ya —o deberían conocerlos, al menos en rasgos generales— los orígenes, fundamentos y aportaciones de las principales corrientes historiográficas del siglo xx y principios del XXI y han podido aproximarse a los debates acerca de los fundamentos epistemológicos, fuentes, perspectivas, técnicas y métodos de la disciplina. Cualquiera que haya impartido asignaturas de carácter historiográfico y metodológico sabe por experiencia que estas cuestiones suelen resultar complicadas de aprehender por los estudiantes, a quienes la reflexión teórica les plantea retos difícilmente asumibles en el reducido tiempo que los planes de estudio consagran a este tipo de materias. Por ello, uno de los objetivos que se plantea la asignatura *Mujeres y hombres en la Historia* es ofrecer un ejemplo de historia *in the making*: es decir, mostrar de manera más reposada, a través del análisis de algunos de sus debates y resultados, uno de los caminos por los que se ha producido la renovación de la disciplina histórica, examinando, ahora de forma práctica y aplicada, aspectos sobre los que ya se puede haber incidido en las asignaturas de carácter historiográfico y metodológico y contribuyendo así a reforzar estos aspectos de su formación.

¿Cuál es la recepción por parte de los y las estudiantes? Por supuesto, no hay que idealizar: hay quienes se implican en la asignatura y hay quienes no; hay estudiantes intelectualmente inquisitivos/as, curiosos/as y esforzados/as, y otros y otras que se contentan con trabajar el mínimo indispensable para ir pasando de curso. Y es normal que así sea, puesto que la medida de la normalización de unos contenidos o una asignatura la da el hecho de que se integre en la actividad académica cotidiana, con sus luces y sus sombras. Pero en general, por sus pre-

guntas y comentarios en el aula, sé que esas cuestiones suelen conectar directamente con sus inquietudes, porque se preocupan por ellas en el presente y buscan explicaciones en el pasado. En general, tienen **interés** por esas dimensiones menos clásicas o habituales de la Historia, pero les faltan los **conocimientos** y sobre todo los **instrumentos teóricos** para pensarlas, más allá de los tópicos que todavía se repiten en algunos trabajos históricos y no digamos en las series de televisión que tanto les gustan. Estudiar esos asuntos les revela que, frente a tales inercias, existe una historiografía potente y ya muy consolidada que se ha ocupado de ellos, que brinda críticas a los planteamientos más rocosos y respuestas o al menos alimento a sus inquietudes.

Así, un estudiante me confesaba recientemente con entusiasmo que había descubierto una historia «más íntima», como él la llamaba, luchando por encontrar las palabras adecuadas para definir una forma de contemplar el pasado que se le antojaba distinta y estimulante. Palabras quizá no muy precisas o ajustadas, aunque reveladoras. En efecto, lo que pretendemos enseñarles no es exactamente «una historia más íntima», ni tampoco una historia solo de las mujeres, pero sí una historia que incorpora esas dimensiones, que incluya a mujeres y hombres en sus relaciones (entre sí y con su propio sexo), abarca las distintas vertientes de su existencia, públicas pero también privadas, y presta atención a la construcción de sus subjetividades.

Quizá convenga explicar aquí que es esta una materia que interpela de manera particular a las estudiantes, sobre todo a las que llegan más motivadas, pero que también interesa, o puede interesar igualmente, a los estudiantes varones, en una carrera universitaria que ha visto acentuarse en los últimos años la tendencia a la masculinización de su alumnado, muy apreciable desde hace tiempo. Durante el curso 2015-2016, último para el cual la Universitat de València ofrece datos estadísticos, exactamente dos tercios del alumnado eran varones, frente a un tercio de mujeres¹⁵⁵. Es este un fenómeno que tenemos pendiente analizar seriamente en sus causas y sus consecuencias, y que sospecho tiene en parte razones académicas, relacionadas con las notas de acceso

¹⁵⁵ La misma circunstancia se observa en la matrícula del Grado en Geografía y Medio Ambiente, que se cursa también en la Facultat de Geografia i Història; no así en los otros dos Grados que ofrece el centro (en Historia del Arte y en Información y Documentación), donde la proporción prácticamente se invierte (aproximadamente un tercio de estudiantes varones y dos tercios de mujeres).

a las distintas titulaciones universitarias y los mejores resultados de las estudiantes de Bachillerato, que tienden a orientarse hacia estudios de acceso más restringido. Pero también razones sociales, vinculadas con la percepción social de la Historia en el entorno extraacadémico y la influencia de los medios de comunicación (especialmente de las series televisivas ambientadas en el pasado) en la conformación de un imaginario histórico inclinado hacia las «hazañas bélicas». En cualquier caso, si un objetivo fundamental de la enseñanza universitaria de la Historia es mostrar que su alcance como disciplina va mucho más allá de la imagen, profundamente tradicional, que de ella impera todavía en muchos ambientes, una imagen dominada por la historia política y militar en su sentido más clásico y limitado, no cabe duda de que la historia de las mujeres y los fermentos de renovación que ha aportado tienen un papel crucial en desmontar tópicos y complicar los relatos del pasado.

Existe para esta asignatura, como para todas las que componen el plan de estudios, una guía académica general que establece ciertos objetivos y competencias generales y específicas (comunes al Grado en su conjunto o a los distintos grupos de la asignatura) y unos contenidos muy básicos. Sin embargo, se trata de una guía estrictamente de mínimos, pactada entre las distintas áreas implicadas en la docencia de los diferentes grupos de la asignatura, en la actualidad cuatro: las de Arqueología, Historia Antigua, Historia Moderna e Historia Contemporánea. El profesorado que la imparte establece, a través del *Anexo a la guía docente*, su propia programación individual, que puede centrar la atención de modo preferente en su área de especialización, si bien se procura situar los procesos históricos en un marco temporal más amplio, con referencia a desarrollos anteriores y posteriores y mostrando continuidades y cambios en la larga duración.

El **objetivo** global de la asignatura es la comprensión de la diferencia de los sexos como categoría social y cultural de análisis en Historia. En relación con ello, se pretende:

- Introducir al manejo de conceptos y categorías fundamentales en el análisis histórico, tales como «diferencia de sexo», «género», «identidad/jerarquía/igualdad», «representación», «poder-saber», «público/privado», así como a los debates planteados al respecto, prestando particular atención a su uso riguroso en el contexto de referencia.
- Proporcionar un conocimiento básico acerca de las grandes tendencias históricas de la época moderna, combinando la visión general con la atención particularizada a aquellas figuras,

obras, acontecimientos que permiten captar mejor las permanencias, evoluciones, discontinuidades y rupturas.

- Dar a conocer las aportaciones más destacadas de la historiografía en estos campos.
- Poner en contacto a los/as estudiantes con la bibliografía y con algunas de las fuentes históricas más relevantes para el estudio de estos temas.

La programación que he adoptado para esta asignatura adapta esos objetivos al área de Historia Moderna y por tanto se propone realizar una aproximación a la diferencia de los sexos tal como ésta se construye en la historia del Occidente moderno entre los siglos XV y XVIII, en relación con las transformaciones sociales, económicas, culturales y políticas de la época. Sin embargo, y aunque se centre de manera fundamental en ese periodo, no olvida los procesos de larga duración. Así, conecta, por un lado, con procesos históricos y herencias intelectuales y culturales que hunden sus raíces en la época medieval e incluso en la Antigüedad, y se asoma, por otro, a las rupturas y las continuidades que marcan el tránsito hacia las sociedades liberales y la cultura romántica. Desde las perspectivas abiertas por las nuevas tendencias historiográficas, en particular la historia de las mujeres y la historia sociocultural, se pretende ofrecer un enfoque de los orígenes de la modernidad que atienda a la complejidad y diversidad de las experiencias y a la interacción entre los contextos sociales y las estrategias individuales y colectivas.

Teniendo como eje conductor la construcción social y cultural de identidades femeninas y masculinas en los siglos modernos, se abordan, a lo largo de los temas que configuran el programa, el debate intelectual al respecto y la producción de significados simbólicos y de comportamientos sociales, así como las formas de la presencia y las relaciones entre mujeres y hombres en los diversos ámbitos: el trabajo rural y urbano, la sociabilidad y la cultura popular, la organización eclesiástica y la experiencia espiritual y religiosa, la educación, los círculos y prácticas de la actividad intelectual, la escritura y la publicación, los espacios de la domesticidad y la vida privada, la política de Antiguo Régimen y la ruptura revolucionaria.

Por lo que respecta a **la estructura y la periodización**, he priorizado la articulación temática por encima de la estrictamente cronológica, que, sin estar ausente del programa, se incardina en la primera. Siendo consciente de que lo que las periodizaciones habituales en Historia tienen de convención académica, parcialmente arbitraria, así como del significado con frecuencia distinto que muchos periodos o fenómenos

históricos (el Renacimiento, la revolución industrial, las revoluciones liberales...) adquieren cuando se toma en cuenta la perspectiva de las mujeres, he querido evitar el efecto que el rechazo de esas distribuciones temporales tiene en algunos programas docentes y obras de síntesis, en las que se transmite (de forma involuntaria o deliberada) la impresión de que el tiempo de la historia de las mujeres es el de una historia inmóvil, afectada apenas por cambios de larguísima duración y casi inapreciables, en paralelo a —pero parcialmente desvinculada de— el tiempo de las transformaciones culturales, sociales y políticas. Por el contrario, estoy profundamente convencida —y así trato de inculcarlo a mis estudiantes— de que los grandes cambios históricos afectan, de un modo u otro, al conjunto de la sociedad, aunque lo hacen de formas complejas, a veces paradójicas y sin duda irreductibles a lecturas simples en clave de progreso. Lo que interesa es apreciar cómo mujeres y hombres, en toda la diversidad de sus condiciones y sus experiencias, participaron de esos cambios y se vieron afectadas y afectados por ellos: cómo los impulsaron, los padecieron, los aprovecharon, en definitiva, los vivieron.

En lo que concierne al **ámbito geográfico**, éste se centra preferentemente en el mundo occidental (Europa y sus territorios coloniales, con particular atención al mundo hispánico), teniendo en cuenta las limitaciones impuestas por el tiempo disponible y la conveniencia de conocer mejor los contextos más próximos. Sin embargo, y recogiendo los desafíos planteados por las corrientes historiográficas más recientes (estudios postcoloniales, «historia global», *world history*, *connected histories...*), se dedica también atención a los procesos de colonización, a las relaciones y las circulaciones transatlánticas (de ideas, personas, mercancías), al papel que el género desempeñó en ellas a través de historias personales y redes familiares, a los efectos materiales y culturales que produjeron también en las vidas de quienes se quedaron en la metrópolis.

En cuanto al **enfoque teórico y metodológico**, he tratado de evitar una historia puramente descriptiva que transmita implícitamente la idea de una complementariedad «natural» de los roles, los espacios y los poderes masculinos y femeninos, públicos y privados. Pero también un determinismo que atribuya a las desigualdades sociales y jurídicas entre los sexos, o bien, en clave culturalista, a los discursos de género, un poder casi absoluto, suponiendo que los sujetos no son sino una proyección de los modelos dominantes. Por el contrario, interesa analizar cómo las mujeres y los hombres reales dan sentido a esos modelos, los

interiorizan, los rechazan, negocian o transforman en su pensamiento, sus escritos y sus prácticas de vida.

En este sentido, el programa recoge los dos focos de interés fundamentales de la historia de las mujeres y los ámbitos en los que ha realizado las contribuciones más interesantes a la historia. Por una parte, el estudio de la construcción cultural de las identidades y los roles femeninos (siempre en relación y en contraste con los masculinos): cómo en las distintas épocas se ha construido la diferencia y la desigualdad de los sexos, a través de las normas sociales y jurídicas, pero también de los discursos —morales, religiosos, políticos, científicos o literarios—, amparándose en la Providencia o en la «naturaleza» para configurar modelos de identidad que han condicionado las posibilidades de vida, las experiencias, las expectativas de mujeres y hombres y su propia percepción de sí. Modelos, que, sin embargo, son complejos, con frecuencia contradictorios, llenos de tensiones y de fisuras, y en cualquier caso abiertos a la reinterpretación y a la negociación.

Por otra parte, se ha puesto un especial énfasis en reconstruir las historias de vida, las estrategias, las acciones y el pensamiento de las propias mujeres. Y ello porque son estos aspectos los que dotan a la historia de rostros humanos, con los que lectoras y lectores pueden identificarse, más allá de las abstracciones. Pero también porque permiten captar la complejidad de las experiencias, superando así generalizaciones abusivas y categorías excesivamente rígidas. Y sobre todo, porque ayudan a entender los modos en que las mujeres, lejos de ser meros objetos pasivos de discursos que las definen, las encuadran y las limitan, constituyen sujetos activos que desarrollan sus vidas adaptándose a las limitaciones, transgrediéndolas o resignificándolas.

El programa y la bibliografía en la que se apoya tratan de mostrar la presencia activa de las mujeres y sus relaciones (con los hombres y con su propio sexo) en muy distintos ámbitos de la sociedad a lo largo del pasado: el trabajo, la familia, pero también la experiencia religiosa, la reflexión y la creación intelectual o los espacios políticos. Su presencia recurrente, asimismo, como un objeto del imaginario, una figura que simboliza los modelos, positivos y negativos, de feminidad que, en relación y muchas veces en contraposición con los ideales de masculinidad (aspecto este último sobre el que se llama, asimismo, la atención en el programa), tratan de configurar a las mujeres reales a su imagen y semejanza. Frente a la tendencia a fijar y reducir las identidades de las mujeres a una serie de estereotipos rígidos, que les imponen una falsa uniformidad resumida en la categoría abstracta de «la mujer» (ideali-

zada o denostada), aflora la diversidad de sus experiencias de vida. Una presencia colectiva y plural, la de mujeres (y hombres) de todas las condiciones, que, en la línea de la moderna historiografía atenta a las singularidades individuales, trato de abordar, en la medida de lo posible, combinando los enfoques generales con la atención a figuras particulares, unas célebres y otras poco conocidas, que pueden complicar y enriquecer las visiones de conjunto y ayudar a los estudiantes en el difícil ejercicio de comprender la articulación entre lo individual y lo colectivo y entre los distintos ámbitos de la historia (cultural, social, política). Se atiende al protagonismo de aquellas mujeres que ocuparon una posición de privilegio en el ordenamiento político y social de su tiempo, como las reinas, las santas y beatas o las grandes aristócratas, pero también al de otras mujeres corrientes: campesinas, artesanas, criadas, sanadoras, esclavas, judías y moriscas; miembros de las élites coloniales, mestizas, indias y criollas, cuyas vidas ilustran la capacidad de acción individual incluso en circunstancias sociales de subordinación.

Las mujeres no aparecen en este programa como víctimas pasivas de un orden desigual que les reservaba un lugar subalterno, sino como agentes activos de la Historia: individuos que construían sus propias vidas y relaciones y que contribuyeron a los procesos de transformación social. Por ello se incide en los límites (jurídicos, económicos, culturales y políticos) que constreñían su existencia, pero también en las múltiples formas en que éstos fueron desbordados, bien de forma abierta (caso de muchas mujeres y algunos hombres críticos hacia la forma en que la sociedad y el pensamiento de su tiempo entendían y regulaban la diferencia de los sexos) o bien de manera sutil a través de prácticas y estrategias cotidianas: es el caso de las escritoras que utilizan las convenciones sobre la modestia natural en su sexo para poder expresarse y ser escuchadas, o de las místicas, que apelan a la manifestación divina para legitimar su búsqueda interior y sus ambiciones de proyección pública. Las mujeres no son siempre ajenas al poder: muchas veces lo sufren en sus carnes, pero también lo ejercen (en forma de poder político—caso de las reinas y señoras feudales— o de autoridad carismática—santas y beatas—) o apelan a la justicia para reclamar los derechos que entienden les corresponden en una sociedad desigual.

Lo que mi práctica docente persigue, en definitiva, es lo que las historiadoras francesas llaman, en afortunada expresión, una «historia mixta», una historia de las mujeres pero también de los hombres y de las complejas relaciones de unos y otras: una historia atenta a la importancia de la diferencia de los sexos tal como ésta se ha definido,

se ha construido y se ha transformado en las sociedades de otra época, y atenta también a otras profundas diferencias (sociales, culturales, étnicas, religiosas...) que se articulan y se combinan con ella. Una historia más compleja y más viva, en la que los sujetos del pasado queden representados en la diversidad de sus identidades y el abanico de sus experiencias y sus relaciones.

De forma muy meditada, la guía docente no brinda un programa enciclopédico, concebido (al modo del célebre mapa de Jorge Luis Borges, tan grande como el territorio que cartografiaba) con la voluntad, completamente quimérica, de dar cabida a toda la realidad del pasado. Por el contrario, es un temario realista, inspirado por la práctica docente de varias décadas y coherente con las limitaciones (temporales, organizativas, de comprensión por parte de los estudiantes) que rigen nuestra actividad. Se estructura en **6 temas o bloques de contenidos** que respetan los fijados por la guía docente común a los tres grupos de la asignatura impartidos por distintas áreas docentes, bloques que, para el grupo impartido por el área de Historia Moderna, he elegido subdividir y desarrollar en una serie de **apartados o ejes temáticos**. Esos apartados, hasta un total de 13, se tratan a lo largo de las 14 semanas lectivas reales del semestre en el que se imparte la asignatura, reservando las dos sesiones (tres horas de clase) que corresponden a la semana adicional, respectivamente, a la presentación de la asignatura (una sesión de una hora) y a las conclusiones y debate final (una sesión de dos horas).

En la selección de las temáticas se ha atendido a las cuestiones clásicas, que cuentan con una larga trayectoria de estudios plasmada en una solvente bibliografía, y a aquellas que, siendo en su momento más novedosas y arriesgadas, se encuentran ya ampliamente consolidadas. Pero también, y con el fin de transmitir la idea de la Historia como un saber en permanente construcción, se ha reservado algún espacio a aquellos temas de desarrollo más reciente y que no cuentan aún con una masa crítica de trabajos de investigación en nuestro país, pero que suscitan un interés creciente y han dado lugar ya a una producción significativa en otros lugares.

El **programa de la asignatura** es el siguiente:

Tema 1: Referentes conceptuales. Historia, historia de las mujeres y del género

Tema 2: Femenino/masculino: la representación de las identidades

2.1. La querella de los sexos (ss. XV-XVII)

2.2. La Ilustración y el cambio cultural del siglo XVIII

Tema 3: Los trabajos y los días

3.1. Trabajos femeninos, trabajos masculinos: dimensiones materiales e inmateriales

3.2. Mujeres y hombres en la familia y la comunidad

3.3. El género en la configuración de un mundo global

Tema 4: La construcción de los sentimientos y la subjetividad

4.1. El matrimonio: leyes, moral y costumbres

4.2. La construcción de la privacidad moderna y la educación de los afectos

Tema 5: Cultura, religión y ciencia

5.1. Mujeres, hombres, Iglesias y Dios

5.2. El pensamiento pedagógico y las prácticas educativas

5.3. Relaciones mixtas y espacios privativos en la actividad intelectual

Tema 6: El gobierno de la familia y el espacio político

6.1. Mujeres y hombres en la política del Antiguo Régimen

6.2. Las revoluciones liberales y la configuración de la nueva «esfera pública»

Cada uno de esos seis temas se desarrolla en diversos epígrafes o ejes temáticos, cuyos contenidos más detallados se desglosan a continuación, junto con una breve explicación de los mismos:

1. Referentes conceptuales. Historia, historia de las mujeres y del género

Los orígenes intelectuales, sociales y políticos. De la invisibilidad a la presencia. Relaciones e intercambios con otras corrientes historiográficas. El debate de las categorías. Temas, enfoques y fuentes.

Este primer tema constituye una introducción conceptual, historiográfica y metodológica necesaria para comprender cabalmente los orígenes intelectuales y sociales de los que arranca la historia de las mujeres y del género, las categorías de análisis que ha acuñado o de las

que se ha servido y los principales debates de carácter heurístico y teórico que ha ido desarrollando. De forma deliberada, se desarrolla como una presentación relativamente breve, para evitar que resulte en exceso abstracta y difícil de asimilar por los y las estudiantes. Precisamente, se trata de demostrar que la reflexión teórica y metodológica no constituye una entelequia sin relación con la investigación efectiva de tipo empírico, sino que nace de ella (así como de las preocupaciones intelectuales y sociales, personales y colectivas, del presente) y a la vez la orienta, en una relación indisociable y fructífera. Por ello, en cada uno de los temas restantes, se aportan ejemplos de temáticas clásicas que la historia de las mujeres ha contribuido a renovar con sus críticas y sus preguntas, de nuevos temas que ha hecho emerger, de fuentes con las que esos temas se han abordado y planteamientos metodológicos que se han usado para explorarlas, con el fin de concretar y hacer más comprensibles sus aportaciones a las teorías, métodos y técnicas de la Historia.

2. Femenino/masculino: la representación de las identidades

2.1. *La querrela de los sexos (ss. XV-XVII)*

Identidad y diferencia de los sexos: discursos científicos y filosóficos. Raíces intelectuales de la misoginia. La «querrela de las mujeres»: Christine de Pisan, Isabel de Villena, Teresa de Cartagena. Los argumentos racionalistas en defensa de la igualdad: de Marie de Gournay a Poulain de la Barre.

2.2. *La Ilustración y el cambio cultural del siglo XVIII*

El debate ilustrado y sus paradojas: entre la «complementariedad» de los sexos y la afirmación de la igualdad. La reforma de las costumbres públicas y privadas. Rousseau y sus críticos: las disensiones en el círculo de Mme. d'Épinay y el desafío de Mary Wollstonecraft. El debate español: de Feijoo a Josefa Amar e Inés Joyes.

Este segundo tema aborda una de las cuestiones más clásicas, y al tiempo renovadas, de la historiografía de género: el intenso debate intelectual en torno a la naturaleza, diferencias, cualidades y funciones respectivas de los sexos. La experiencia demuestra que es uno de los que

más atraen la atención de los estudiantes y provocan su reflexión, por lo que resulta oportuno situarlo inmediatamente después de la introducción teórica. Se arranca la explicación de este debate sostenido a lo largo de los siglos con el estudio de su etapa bajomedieval y tempranomoderna, conocida historiográficamente como la «querrela de las mujeres», aunque se presenten brevemente sus raíces en la Antigüedad clásica y los textos bíblicos y patrísticos. El análisis de este debate permite incidir en la dimensión ampliamente transversal e internacional de una discusión con manifestaciones en todas las lenguas europeas y en una gran variedad de obras de distintos géneros, temáticas y formatos, desde la filosofía, la medicina y la literatura moral a la sátira y la novela, así como en soportes visuales como pintura, tapices y grabados. Seguidamente, la tradición ya muy consolidada de estudios sobre el papel del género en los debates intelectuales del Siglo de las Luces permite reinterpretar las novedades que introduce el pensamiento ilustrado atendiendo a la amplitud y calado de la discusión sobre la «naturaleza» de los sexos y sus funciones sociales desde ópticas que ponen de relieve las paradojas de la Ilustración y su dimensión intensamente reformadora y moralista, pero también su diversidad interna y las distintas voces críticas (femeninas y masculinas) que cobraron forma en su seno.

3. Los trabajos y los días

3.1. *Trabajos y espacios femeninos y masculinos: dimensiones materiales e inmateriales*

El pan de cada día: alimentarse, vestirse, habitar. La división del trabajo entre sexos (aspectos sociales y simbólicos). El ámbito rural: propiedad y explotación. El universo urbano: las normas gremiales y el abigarrado mundo del comercio y los servicios. Entre campo y ciudad: el servicio doméstico y las ocupaciones ambulantes. La protoindustria y los orígenes de la industrialización.

3.2. *Masculino y femenino en la familia y la comunidad*

Poderes y saberes: autoridad, solidaridad y conflicto. Los mecanismos de control comunitario y las formas de individuación. El cuidado del cuerpo y la salud: curanderas y brujas. El simbolismo de la «mujer

dominante» en los rituales carnavalescos y la literatura «popular». Las formas sexualmente diferenciadas de la pobreza, la caridad y el disciplinamiento. Las mujeres como agentes de tradición y cambio en las minorías étnicas y religiosas.

3.3. *El género en la configuración de un mundo global*

En la convergencia de tres mundos: relaciones entre los sexos en la conquista y la colonización de América. Indígenas, españoles y mestizaje; mujeres negras y afromestizas. El mundo de los conventos y la escritura femenina: Juana Inés de la Cruz. La gestión de los imperios coloniales: designios globales, redes familiares y destinos individuales. La circulación transatlántica de mercancías y las prácticas de consumo. La fascinación del exotismo y su imaginario sexuado.

El tema 3 examina las relaciones entre los sexos en los ámbitos sociales y económicos cotidianos, por una parte en Europa y por otra con una mirada a los procesos de conquista, colonización y globalización. Se nutre, en primer lugar, de una producción historiográfica que ha sido muy notable desde los años 70: la que, a través de la atención a la división sexuada del trabajo y desde un enfoque no solo descriptivo sino analítico, ha contribuido a transformar la visión de las economías de Antiguo Régimen, permitiendo hacer más visible la participación de las mujeres en una variada gama de actividades económicas y ayudando a entender de formas más complejas las relaciones entre campo y ciudad y el juego entre las normas (sucesorias, gremiales) y las estrategias individuales y familiares, al tiempo que ha modificado el relato clásico del proceso de industrialización hacia las interpretaciones más gradualistas hoy ya plenamente establecidas. Pero incorpora, asimismo, las aportaciones de la historia de la vida cotidiana y de la forma en que ha revitalizado el estudio de los espacios y prácticas del día a día (vivienda, alimentación, etc.), con sus significados simbólicos y sus formas compartidas y segregadas entre los sexos.

A continuación, se abordan las relaciones entre hombres y mujeres en la familia y la comunidad, examinando la división de funciones, de saberes y de poderes entre los sexos con una perspectiva histórico-antropológica que atiende a sus dimensiones legales, prácticas y simbólicas. Y ello no desde una visión estática en términos de complementariedad, sino poniendo de relieve los equilibrios y colaboraciones, pero también

los mecanismos de control, las tensiones y los conflictos en el marco de la familia y de las relaciones vecinales. Se examinan también las posibilidades de individuación en una sociedad marcada por fuertes lazos colectivos y los complejos significados asociados al motivo de la inversión festiva de roles. Al estudiar, seguidamente, los grupos e individuos marginales o, más bien, marginados en las sociedades europeas del Antiguo Régimen, y el modo en que la diferencia de los sexos interactuó con otras desigualdades (raciales, económicas o religiosas), se pretende poner de relieve los mecanismos de disciplinamiento desplegados por los poderes (eclesiástico, municipal, real...), pero también los recursos puestos en juego por los grupos y los individuos para sortear las prohibiciones y construir sus propias vidas en circunstancias difíciles.

Para finalizar este bloque temático, se afrontan los retos de una historia no eurocéntrica, presentando los procesos de conquista y de formación de las sociedades coloniales desde una óptica de género que incorpora los resultados de las investigaciones sobre las relaciones entre los sexos en la confluencia de tradiciones indígenas y africanas y herencias europeas, sobre los profundos contrastes entre las normas jurídicas y morales y las prácticas, y sobre las muy diversas experiencias de las mujeres de diferentes condiciones étnicas y sociales, así como los estudios sobre el importante papel de los conventos en la conformación de la cultura barroca americana y de la escritura femenina. No se olvida el intenso impacto que el contacto con otras sociedades a través de la colonización, las migraciones, el comercio y la esclavitud tuvo sobre la configuración de las propias sociedades europeas y sobre las experiencias personales y familiares. Asimismo, se explica el carácter profundamente sexuado que revistieron tanto las prácticas de consumo, cultura material y circulación de objetos, indumentaria y construcción de la apariencia como el imaginario exotizante que caló profundamente en la cultura europea de la época.

4. La construcción de los sentimientos y la subjetividad

4.1. El matrimonio: leyes, moral y costumbres

Iglesias, monarquías y familias ante el control de los enlaces. El impacto de la Reforma. La regulación del matrimonio católico en el Concilio de Trento. El debate sobre el deseo y la moral de la vida conyugal: Vives, Erasmo, Fray Luis de León.

4.2. *La construcción de la privacidad moderna y la educación de los afectos*

El debate sobre el matrimonio y la vida familiar en el siglo XVIII. El orden de las familias y el orden social. La cultura del sentimiento: emociones privadas y proyección pública. El papel de la literatura: teatro y novela ilustrados. Los modelos del hombre sentimental y de la esposa sensible. La «mística» de la maternidad.

El tema 4 aborda la construcción normativa de los afectos y las formas de subjetividad femeninas y masculinas como productos de procesos históricos que entre las reformas religiosas y la Ilustración redefinieron la propia noción de lo «privado» y del «yo». Para comenzar, se trata el matrimonio como institución central de la sociedad moderna, a la que se atribuía un papel central en el orden social y moral y sobre cuyo control disputaron las Iglesias, las monarquías y las familias. Si en el bloque 2 se ha enfocado el papel de hombres y mujeres en las relaciones familiares y en las redes de parentesco en sentido amplio, ahora se sitúa la atención preferentemente en la regulación de la sexualidad y de la convivencia, en el debate que contraponen el matrimonio al celibato eclesiástico (pero también, para el varón, a la vida libre) y en el adoctrinamiento moral para el cumplimiento de los deberes de la mujer como esposa y —secundariamente en esa época— como madre.

A continuación y conectando con el final del tema 1 (en el que se estudiaron los cambios introducidos por el pensamiento del siglo XVIII en el modo de conceptualizar la «naturaleza» y la diferencia de los sexos), se examina, a la luz de una historiografía muy dinámica, la forma en que la cultura ilustrada construyó modelos de subjetividad e identidad personal, de vida familiar y de organización social que articulaban las dualidades entre razón y sentimiento, público y privado, masculino y femenino. Se presta especial atención a la emergencia de la «cultura de la sensibilidad» como proceso que implica, aunque de forma diferenciada, a ambos sexos y que redefine de manera particular el ideal de matrimonio y el modelo de maternidad.

5. Cultura, religión y ciencia

5.1. *Mujeres, hombres, Iglesias y Dios*

Los discursos religiosos sobre la diferencia de los sexos en el humanismo, la Reforma y la Contrarreforma. Formas de espiritualidad femenina y autoridad carismática en los inicios del mundo moderno: beatas y «santas vivas». La experiencia mística y la santidad tridentina: Teresa de Jesús. Entre la clausura conventual y la proyección misionera.

5.2. *El pensamiento pedagógico y las prácticas educativas*

La educación en la época moderna: desigualdades sociales y de sexo. Los desequilibrios de la alfabetización y la emergencia de las lectoras. El debate sobre la educación femenina, del Renacimiento a la Ilustración. Escribir para las mujeres: civilidad y regulación moral.

5.3. *Relaciones mixtas y espacios privativos en la actividad intelectual*

Los ámbitos de sociabilidad y creación cultural y científica: academias, sociedades, tertulias y salones. La figura de las mujeres intelectuales: entre la sátira y la excepcionalidad. Las escritoras en la «república de las letras». Mujeres y hombres en las prácticas de mecenazgo.

El tema 5 abarca el amplio ámbito de la cultura en el sentido clásico: religiosidad, educación, producción y discusión intelectual, difusión de saberes, desde un enfoque atento a su dimensión sexuada, lo que permite no solo visibilizar a las mujeres sino enriquecer la interpretación social y contextualizada de esos procesos históricos. Las creencias, los discursos y las prácticas religiosas se abordan en el primer apartado. En él se estudia el modo en que el humanismo cristiano, las distintas comunidades protestantes y la Iglesia católica de la Contrarreforma regularon la diferencia de los sexos en la relación con la divinidad y en la organización de la comunidad de creyentes, la participación de las mujeres en los movimientos de espiritualidad desde la Baja Edad Media

y su reconducción en el mundo tridentino, así como el desarrollo de la mística y las formas diferenciadas de la santidad masculina y femenina.

La educación, considerada en un sentido amplio, constituye el objeto del siguiente epígrafe. En él se examinan las profundas desigualdades que atravesaron el pensamiento y las prácticas pedagógicas en el Antiguo Régimen, sus consecuencias sobre los fuertes desequilibrios de la alfabetización y las prácticas lectoras, y el modo en que el debate sobre la educación y la lectura de las mujeres, con profundas implicaciones morales y sociales, atravesó toda la época, con continuidades pero también cambios significativos.

El último apartado de este bloque se dedica a los espacios en los que —más allá de las Universidades— se articulaba la actividad intelectual, literaria y científica en el Antiguo Régimen: cenáculos, tertulias, academias, salones, sociedades, entre otros. Atender a las formas de presencia, de ausencia o exclusión femenina en esos distintos ámbitos y a su evolución permite entender el desarrollo de la nueva filosofía y de la ciencia moderna conectándolo con sus entornos sociales, en el sentido en que hoy camina la historia de la ciencia, al tiempo que hacer visible la participación de las mujeres como autoras, pero también como mecenas, difusoras o inductoras de nuevos saberes y prácticas.

6. El gobierno de la familia y el espacio político

6.1. *Mujeres y hombres en la política del Antiguo Régimen*

Reinas propietarias, consortes y regentes; virreinas y gobernadoras. Poder aristocrático, construcción del linaje y redes familiares. La sociedad de Corte: el «cortesano» y la «dama» como modelos de conducta. La justificación del poder monárquico y conyugal: del patriarcalismo político al liberalismo (Hobbes, Filmer, Locke y Mary Astell).

6.2. *Las revoluciones liberales y la configuración de la nueva «esfera pública»*

El debate político y la exclusión de las mujeres en la revolución francesa: Condorcet y Olympe de Gouges. El uso de la feminidad regia en la desacralización de la monarquía: María Antonieta. La revolución americana y la formación de los Estados Unidos: *republican motherhood* y masculinidad cívica. La discusión social y política en el mundo hispánico.

El análisis del papel desempeñado por las mujeres en los mecanismos de poder político en el Antiguo Régimen y específicamente en la política dinástica, pero también en la construcción y transmisión del poder aristocrático, permite introducir a los estudiantes en una rica historiografía que, al ocuparse de estos asuntos, ha contribuido a la profunda renovación de la historia política en las últimas décadas y ha redescubierto el carácter bilateral del imaginario y las prácticas del linaje. En este tema también se estudian las dimensiones inequívocamente políticas de la cultura cortesana y sus modelos de conducta y las formas en que la teoría política de la época debatió la conexión entre gobierno doméstico (autoridad marital y paterna) y gobierno de la república, poniendo el acento en la novedad que significa el desanudamiento del vínculo entre ambos en el pensamiento liberal.

Por último, se cierra el programa con una revisión de las revoluciones de finales del siglo XVIII (independencia norteamericana y revolución francesa) y su impacto en otros territorios, atendiendo a las formas en que las mujeres se implicaron en esos procesos, al modo en que los estereotipos de género (y específicamente de feminidad) fueron utilizados en la desacralización de la monarquía y a la forma en que las repúblicas surgidas de esas revoluciones redefinieron los espacios políticos en un sentido excluyente o más bien «exclusivo», reestructurando no solo la política sino también la vida cotidiana.

3.3. CON LAS MANOS EN LA MASA: LA COTIDIANEIDAD DE LA ENSEÑANZA

¿Cómo abordar y hacer no solo comprensibles, sino *significativas*, es decir, relevantes para los y las estudiantes universitarios/as de Historia todas esas cuestiones? Ciertamente, no existen recetas milagrosas, pero sí algunas fórmulas ensayadas en la práctica y sometidas a pruebas de ensayo/error en el día a día. La enseñanza de esta asignatura, como la del resto de los estudios, se enmarca dentro del sistema de ECTS (European Credits Transfer), que, como resultado del proceso de convergencia europea, tratan de computar el volumen total de trabajo que los y las estudiantes dedican al aprendizaje, con una equivalencia de 25 horas por cada crédito. Ello incluye las clases presenciales, tanto teóricas como prácticas, pero también la preparación y realización de trabajos individuales o en grupo, las actividades complementarias dentro o fuera de la Facultad, las lecturas y el estudio personal o las tutorías con el pro-

fesorado. De ese modo se reguló de forma más precisa lo que en muchos casos, y ciertamente en las asignaturas a las que vengo haciendo referencia y que precedieron a la actual *Mujeres y hombres en la Historia*, venía practicándose ya con anterioridad a la implantación del Grado: la diversificación de actividades, unas dirigidas y otras autónomas, para estimular el aprendizaje.

El Plan de Estudios marca que el tiempo de las clases presenciales debe estar distribuido entre teoría y práctica en una proporción de 2/3 a 1/3: por cada dos horas de clases teóricas, una de prácticas. Sin embargo, en el Grado de Historia por la Universitat de València (y con excepción de algunas asignaturas de tercer curso), esa distribución puede hacerse libremente, por lo que la separación entre **sesiones teóricas y prácticas** es flexible. En mi experiencia, resulta más adecuado combinarlas, alternando teoría y práctica en una misma sesión, sobre todo si se trata (como suele suceder en esta asignatura) de sesiones de dos horas. Las actividades prácticas pueden utilizarse tanto en un sentido ilustrativo o demostrativo, aportando para su lectura y comentario en clase textos, estadísticas, mapas o imágenes que ejemplifiquen —o compliquen— lo que se acaba de explicar, como con un propósito exploratorio, arrancando del texto o la imagen para suscitar preguntas o hipótesis.

Las **clases prácticas** deben conectarse con algunos de los temas y problemas que se estén tratando en las sesiones teóricas como forma de lograr una interacción sinérgica. En ellas, he utilizado de manera sistemática selecciones de fuentes históricas de distintos tipos para su análisis y comentario, precedido muchas veces de un trabajo previo, individual o en grupo, de preparación y consulta por parte de los/as estudiantes. Para ello he recurrido, en primer lugar, a fuentes escritas de variada tipología, preferentemente en versiones transcritas, que permiten trabajar no solo los contenidos sino también los procedimientos de análisis textual. Sin pretensión de exhaustividad, he procurado que fuesen, con todo, representativas de la gran diversidad de los testimonios de época y de la enorme expansión que aquellos materiales considerados susceptibles de investigación histórica han experimentado al compás de las transformaciones historiográficas del último siglo: **documentos** administrativos, legislativos, notariales, judiciales, ego-documentos (memorias, correspondencia, autobiografías, diarios de viaje). Pero también **fuentes literarias**, tanto normativas y eruditas (morales, teológicas, filosóficas, médicas, históricas), como de creación (ficción novelesca o teatral, literatura de cordel, poesía satírica de carácter político o moral). La pertinencia de la literatura como materia para entender (y

escribir) la Historia está hoy en día fuera de discusión. Y ello no como fuente de datos históricos o como mero «reflejo» de la sociedad, sino de forma más compleja, como una práctica social de auto-representación de esa misma sociedad, que permite captar la relevancia de lo cultural en la construcción y reconstrucción de las hegemonías y las identidades sociales, incluidas (de manera central) las de género¹⁵⁶. Afortunadamente, además de poder identificar y elegir textos relevantes para la enseñanza de la historia de las mujeres y las relaciones entre los sexos en las fuentes que conocemos a partir de nuestras investigaciones y lecturas o de nuestra práctica docente en otros campos, hoy contamos con antologías y selecciones específicas de utilidad para cubrir aquellos aspectos que conocemos menos o aquellas cronologías o geografías con las que tenemos menos familiaridad. Algunas de esas compilaciones que me han sido de especial ayuda se recogen en la bibliografía final.

Asimismo, he utilizado la **iconografía**, el arte y la cultura material (pintura, grabado, escultura, arquitectura, objetos de la vida cotidiana: mobiliario, libros, joyas...), aprovechando las infinitas posibilidades que los portales web y otros recursos de internet ofrecen para localizar y obtener reproducciones de imágenes y para realizar recorridos virtuales de museos organizados en torno a ejes temáticos e historiográficos. Los itinerarios pedagógicos elaborados por el proyecto *Museos en femenino* para museos como El Prado, el Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí y el Museo Arqueológico Nacional sobre temas como las mujeres y el poder político, la división del trabajo entre los sexos o el reparto sexuado de los espacios son un excelente apoyo¹⁵⁷. En general, no se trata tanto de desplegar las imágenes (como tampoco los textos) solo a modo de «muleta», es decir, como ilustración de las explicaciones, sino también y sobre todo de sostener un diálogo con las fuentes (escritas o iconográficas), estimulando en los/as estudiantes una actitud inquisitiva que les lleve a explorar algunas de sus múltiples posibilidades y a interrogarse por aquello que las fuentes muestran, pretenden o silencian¹⁵⁸.

¹⁵⁶ Isabel Burdiel y Justo Serna: «Literatura e historia cultural o Por qué los historiadores deberíamos leer novelas», *Episteme*, 130 (1996).

¹⁵⁷ <http://www.museosenfemenino.com> Son útiles también, entre otros recursos, los excelentes recorridos didácticos ofrecidos por museos como el British Museum y el Victoria and Albert Museum.

¹⁵⁸ Peter Burke, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica, 2001.

Por otra parte, he incorporado de forma sostenida el **cine** como recurso pedagógico y como forma de introducir debates relacionados con la construcción cultural de las identidades masculinas y femeninas en el pasado, pero también con la producción de conocimiento histórico y las formas del relato. Soy consciente de que el recurso a este material, en el peor de los casos, puede resultar simplemente banal, a modo de actividad que aligere las clases haciéndolas más amenas. Para que sirva de forma más profunda a la formación de futuros historiadores o, más ampliamente, de personas con un sentido crítico de la Historia, debe integrarse en una reflexión amplia e informada que atienda a las múltiples virtualidades de la relación entre Cine e Historia. Esta es una cuestión que ha sido debatida desde los orígenes mismos del séptimo arte y sobre la que existe actualmente una importante tradición de estudios, especialmente en países como Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña, pero también en cierta medida en España¹⁵⁹.

En mi caso, he dedicado al cine una atención destacada en las clases prácticas, tanto de esta como de otras asignaturas. De ese modo, he ido configurando un repertorio de películas escogidas por su capacidad para estimular debates en los que, más allá de una simple caza de anacronismos más o menos flagrantes, puedan tratarse de forma productiva tanto temas relevantes de la Historia moderna como cuestiones metodológicas conectadas con las formas de relatar la Historia, la cuestión de la perspectiva, las relaciones y diferencias entre la escritura histórica, la ficción literaria y el relato cinematográfico. En las clases de *Mujeres y hombres en la Historia*, he proyectado películas cuidadosamente seleccionadas, desde films comerciales como *El crisol* a otros de culto como *El regreso de Martin Guerre* o *Winstanley*. Adicionalmente, dediqué en 2013-2014 al tema de las identidades de género, bajo el título de *¿Ser o*

¹⁵⁹ Marc Ferro, *Cine e historia*, Barcelona, Gustavo Gili, 1980; Ed Benson, «Martin Guerre, the Historian and the Filmmakers: An Interview with Natalie Zemon Davis», *Film and History*, 13:3 (1983), pp. 49-65; Natalie Z. Davis, *Slaves on Screen: Films and Historical Vision*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 2002; Robert Rosenstone, *El pasado en imágenes: el desafío del cine a nuestra idea de la Historia*, Barcelona, Ariel, 1996, y *History on Film: film on history*, Harlow, Pearson-Longman, 2006; Santiago de Pablo, «Cine e historia: ¿La gran ilusión o la amenaza fantasma?», *Historia Contemporánea*, monográfico: «Cine e Historia», 22 (2001), pp. 9-21; Julio Montero Díaz, «Fotogramas de papel y libros de celuloide», *Historia Contemporánea*, monográfico «Cine e Historia», 22 (2001), pp. 22-66; Julio Montero Díaz y María Antonia Paz Rebollo, «Historia audiovisual para una sociedad audiovisual», *Historia crítica*, 49 (2013), pp. 159-186.

no ser? Identidades femeninas y masculinas en cuestión, del Renacimiento a las Luces, una edición del ciclo anual sobre «Cine e Historia» en la Licenciatura en Humanidades que organicé a lo largo de una década: las proyecciones escogidas en esa ocasión fueron *La mujer indomable* («The taming of the shrew»), *Belleza prohibida* («Stage beauty») y *Las amistades peligrosas*¹⁶⁰.

Asimismo, con la voluntad de contribuir a la reflexión en el conjunto de la profesión histórica, pero también a formar conciencia sobre la cuestión entre los estudiantes, organicé en 2013 en colaboración con dos colegas el seminario internacional *Historia y Cine: la construcción del pasado a través de la ficción*, al que asistieron, como parte de sus actividades formativas, mis estudiantes de ese año y que dio posteriormente lugar a un volumen colectivo, con participación de historiadores tan prestigiosos como Peter Burke¹⁶¹. En un tiempo en que la ficción televisiva de carácter histórico goza de creciente popularidad, al tiempo que la disciplina histórica, metodológicamente renovada, se interroga sobre sus formas de producción de conocimiento y escritura, planteamos un diálogo inusual entre historiadores y profesionales del mundo del cine y la televisión para superar la desconfianza mutua que con frecuencia preside esa relación. Desde una perspectiva interdisciplinar, nos interesamos por las múltiples y fructíferas dimensiones del vínculo entre Historia y cine, analizando las virtualidades del cine como fuente para abordar problemas históricos; como un instrumento pedagógico de primer orden; como un relato con sus propios códigos, limitaciones y libertades creativas. Relato histórico y ficción cinematográfica aparecen así como formas distintas pero complementarias de aproximarse al pasado y de recrearlo, en palabras o en imágenes. A través de esta reflexión abierta, pretendimos contribuir a un debate que tiene implicaciones cruciales para la escritura y enseñanza de la Historia y para el papel que esta disciplina aspira a ejercer en la sociedad actual y en los próximos tiempos. Al mismo tiempo, la asistencia de estudiantes a las sesiones del seminario y la posterior discusión en el aula sobre las mismas contri-

¹⁶⁰ Ciclo «Cine e Historia», 8.^a edición, curso 2013-2014. Otras ediciones de ese ciclo las dediqué a los conflictos religiosos (*Religión, violencia y utopía en la Europa del siglo xviii*), a la expansión europea y la confrontación con la «alteridad», y al viaje y su literatura en la época moderna, entre muchos otros temas.

¹⁶¹ Mónica Bolufer, Juan Gomis y Telesforo Hernández (eds.), *Historia y cine. La construcción del pasado a través de la ficción*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015.

buyó, creo, muy significativamente a formarlos en una mirada crítica y reflexiva hacia las posibilidades y límites de lo que Julio Montero llama «la historia en imágenes».

Por último, en los últimos años he introducido también en las clases, de manera experimental, la reflexión y la observación sobre el modo en que transmiten visiones del pasado otros recursos, los digitales, que nos resultan menos familiares pero en los que nuestros/as estudiantes más jóvenes (especialmente los varones) se encuentran plenamente inmersos, como los blogs o los videojuegos. El saber acerca del pasado nunca ha estado limitado al espacio de las aulas y la educación reglada, sino que se produce a lo largo de toda la vida, en parte por absorción de aquellas representaciones, textuales pero sobre todo visuales, que ofrece de manera más general la cultura y la sociedad de una época. Eso ha sido así siempre: nunca los profesionales de la historia académica hemos monopolizado la representación e interpretación del pasado. Pero lo es en grado mucho mayor en la actual cultura de la imagen, en la que medios y soportes atractivos y ampliamente extendidos, algunos no tan jóvenes (como el cómic o el cine), otros del pasado reciente (la televisión), y otros de rabiosa actualidad (Internet o los videojuegos), compiten por captar la atención y modelar el imaginario histórico. Analizar con nuestros estudiantes esas herramientas que, como nativos digitales, les resultan tan familiares que apenas se interrogan sobre ellas les permite a detenerse para contemplarlas *en tanto que historiadores* y no solo como usuarios, y nos posibilita conocer mejor cuáles son las ideas o figuraciones previas, no necesariamente formalizadas pero siempre presentes y actuantes, con que se acercan a un problema, un periodo, un tema o una figura histórica, para ayudarnos de esas imágenes y esos recursos, en unas ocasiones para deconstruirlos, y en otras para apoyarnos en ellos en el trabajo diario de la enseñanza¹⁶².

Se trata, sin duda, de un campo abierto, en el que apenas hemos empezado a indagar pero sobre el que debemos ir meditando y dialogando. Es significativa en ese sentido la habitual ausencia de reflexión sobre estas cuestiones en las obras dedicadas a la teoría y la metodología históricas, con muy escasas excepciones¹⁶³. La reflexión sobre el

¹⁶² Anacleto Pons, *El desorden digital. Guía para historiadores y humanistas*, Madrid, Siglo XXI, 2013.

¹⁶³ Véase, por ejemplo, el apéndice dedicado al papel de los *mass media* en la producción de saber histórico (que no figuraba entre los ensayos originales de

papel que desempeñan en la formación histórica apenas ha empezado a abrirse paso en España, a la zaga de otros países donde se encuentra ya muy asentada¹⁶⁴. La sesión consagrada por AEIHM a la construcción visual de imaginarios sobre el pasado en su XVII Coloquio Internacional, celebrado en Alicante en octubre de 2014, con el título de «Más allá del aula: la construcción de imaginarios históricos en la era digital» y que yo misma propuse y coordiné, desde el interés por impulsar el conocimiento y el debate sobre esos medios, es un ejemplo de ello y nos permitió discutir a propósito de la representación de las mujeres en los videojuegos de ambientación histórica o de los límites de una aproximación abiertamente empática a la historia del sufragismo contada en algunas series de televisión¹⁶⁵.

La actividad docente no queda limitada al espacio físico de las aulas, sino que se beneficia de otras **actividades complementarias**, distintas de las clases, teóricas o prácticas, que también pueden contribuir a una formación más completa. La asistencia a conferencias, mesas redondas, congresos y otros eventos académicos posibilitan al alumnado el contacto y el intercambio con historiadores/as relevantes. Además, las actividades fuera del espacio del centro y aun de la Universidad, en el que se ven y tendemos a verles siempre como estudiantes, les permiten comenzar a contemplarse como historiadores/as en ciernes, capaces de apreciar y valorar de forma crítica la presencia y usos de la Historia en otros ámbitos culturales y sociales. Por ello me ha interesado siempre

los que se nutrió el libro) por Giuseppe Galasso, *Nada más que historia. Teoría y metodología*, Barcelona, Ariel, 2001, pp. 291-299.

¹⁶⁴ Scott Alan Metzger, «The Borders of Historical Empathy: Students Encounter the Holocaust through Film», *Journal of Social Studies Research*, 36/4 (2012), pp. 387-410; J. Stoddard, «Attempting to understand the lives of others: Film as a tool for developing historical empathy», en Alan S. Marcus (ed.), *Celluloid blackboard: Teaching history with film*, Charlotte, NC., Information Age Publishing, 2007, pp. 187-214; V.V.A.A. (1998), «Amistad: Controversy About the Film and its Use», dossier de la revista *The History Teacher*, 31/3, pp. 369-402.

¹⁶⁵ <http://aeihm.org/coloquios-seminarios>. Ignacio Moreno Segarra, «Empatía histórica postfeminista: una aproximación a “Iron Jawed Angels” como recurso educativo de la historia feminista», comunicación presentada al XVII Coloquio Internacional de la Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres (AEIHM). *¿Cómo enseñamos la Historia (de las mujeres)?*, Alicante, Universidad de Alicante, 23-25 octubre 2014. Véase también Antonio Vizcaíno, «El mirall de Lara Croft. Arqueòlogues en un món de ficció», en *Desmuntant Lara Croft. Dones, Arqueologia i Universitat*, monográfico coordinado por Antonio Vizcaíno, Sonia Machause, Vanessa Albelda y Cristina Real, *Saguntum*, n.º extra 15 (2014), pp. 17-24.

sacarles de la Facultat, sea en actividades organizadas en grupo o en otras que les invito a realizar por su cuenta. Asistimos a congresos y conferencias celebrados en otros centros de la propia Universidad que les resultan menos conocidos (como el Instituto López Piñero de Historia de la Medicina y la Ciencia), así como en otras instituciones culturales de la ciudad (Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Museu Valencià de la Il·lustració i la Modernitat-MuVim, Universidad San Pablo CEU - Cardenal Herrera, Centre Cultural Bancaixa...). También he programado la asistencia a espectáculos de teatro clásico, dentro de las limitadas posibilidades que ofrece la cartelera de Valencia (desde *La Noche de San Juan* o *Las bizarrías de Belisa* de Lope de Vega y *El alcalde de Zalamea* de Calderón a *El sí de las niñas* y *La comedia nueva* o *El café* de Moratín). Hemos realizado visitas a edificios significativos (Monasterio de San Miguel de los Reyes, sede histórica de la Universitat de València) y a las colecciones permanentes de los museos de la ciudad (MuVim, Museo Municipal de Valencia, Museu d'Història de València, Museo de Bellas Artes, Museu d'Etnologia, Instituto de Historia de la Medicina y la Ciencia López Piñero). También hemos visitado exposiciones temporales de variada temática, seleccionadas por su adecuación a las materias impartidas¹⁶⁶. En todos los casos, la visita se ha preparado cuidadosamente y se han realizado actividades anteriores o posteriores en el aula, incluyendo en ocasiones conferencias complementarias (como la impartida por Vicente Genovés, director teatral responsable del montaje de *El sí de las niñas*, en febrero de 2010), con el fin de sacar el mayor provecho pedagógico a la experiencia y que ésta no quedara en una simple anécdota sin mayor trascendencia; las reseñas críticas

¹⁶⁶ Entre las visitadas en los últimos años, se cuentan las exposiciones *Cinc segles i un dia* (Centre La Nau, UV, 2000), *La Casa de Borbón. Ciencia y técnica en la España ilustrada* (MuVIM, 2000), *La cultura ceñida: las joyas en la pintura valenciana*, ss. xv-xviii (Museu d'Etnologia de València, 2001), *La cara dels altres. La imatge dels pobles «exòtics» a l'Europa dels segles xviii i xix* (Museu de Prehistòria i de les Cultures de València, 2002); *El salvaje europeo* (Centre Cultural Bancaixa, 2004); *Viajar para saber. Movilidad y comunicación en las Universidades europeas* (Centre La Nau, UV, 2004); *Occident vist des d'Orient* (Centre Cultural Bancaixa, 2005), *Germana de Foix i la societat cortesana del seu temps* (Monestir de Sant Miquel dels Reis, 2006); *Entre terra i fe. Els musulmans al regne cristià de València (1238-1609)* (Centre La Nau, 2009); *Afinitats electives. València i la revolució química, 1780-1820* (Instituto López Piñero de Historia de la Medicina y la Ciencia, 2011), *Trencant barreres. Dones i ciència* (idem, 2014) o *Bogeria i modernitat: espais, pràctiques i sabers* (idem, 2016).

confeccionadas por los y las estudiantes avalan la utilidad formativa de estas actividades.

Con todos esos recursos, afronto una docencia sujeta, como todas, a dudas y errores, pero con la convicción de que este modo de enseñar la Historia contribuye a una formación más profunda, tanto propiamente historiográfica como cívica. Procuero advertir a mis estudiantes (y mantenerme yo misma en guardia) contra la ilusión de un pasado transparente, que nos acecha de manera especial cuando investigamos o cuando interrogamos en el aula aquellas fuentes que más nos interesan e incluso nos conmueven, entre ellas las que nos hablan de las vidas cotidianas en el pasado. Pero les transmito también —y aplico en mi trabajo— la convicción de que pese a todo, la Historia puede y debe escribirse. Y aquella historia que merece la pena es la que nos ayuda a conocernos y nos enseña que, hasta en las circunstancias más adversas, los seres humanos, mujeres y hombres, tenemos márgenes de acción y, por tanto, de responsabilidad.

3.4. REFERENCIAS CITADAS

- Bergès, Karine, «Balance de tres décadas de enseñanza de la historia de las mujeres y de políticas de igualdad en la universidad francesa», en Henar Gallego y Mónica Moreno (eds.), *¿Cómo enseñamos la Historia (de las mujeres)? Homenaje a Amparo Pedregal*, Barcelona, Icaria, 2017, pp. 197-207.
- Bolufer, Mónica, Juan Gomis y Telesforo Hernández (eds.), *Historia y cine. La construcción del pasado a través de la ficción*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015.
- Burdiel, Isabel, y Justo Serna, «Literatura e historia cultural o Por qué los historiadores deberíamos leer novelas», *Episteme*, 130 (1996).
- Burke, Peter, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica, 2001.
- Calvi, Giulia, «La historia de las mujeres y de género en la universidad italiana», en Henar Gallego y Mónica Moreno (eds.), *¿Cómo enseñamos la Historia (de las mujeres)? Homenaje a Amparo Pedregal*, Barcelona, Icaria, 2017, pp. 191-196.
- Catalá Sanz, Jorge A. et al., *Innovación educativa en la Universidad: Historia*, València, Publicacions de la Universitat de València, 2007.
- Davis, Natalie Z., *Slaves on Screen: Films and Historical Vision*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 2002.
- De la Rosa, Cristina, Magdalena Santo Tomás Pérez, M.^a Isabel del Val Valdivieso, M.^a Jesús Dueñas Cepeda (cords.), *Innovación educativa e Historia de las relaciones de género*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2010.
- *Nuevos enfoques para la enseñanza de la Historia: Mujer y*

- género ante el espacio europeo de educación superior*, Madrid, Col. Laya, 2007.
- De Pablo, Santiago, «Cine e historia: ¿La gran ilusión o la amenaza fantasma?», *Historia Contemporánea*, monográfico: «Cine e Historia», 22 (2001), pp. 9-21.
- Desmenjian, Geneviève, Irène Jami, Annie Rouquier y Françoise Thébaud, *La place des femmes dans l'histoire. Une histoire mixte*, París, Belin, 2010.
- «Disciplinar la investigación, devaluar la docencia: cuando la Universidad se vuelve empresa», entrevista de Amador Fernández-Savater al colectivo *Indocentia*, *El Diario*, 19 de febrero de 2016.
- «El *Docentia* o la corrupción de la docencia», colectivo *Indocentia* [<http://indocentia.blogspot.com.es>, entrada del 27 de enero de 2017].
- Fernández, Roberto, «La didáctica de la historia en la Universidad: el reino de la nada», *Manuscrits*, 2 (1986), pp. 145-164.
- Fernández Valencia, Antonia, «Enseñar historia: algunas reflexiones», *Aula de innovación educativa*, 26 (1994), pp. 67-70.
- *Las mujeres en la enseñanza de las ciencias sociales*, Madrid, Síntesis, 2001.
- «Las mujeres como sujeto histórico: género y enseñanza de la historia», *Didáctica de las ciencias experimentales y sociales*, 18 (2004), pp. 5-24.
- Fontana, Josep, *Enseñar historia con una guerra civil de por medio*, Barcelona, Crítica, 1999.
- Galasso, Giuseppe, *Nada más que historia. Teoría y metodología*, Barcelona, Ariel, 2001.
- Gallego, Henar, y Mónica Moreno (eds.), *Cómo enseñamos la Historia (de las mujeres). Homenaje a Amparo Pedregal*, Barcelona, Icaria, 2017.
- García Moneris, Carmen y Fidel Gómez Ochoa: «Los estudios universitarios de historia en España ante la Convergencia Europea», *Ayer*, 57 (2005), pp. 295-314.
- López-Cordón, M.^a Victoria, «Problemas teóricos y modelos prácticos de la integración académica de la historia de las mujeres», en *Los estudios sobre la mujer: de la investigación a la docencia. Actas de las VIII Jornadas de Investigación Interdisciplinar*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1991.
- «Los estudios históricos sobre las mujeres en la Edad Moderna: estado de la cuestión», *Revista de historiografía*, 22 (2015), pp. 147-191.
- Madrid, Mercedes, «Enseñar historia desde la metodología de género: representaciones culturales y prácticas sociales», en Henar Gallego y Mónica Moreno (eds.), *Cómo enseñamos la Historia (de las mujeres). Homenaje a Amparo Pedregal*, Barcelona, Icaria, 2017, pp. 125-151.
- Maestro, Pilar, «El modelo de las historias generales y la enseñanza de la Historia», *Didáctica de las ciencias experimentales y sociales*, 16 (2002), pp. 3-33.
- «Historiadores y profesores. Acerca de una enseñanza democrática de la Historia», *Pasajes. Revista de pensamiento contemporáneo*, 9 (2002), pp. 31-50.
- Martínez López, Cándida, «Legitimar la historia de las mujeres: logros, déficits y retos de las sociedades democráticas», en Henar Gallego y Mónica Moreno (eds.),

- ¿Cómo enseñamos la Historia (de las mujeres)? *Homenaje a Amparo Pedregal*, Barcelona, Icaria, 2017, pp. 19-48.
- Metzger Scott, Alan, «The Borders of Historical Empathy: Students Encounter the Holocaust through Film», *Journal of Social Studies Research*, 36/4 (2012), pp. 387-410
- Montero Díaz, Julio, «Fotogramas de papel y libros de celuloide», *Historia Contemporánea*, monográfico «Cine e Historia», 22 (2001), pp. 22-66.
- Montero Díaz, Julio, y María Antonia Paz Rebollo, «Historia audiovisual para una sociedad audiovisual», *Historia crítica*, 49 (2013), pp. 159-186.
- Morant, Isabel, «Mujeres e Historia. O sobre las formas de la escritura y la enseñanza de la Historia», *Clio & asociados: La historia enseñada*, n.º 4 (1999), pp. 11-33.
- Moreno Segarra, Ignacio, «Empatía histórica postfeminista: una aproximación a “Iron Jawed Angels” como recurso educativo de la historia feminista», comunicación presentada al *XVII Coloquio Internacional de la Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres (AEIHM)*. ¿Cómo enseñamos la Historia (de las mujeres)?, Alicante, Universidad de Alicante, 23-25 octubre 2014.
- Pons, Analet, *El desorden digital. Guía para historiadores y humanistas*, Madrid, Siglo XXI, 2013.
- Prats, Joaquim, «La investigación en didáctica de las ciencias sociales (notas para un debate deseable)», en V.V.A.A., *La formación del profesorado y la didáctica de las ciencias sociales*, Sevilla, Diada, 1997, pp. 9-25.
- Prats, Joaquim, y Rafael Valls, «La didáctica de la historia en España: estado reciente de la cuestión», *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*, 25 (2011), pp. 17-35.
- Rosenstone, Robert, *El pasado en imágenes: el desafío del cine a nuestra idea de la Historia*, Barcelona, Ariel, 1996.
- *History on Film: film on history*, Harlow, Pearson-Longman, 2006
- Sánchez, Dolores, «Cambiar la enseñanza de la historia para enseñar historia de las mujeres. Enseñar historia de las mujeres para cambiar la enseñanza de la historia», en Henar Gallego y Mónica Moreno (eds.), *¿Cómo enseñamos la Historia (de las mujeres)? Homenaje a Amparo Pedregal*, Barcelona, Icaria, 2017, pp. 101-124.
- Stoddard, J., «Attempting to understand the lives of others: Film as a tool for developing historical empathy», en Alan S. Marcus (ed.), *Celluloid blackboard: Teaching history with film*, Charlotte, NC., Information Age Publishing, 2007, pp. 187-214
- Vizcaíno, Antoni, «El mirall de Lara Croft. Arquèologues en un món de ficció», en *Desmantant Lara Croft. Dones, Arqueologia i Universitat*, monográfico coordinado por Antonio Vizcaíno, Sonia Machause, Vanessa Albelda y Cristina Real, *Saguntum*, n.º extra 15 (2014), pp. 17-24.
- V.V.A.A., *Libro Blanco del Título de Grado en Historia*, Madrid, ANECA, 2004.
- «Amistad: Controversy About the Film and its Use», dossier de la revista *The History Teacher*, 31/3 (1998), pp. 369-402

3.5. BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

La **bibliografía** que ofrezco a continuación pretende ofrecer una cierta orientación tanto para el profesorado como para los y las estudiantes con el fin de acotar ciertas referencias dentro de una producción que es hoy en día vastísima y enormemente diversificada en temas y enfoques. En la medida en que asignaturas específicas de historia de las mujeres, de la diferencia de sexos o del género se han afianzado en la docencia de los estudios de Grado de forma ya muy generalizada en el panorama universitario español, estas indicaciones pueden servir de ayuda a aquellas profesoras y profesores que, sin estar especializados en estas cuestiones a nivel de su propia investigación, tengan la responsabilidad de impartirlas. Y también pueden ayudar a otros y otras que se planteen incorporar en la enseñanza de otras materias de carácter general (es decir, historias de las llamadas todavía hoy «universales», historias de España, etc.) o bien temático (historia económica, social, política, religiosa, intelectual y cultural, etc.). Por lo que respecta a los y las estudiantes, obviamente, no pretendo que lean ni siquiera una parte mínima de esta bibliografía: me contento con que conozcan su existencia —lo que en sí mismo tiene un valor formativo frente a los estereotipos que suponen que la historia de las mujeres todavía está por escribir, que nació ayer o que se limita a temas del ámbito privado— y consulten algunas de las obras. Pero además, y dado que se trata de estudiantes del último curso de la titulación, a punto de graduarse, creo que es mi responsabilidad proporcionarles un abanico amplio de sugerencias bibliográficas que puedan servirles de guía no ya para superar la asignatura, sino para el futuro, si en sus estudios de postgrado, en sus desempeños laborales o en sus lecturas vocacionales experimentan la necesidad o el deseo de profundizar en algunas de las temáticas que hemos abordado a lo largo del curso, o incluso en aquellas que hayan podido haber quedado en la sombra. Mi experiencia demuestra la utilidad de esta medida: en ocasiones, exestudiantes de la asignatura me han manifestado que han sacado provecho de las lecturas hechas o recopiladas para sus proyectos de máster, su dedicación a la enseñanza secundaria y otros proyectos profesionales (exposiciones, programaciones culturales, rutas turísticas guiadas).

Esta bibliografía se estructura en dos bloques: bibliografía general y específica, a su vez subdividida en obras básicas, lecturas complementarias y textos de época. Ofrece, aunque sin pretensiones de exhaustivi-

dad, una selección meditada y amplia, habida cuenta que acompaña al programa de una asignatura que se cursa en el último año del Grado, en el que cabe exigir un mayor esfuerzo. Esta selección no coincide con aquella, más breve, incluida a principio de curso en la guía docente, en la que se ofrecen tan solo algunos títulos de referencia básicos, así como las lecturas que serán objeto de control específico y los textos de época para el trabajo en grupo. Las indicaciones más amplias de bibliografía complementaria y de títulos específicos por bloques y apartados temáticos se facilitan durante el desarrollo del curso, en las bibliografías complementarias que forman parte de los materiales puestos a disposición en el Aula Virtual (junto a presentaciones *powerpoint* y dossiers de prácticas para cada uno de los temas), y dosificándola según los intereses y capacidades de los estudiantes. Se han combinado tres tipos de sugerencias de lectura: de un lado, estudios monográficos, tanto clásicos como recientes; de otro, trabajos de reflexión teórico-metodológica —conceptual, historiográfica, heurística— y, por último, textos de época en ediciones modernas completas o bien en antologías, desde la convicción de que el contacto con las fuentes resulta imprescindible, máxime en el curso final del Grado.

Se incluyen algunos **enlaces a páginas web y portales de internet** de contrastada calidad y fiabilidad que ofrecen recursos informativos, materiales, experiencias docentes, breves biografías, imágenes u otros materiales de interés para la historia de las mujeres y del género. Es una lista deliberadamente breve, ya que, por una parte, los principales portales y repertorios digitales de carácter general les resultan conocidos ya por la asignatura *Metodología e historiografía* cursada en el año anterior y, por otra, varias de las direcciones indicadas contienen, a su vez, numerosos enlaces a otras páginas igualmente interesantes. Finalmente, se incorpora también una **filmografía escogida**, que no ha pretendido tampoco ser exhaustiva, sino presentar una selección muy deliberada y contrastada de películas que, cumpliendo con unos requisitos mínimos de calidad cinematográfica (y en ocasiones alcanzando la excelencia), han demostrado en la práctica ser útiles para apoyar o discutir, en los seminarios y sesiones prácticas, algunos de los contenidos concretos y de las cuestiones teóricas y metodológicas que el programa propone.

3.5.1. Lecturas básicas

- Anderson, Bonnie; Zinsser, Judith: *Historia de las mujeres. Una historia propia*. 2 vols., Barcelona, Crítica, 1991.
- Ariès, Philippe; Duby, Georges (dirs): *Historia de la vida privada*. 5 vols., Madrid, Taurus, 1991.
- Bock, Gisela: *La mujer en la historia de Europa*. Barcelona, Crítica, 2001.
- Duby, Georges y Perrot, Michelle: *Historia de las mujeres en Occidente*, 5 tomos, Madrid, Taurus, 1991-1992.

- Fauré, Christiane (dir.): *Enciclopedia histórica y política de las mujeres: Europa y América*, Madrid, Akal, 2010.
- Kerber, Linda; Sherron, J. (eds.): *Women's America. Refocusing the Past*. Nueva York, Oxford University Press, 4.^a ed. 1995.
- Meade, T. y Wiesner-Hanks, Merry (eds.): *A Companion to Gender History*, Oxford, Blackwell, 2004.
- Smith, Bonnie G.: (ed.), *Oxford Encyclopedia of Women in World History*, 4 vols., Oxford, Oxford University Press, 2008.

3.5.2. Obras de síntesis y consulta

- Albistur, Maité; Armogathe, Daniel: *Histoire du féminisme français: du Moyen âge à nos jours*, 2 vols., París, Éditions des Femmes, 1978.
- Amelang, James S.; Nash, Mary (eds.): *Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia, IVEI, 1990.
- Boxer, Mary; Quataert, Jean: *Connecting Spheres. Women in the Western World, 1400 to the Present*. Oxford, Oxford University Press, 1987.
- Bridenthal, Renate; Stuard, Susan; Wiesner, Merry (eds.): *Becoming Visible. Women in European History*. Boston, Houghton Mifflin, 3.^a ed. 1998.
- Cova, Anne (ed.): *Histoire comparée des femmes*, París, ENS, 2009.
- Davidoff, Leonore, McClelland, Keith y Varikas, Eleni (eds.): *Gender and History: Retrospect and Prospect*, Oxford, Blackwell, 2000.

3.5.3. Colecciones

- Women and Men in History* (Longman)
- Women and Men in History* (Routledge)
- Gender and Sexualities in History* (Palgrave MacMillan)
- The Other Voice in Early Modern Europe* (Chicago Series, Chicago University Press: 1996-2010; Toronto Series, Iter Academic Press and Centre for Reformation and Renaissance Studies, Victoria University in the University of Toronto (2009-2014); Iter Academic Press and Arizona Center for Medieval and Renaissance Studies, 2015-)
- Storia delle donne e di genere* (Viella/Società Italiana delle Storiche)
- L'École du Genre* (Publications de l'Université de Saint-Étienne)
- Mnémosyne* (Presses Universitaires de Rennes)
- Feminismos* (Cátedra/Universitat de València)
- Historia y Feminismo* (Icaria/AEI-HM)
- Mujeres, historia y feminismos* (Comares/AEIHM)

3.5.4. Revistas

- Gender and History* (Wiley-Blackwell)
Women's History Review (Taylor & Francis)
Journal of Women's History (Johns Hopkins University Press)
Memoria. Rivista di storia delle donne (1981-1991) (Rosenberg & Sellier)
Genesis. Rivista della Società Italiana delle Storiche (Viella)
Storia delle donne (Firenze University Press)
Clio. Femmes, genre, histoire (Belin)
Arenal. Revista de historia de las mujeres (Universidad de Granada)
Duoda (Universitat de Barcelona)

3.5.5. Época moderna

- Chartier, Roger (dir.): *Historia de la vida privada. III. Del Renacimiento a la Ilustración*. Madrid, Taurus, 1989.
- Davis, Natalie Z.; Farge, Arlette (eds.): *Historia de las mujeres en Occidente. III. Del Renacimiento a la Edad Moderna*. Madrid, Taurus, 1992.
- Haase-Du Bosc, Danielle; Viennot, Éliane (eds.): *Femmes et pouvoirs sous l'ancien régime*, París, Rivages, 1991.
- Hufton, Olwen: *The Prospect Before Her. A History of Women in Western Europe. I. 1500-1800*, Londres, Harper Collins, 1995.
- Simonton, Deborah (ed.): *The Routledge History of Women in Europe since 1700*, Londres, Routledge, 2005.
- Spongberg, Mary; Curthoys, Ann y Caine, Barbara (eds.), *Companion to Women's Historical Writing*, Londres, Palgrave, 2005.

Steinberg, Sylvie; Arnould, Jean-Claude (eds.): *Les femmes et l'écriture de l'histoire, 1400-1800*, Mont-Saint-Aignan, Publications des Universités de Rouen et du Havre, 2008.

Turner, James G.: *Sexuality and Gender in Early Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993.

Viennot, Éliane: *La France, les femmes et le pouvoir. 1. L'invention de la loi salique (v^e-xvi^e siècle); 2. Les résistances de la société (xvii^e-xviii^e siècle); 3. Et la modernité fût masculine (1789-1816)*, 3 vols., París, Perrin, 2006-2008.

Wiesner, Merry: *Women and gender in early modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993.

3.5.6. España y América colonial

Barrán, José Pedro; Caetano, Gerardo y Porzecanski, Teresa (dirs.): *Historias de la vida privada en el Uruguay*, Montevideo, Taurus, 1998, 3 vols.

Barrancos, Dora: *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2007.

Garrido, Elsa (ed.); Folguera, Pilar; Ortega, Margarita; Segura, Cristina: *Historia de las mujeres en España*. Madrid, Síntesis, 1997.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar: *Las mujeres en la Nueva España. Educación y vida cotidiana*, México, Colegio de México, 1987.

— (ed.), *Historia de la vida cotidiana en México*, 3 vols., México, Colegio de México-FCE, 2004-2005.

Morant, Isabel (dir.), *Historia de las mujeres en España y América La-*

- tina*, Madrid, Cátedra, 2005-2006, 4 vols.
- Nash, Mary (ed.), *Més enllà del silenci: Les dones a la Història de Catalunya*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1988.
- Pérez Molina, Isabel (ed.): *Las mujeres en el Antiguo Régimen. Imagen y realidad*. Barcelona, Icaria, 1994.
- Rey Castelao, Ofelia y Rial García, Serrana M.: *Historia de las mujeres en Galicia (siglos XVI al XIX)*, Gijón, Nigratrea, 2009.
- Tavera, Susanna (coord.): *Mujeres en la Historia de España. Enciclopedia biográfica*, Barcelona, Planeta, 2000.
- Velásquez Toro, Magdala; Reyes Cárdenas, Catalina; Rodríguez, Pablo (dirs.): *Las mujeres en la historia de Colombia*, Santa Fe de Bogotá, Norma, 1995, 2 vols.
- Zavala, Iris I. (dir.): *Breve historia feminista de la literatura española*, 6 vols., Barcelona, Anthropos, 1993-2000.
- Zegarra Flores, Margarita (ed.): *Mujeres y género en la historia del Perú*, Lima, CENDOC/Mujer, 1999.
- Actas de las Jornadas de Investigación Interdisciplinaria del Instituto Universitario de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma de Madrid*
- I Jornadas: *Nuevas perspectivas sobre la mujer*, tomo I, Pilar Folguera, ed., y tomo II, M.^a Teresa Gallego, ed., Madrid, UAM, 1982.
- II Jornadas: *Las mujeres medievales y su ámbito jurídico*, Cristina Segura, ed., y *Las mujeres en la Historia de España (siglos XVI-XX)*, Madrid, UAM, 1983 y 1984.
- III Jornadas: *La imagen de la mujer en el arte español*, Carmen Peña, ed., y *Las mujeres en las ciudades medievales*, Cristina Segura, ed., Madrid, UAM, 1984.
- IV Jornadas: *Ordenamiento jurídico y realidad social de las mujeres (siglos XVI-XX)*, M.^a Carmen García-Nieto, ed., *El uso del espacio en la vida cotidiana*, Aurora García Ballesteros, ed., y *Literatura y vida cotidiana*, M.^a Ángeles Durán y José Antonio Rey, eds., Madrid, UAM, 1986 y 1987.
- V Jornadas: *La mujer en el mundo antiguo*, Elisa Garrido, ed., y *La mujer en Al-Andalus*, M.^a Jesús Viguera ed., Madrid, UAM, 1986 y 1989.
- VI Jornadas: *El trabajo de las mujeres, siglos XVI-XX*, M.^a José Matilla y Margarita Ortega, eds., Madrid, UAM, 1996.
- VII Jornadas: *Mujeres y hombres en la formación del pensamiento occidental*, vol. 1, Cristina Sánchez ed., y vol. 2, Virginia Maqueira ed., Madrid, UAM, 1989.
- VIII Jornadas: *Los estudios sobre la mujer: de la investigación a la docencia*, Cristina Bernis, Violeta Demonte, Teresa G. Calbet e Isabel de la Torre, eds., Madrid, UAM, 1991.
- IX Jornadas: *La mujer latinoamericana ante el reto del siglo XXI*, Pilar Pérez Cantó y Marta Casaus Arzú, eds., Madrid, UAM, 1993.
- X Jornadas: *Las mujeres en la opinión pública*, Margarita Ortega, Julia Sebastián e Isabel de la Torre, eds., Madrid, UAM, 1995.
- XI Jornadas: *Género, clase y etnia en los nuevos procesos de globalización*, Virginia Maqueira y M.^a

- Jesús Vara, eds., Madrid, UAM, 1997.
- XII Jornadas: *Género y ciudadanía. Revisones desde el ámbito privado*, Margarita Ortega, Cristina Sánchez y Celia Valiente, eds., Madrid, UAM, 1999.
- XIII Jornadas: *Salud y género. La salud de las mujeres en el umbral del siglo XXI*, Cristina Bernis, M.^a Rosario López, Consuelo Prado y Julia Sebastián, eds., Madrid, UAM, 2001.
- XIV Jornadas: *Mujeres, medio ambiente y desarrollo rural*, Nieves López Estébanez, Emilia Martínez Garrido y Ester Pombo, eds., Madrid, UAM, 2004.
- Coloquios y Seminarios de la Asociación Española de Investigación Histórica de las Mujeres:
- Mujeres y ciudadanía: la relación de las mujeres con los ámbitos públicos. II Coloquio Internacional de AEIHM*, Santiago de Compostela, 1994.
- Pautas históricas de sociabilidad femenina. Rituales y modelos de representación. V Coloquio Internacional de AEIHM*, Mary Nash, M.^a José de la Pascua y Gloria Espigado, eds., Cádiz, Universidad de Cádiz, 1999.
- Mujeres, regulación de conflictos sociales y cultura de la paz. VI Coloquio Internacional de AEIHM*, Anna Aguado, ed., Valencia, Institut Universitari d'Estudis de la Dona-Universitat de València, 1999.
- Las mujeres y el poder: representaciones y prácticas de vida. VII Coloquio Internacional de AEIHM*, Madrid, Al-Mudayna, 2000.
- Las mujeres y las guerras: el papel de las mujeres en las guerras, de la edad antigua a la contemporánea. VIII Coloquio Internacional de AEIHM*, Mary Nash y Susanna Tavera eds., Barcelona, Icaria, 2003.
- Las edades de las mujeres. IX Coloquio Internacional de AEIHM*, Pilar Pérez Cantó y Margarita Ortega, eds., Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2002.
- Representación, construcción e interpretación de la imagen visual de las mujeres. X Coloquio Internacional de la AEIHM*, Madrid, AEIHM, 2003.
- La historia de las mujeres: una revisión historiográfica. XI Coloquio Internacional de AEIHM*, M.^a Isabel del Val, ed., Valladolid, Universidad de Valladolid, 2004.
- Joan Scott y las políticas de la Historia* [I Seminario Internacional de AEIHM], C. Borderías, ed., Barcelona, Icaria, 2006.
- La historia de las mujeres: perspectivas actuales* [XIII Coloquio Internacional de AEIHM], C. Borderías, ed., Barcelona, Icaria, 2009.
- De la democracia ateniense a la democracia paritaria*, P. Pérez Cantó, ed., Barcelona, Icaria, 2009.
- Nuevas rutas para Clío: el impacto de las teóricas francesas en la historiografía feminista española* [II Seminario Internacional de AEIHM], G. Franco Rubio y A. Iriarte Goñi, eds., Barcelona, Icaria, 2009.
- Debates sobre la maternidad desde una perspectiva histórica (ss. XVI-XXI)* [XIV Coloquio Internacional de AEIHM], G. Franco Rubio, ed., Barcelona, Icaria, 2010.
- Subjetividad, cultura material y género: diálogos con la historiografía italiana*, P. Pérez-Fuentes, ed.

- [III Seminario Internacional de AEIHM], Barcelona, Icaria, 2010.
- Entre dos orillas. La historia de las mujeres en España y América Latina* [XV Coloquio Internacional de AEIHM], P. Pérez Fuentes, ed., Barcelona, Icaria, 2012.
- Las huellas de Foucault en la historiografía. Poderes, cuerpos y deseos* [IV Seminario Internacional de AEIHM], M.I. del Val Valdivieso y H. Gallego Hernández, eds., Barcelona, Icaria, 2013.
- Comiendo del fruto prohibido. Mujeres, ciencia y creación a través de la Historia* [XVI Seminario Internacional de AEIHM], M.I. del Val Valdivieso y E. Martínez Quinteiro, eds., Barcelona, Icaria, 2015.
- ¿Y ahora qué? Nuevos usos del género biográfico* [V Seminario Internacional de AEIHM], M. Bolufer y H. Gallego, eds., Barcelona, Icaria, 2016.
- ¿Cómo enseñamos la Historia (de las mujeres)?* [XVII Coloquio Internacional de AEIHM], H. Gallego y M. Moreno, eds., Barcelona, Icaria, 2017.
- Autoridad, poder e influencia. Mujeres que hacen historia* [XVIII Coloquio Internacional de AEIHM], H. Gallego y M.^a C. García Herro, eds., Barcelona, Icaria, 2017.
- Feminidades y masculinidades en la historiografía de género*, H. Gallego, ed., Granada, Comares, 2018.
- 3.5.7. Selección de textos de época
- Aguado, Anna *et al.*: *Textos para la historia de las mujeres en España*. Madrid, Alianza, 1994.
- Albistur, Maité; Armogathe, Daniel (eds.): *Le grief des femmes. Anthologie de textes féministes du Moyen Age à 1848*. 2 vols., París, Éditions Hier et Demain, 1978.
- Bell, Susan Groag; Offen, Karen M.: *Women, the Family and Freedom. The debate in documents*, Vol. I. Stanford, Stanford University Press, 1983.
- Caballé, Anna (ed.), *La vida escrita por las mujeres*, Barcelona, Lumen, 2004, 4 vols. (especialmente el volumen IV: *Por mi alma os digo*).
- Johnson, Roberta y Maite Zubiarre (eds.): *Antología del pensamiento feminista español (1726-2011)*, Madrid, Cátedra, 2012.
- Ostovich, H., Sauer, E. (eds.): *Reading Early Modern Women. An Anthology of Texts in Manuscript and Print, 1550-1700*, Londres y Nueva York, Routledge, 2004.
- 3.5.8. Páginas web de interés con aplicaciones didácticas
- Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres (AEIHM) (<http://www.aiehm.org>).
- Mnémonyne. Association pour le développement de l'histoire des femmes et du genre (<http://www.mnemosyne.asso.fr>) («Rendez-vous de Blois»)
- Musea (Université d'Anger-Université Virtuelle en Pays de la Loire) (<http://musea.univ-angers.fr>)
- Museos en Femenino (<http://www.museosenfemenino.es>)
- Società Italiana delle Storiche (<http://www.societadellestoriche.it>) («Le nostre attività» - «Didattica»)
- Société de Recherches sur les Femmes à l'Ancien Régime (<http://www.siefar.org>)

3.5.9. Bibliografía específica por temas

1. Referentes conceptuales. Historia, historia de las mujeres y del género

a) Lecturas básicas

Bock, Gisela: «La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional», *Historia Social*, n.º 9 (1991), pp. 55-75.

Farge, Arlette *et al.*: «Cultura y saber de las mujeres: un ensayo de historiografía», *Historia Social*, n.º 9 (1991), pp. 77-101.

Rose, Sonya: *¿Qué es Historia de género?*, Madrid, Alianza, 2012.

Thébaud, Françoise: *Escribir la historia de las mujeres y del género*. Oviedo, KRK Ediciones, 2013.

b) Lecturas complementarias

«AHR Forum. Revisiting «Gender: A Useful Category of Historical Analysis», *American Historical Review*, 113/5 (2008), pp. 1344-1430.

Borderías, Cristina (ed.): *Joan Scott y las políticas de la Historia*, Barcelona, Icaria, 2006.

Brambilla, Elena y Jacobson-Schutte, Anne (eds.): *La storia di genere in Italia in età moderna. Un confronto tra storiche nordamericane e italiane*, Roma, Viella, 2014.

Downs, Laura Lee: *Writing Gender History*, Oxford, Oxford University Press, 2004.

Duby, George y Perrot, Michelle (eds.): *Femmes et Histoire*, París, Plon, 1993.

Morant, Isabel: «El sexo de la Historia», *Ayer*, n.º 17 (1995), pp. 29-66.

— «Mujeres e Historia. Los años de la experiencia», en V. Maquieira (ed.): *Democracia, feminismo y Universidad en el siglo XXI*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2005, pp. 11-33.

Martínez, Cándida y Nash, Mary (eds.): «Arenal. 20 años de historia de las mujeres», dossier de *Arenal*, 20/1 (2013), pp. 5-105.

Rossi-Doria, Anna (ed.): *A che punto é la storia delle donne in Italia*, Roma, Viella, 2004.

Scott, Joan W.: «El género, una categoría útil para el análisis histórico», en Amelang, Jim y Mary Nash (comps.), *Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1990, pp. 23-56.

— «La historia de las mujeres», en Burke, Peter (ed.), *Formas de hacer historia*. Madrid, Alianza, 1993, pp. 59-88.

— «El eco de la fantasía y la construcción de identidad», *Ayer*, n.º 62 (2006), pp. 111-138.

Sohn, Anne-Marie y Thélamon, Françoise (eds.): *L' Histoire sans les femmes est-elle possible?*, Université de Rouen, Perrin, 1998.

Sohn, Anne-Marie (ed.): *Une histoire sans les hommes, est-elle possible? Genre et masculinité*, Lyon, ENS Éditions, 2014.

Tubert, Silvia (ed.): *Del sexo al género: los equívocos de un concepto*, Madrid, Cátedra, 2003.

2. Femenino/masculino: la representación de las identidades

a) Lecturas básicas

Bock, Gisela, *La mujer en la historia de Europa*, Barcelona, Crítica, 2001, capítulo 1.

López-Cordón, María Victoria: «La conceptualización de las mujeres en el Antiguo Régimen: los arquetipos sexistas», *Manuscripts*, n.º 12 (1994), pp. 79-107.

Vázquez, Francisco: «¿Por qué en la Edad Moderna no podía haber transexuales?. Cuatro casos de transmutación sexual en España (ss. XVI-XX)», *Ubi Sunt? Revista de Historia*, 26 (2011), pp. 49-58.

b) Textos de época

Archer, Robert (ed.): *Misoginia y defensa de las mujeres: antología de textos medievales*. Valencia, Cátedra, 2001.

Puleo, Alicia H. (ed.): *La Ilustración olvidada. El debate de los sexos en el siglo XVIII*. Madrid, Siglo XXI, 1993.

c) Lecturas complementarias

2.1. La querrela de los sexos (ss. XV-XVII)

Archer, Robert: *La cuestión odiosa. La mujer en la literatura hispánica tardomedieval*. Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2011.

Aresti, Nerea: «The gendered identities of the “Lieutenant Nun”»: Rethinking the Story of a Female

Warrior in Early Modern Spain», *Gender and History*, 19/3 (2007), pp. 401-418.

Bolufer, Mónica, y Montserrat Cabré (eds.), *La Querrela de las Mujeres: nuevas perspectivas historiográficas*, Arenal. *Revista de historia de las mujeres*, 20.2 (2013), pp. 235-341.

Dekker, Rudolf y Lotte van de Pol: *La doncella quiso ser marinero: travestismo femenino en Europa (ss. XVI-XVIII)*, Madrid, Siglo XXI, 2006.

Dubous-Nayt, Armel; Dufournaud, Nicole y Paupert, Anne (eds.): *Revisiter la querelle des femmes. Vol. 3. Discours-sur l'égalité/inégalité des femmes et des hommes, de 1400 à 1600*, Saint-Étienne, Publications de l'Université de Saint-Étienne, 2013.

Haase-Dubosc, Danielle; Hénnaud, Marie-Elisabeth (eds.): *Revisiter la querelle des femmes. Vol. 2. Discours sur l'égalité/inégalité des sexes, de 1600 à 1750*, Saint-Étienne, Publications de l'Université de Saint-Etienne, 2013.

Kelly, Joan: «Early Feminist Theory and the “Querelle des Femmes”», *Signs*, 8 (1982), pp. 4-28.

Laqueur, Thomas: *La construcción del sexo. Cuerpo y género de los griegos hasta Freud*. Madrid, Cátedra, 1994.

Roux, Simone: *Christine de Pizan. Mujer inteligente, dama de corazón*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2009.

Steinberg, Sylvie: *La confusion des sexes. Le travestissement de la Renaissance à la Révolution*, París, Fayard, 2001.

Stuurman, Siep: *François Poulain de la Barre and the Invention of Modern Equality*, Cambridge, Harvard University Press, 2004.

- Vargas Martínez, Ana: *La querrela de las mujeres. Tratados hispánicos en defensa de las mujeres (siglo xv)*, Madrid, Editorial Fundamentos, 2016.
- Viennot, Éliane (dir.): *Revisiter la querelle des femmes. Discours sur l'égalité/inégalité des femmes et des hommes, de 1750 aux lendemains de la Révolution Française*, Saint-Étienne, Publications de l'Université de Saint-Étienne, 2012.
- Viennot, Éliane; Henneau, Marie-Elisabeth y Rotraud Von Kulesa (eds.): *Revisiter la Querelle des femmes à l'échelle européenne (1400-1810)*, Saint-Étienne, Publications de l'Université de Saint-Étienne, 2015.
- 2.2. *La Ilustración y el cambio cultural del siglo xviii*
- Bolufer, Mónica: *Mujeres e Ilustración. La construcción de la feminidad en la España del siglo xviii*, Valencia, Institució Alfons en Magnànim, 1998.
- *La vida y la escritura en el siglo xviii. Inés Joyes: «Apología de las mujeres»*, Valencia, PUV, 2008.
- Cobo, Rosa: *Fundamentos del patriarcado moderno. Jean Jacques Rousseau*. Madrid, Cátedra, 1995.
- Hesse, Carla: *The Other Enlightenment. How French Women Became Modern*, Berkeley, California University Press, 2003.
- Knott, Sarah y Barbara G. Taylor (eds.), *Women, Gender, and Enlightenment*. Londres, Palgrave, 2005.
- Krieff, Huguette y Valérie André (eds): *Dictionnaire des femmes des Lumières*. París, Honoré Champion, 2005.
- Lavopa, Anthony: «Women, Gender, and the Enlightenment: A Historical Turn», *The Journal of Modern History*, 80 (2008), pp. 332-357.
- López-Cordón, M.^a Victoria: *Condición femenina y razón ilustrada. Josefa Amar y Borbón*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2006.
- Molina, Álvaro, *Mujeres y hombres en la España ilustrada. Identidad, género y visualidad*, Madrid, Cátedra, 2013.
- O'Brien, Karen: *Women and Enlightenment in Eighteenth-Century Britain*. Cambridge: Cambridge University Press, 2009.
- Offen, Karen, *European Feminisms, 1700-1950*. Stanford: Stanford University Press, 2000.
- Trouille, Mary S.: *Sexual Politics in the Enlightenment. Women Writers Read Rousseau*, Albany, NY, State University of New York Press, 1997.
3. *Los trabajos y los días*
- a) *Lecturas básicas*
- Borderías, Cristina: «El trabajo de las mujeres. Discursos y prácticas», en Isabel Morant (dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina*, Madrid, Cátedra, vol. 3, pp. 353-380.
- Davis, Natalie Z.: «Un mundo al revés: las mujeres en el poder», en Amelang, J.; Nash, M. (eds.): *Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1990, pp. 59-92.
- Pellegrin, Nicole: «Las costureras de la historia: mujeres y trabajo en el Antiguo Régimen. Un balance

- historiográfico», *Arenal*, n.º 1, vol. 1 (1994), pp. 25-38.
- Rey Castelao, Ofelia: «El trabajo de las mujeres rurales en la España moderna: un balance historiográfico (1994-2013)», *Revista de historiografía*, 23/1 (2015), pp. 183-210.
- Wiesner, Merry E.: «¿Buhoneras insignificantes o mercaderes esenciales? Las mujeres, el comercio y los servicios en Nüremberg durante la Edad Moderna», en Amelang, James; Nash, Mary (eds.): *Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1990, pp. 177-189.
- b) *Textos de época*
- Farge, Arlette; Foucault, Michel (eds.): *Le désordre des familles: lettres de cachet des Archives de la Bastille*, París, Gallimard-Julliard, 1982.
- Nash, Mary; Díez Gutiérrez, Enrique; Deusdad Ayala, Blanca (eds.): *Desvelando la Historia. Fuentes históricas coloniales y postcoloniales en clave de género*, Granada, Editorial Comares, 2013.
- c) *Lecturas complementarias*
- 3.1. *Trabajos femeninos, trabajos masculinos: dimensiones materiales e inmateriales*
- Arias de Saavedra Alías, Inmaculada (ed.): *Vida cotidiana en la España de la Ilustración*, Granada, Editorial de la Universidad de Granada, 2012.
- Bellavitis, Anna: *Il lavoro delle donne nelle città dell'Europa moderna*, Roma, Viella, 2016.
- Groppi, Angela (ed.): *Il lavoro delle donne*, Roma, Laterza, 1996.
- Peña Díaz, Manuel (ed.): *La vida cotidiana en el mundo hispánico: (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Abada, 2012.
- Rial García, Serrana M.: *Mujer y actividad económica en la Galicia moderna. La inserción de la mujer en la producción económica rural y urbana*, Santiago de Compostela, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, 2003.
- Sarasúa, Carmen: *Criados, nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del Mercado de trabajo madrileño (1758-1868)*, Madrid, Siglo XXI, 1994.
- y Gálvez, Lina (eds.): *¿Privilegios o eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Alicante, Universidad de Alicante, 2003.
- Sharpe, Pamela (ed.): *Women and Work. The English Experience, 1650-1800*, Londres, Hodder Arnold, 1998.
- Wiesner, Merry E.: *Working Women in Renaissance Germany*. New Brunswick, Rutgers University Press, 1986.
- Woolf, Stuart (ed.): *Domestic strategies: work and family in France and Italy (1600-1800)*. Cambridge, Cambridge University Press, 1991.
- 3.2. *Masculino y femenino en la familia y la comunidad*
- Amelang, James S.: *Historias paralelas. Judeoconvertos y moriscos en la España moderna*, Madrid, Akal, 2012.
- Bertran, Marta; Caballero, Carmen; Cabré, Montserrat; Rivera, Mila-

- gros y Vargas, Ana, *De dos en dos. Las prácticas de creación y recreación de la vida y de la convivencia humana*, Madrid, Horas y Horas, 2000.
- Bolufer, Mónica: «Identidad individual y vínculos sociales en el Antiguo Régimen: algunas reflexiones», en J.C. Davis e Isabel Burdiel (eds.): *El Otro, el Mismo: biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XIX)*, Valencia, PUV, 2005, pp. 131-140.
- Cabré, Montserrat y Ortiz, Teresa (eds.), *Sanadoras, matronas y médicas en Europa, siglos XII-XX*, Barcelona, Icaria, 2001.
- Fargas Peñarrocha, Mariela: *La genealogía cautiva: propiedad, familia y comunidad en Barcelona, 1500-1650*, Valencia, Universitat de València, 2012.
- Farge, Arlette: «Homme et femme: un conflit qui traverse la bibliothèque bleue», en *Le miroir des femmes*, París, Montalba, 1982, pp. 11-81.
- *La vie fragile. Violence, pouvoirs et solidarités à Paris au XVIII^e siècle*. París, Hachette, 1986.
- Filippini, Nadia Maria: *Generare, partorire, nascere. Una storia dall'antichità alla provetta*, Roma, Viella, 2017.
- Gil Ambrona, Antonio: *Historia de la violencia contra las mujeres: misoginia y conflicto matrimonial en España*, Madrid, Cátedra, 2008.
- Giles, Mary (ed.): *Mujeres e Inquisición. La persecución del Santo Oficio en España y el Nuevo Mundo*. Barcelona, Martínez Roca, 2000.
- Levack, Brian: *La caza de brujas en la Europa Moderna*. Madrid, Alianza, 1995.
- Lombardi, Daniela: *Povertà maschile, povertà femminile. L'ospedale dei mendicanti nella Firenze dei Medici*, Bolonia, Il Mulino, 1988.
- Martín Casares, Aurelia y M.^a Cristina Delaigine (eds.), *Cautivas y esclavas: el tráfico humano en el Mediterráneo*, Granada, Universidad de Granada, 2016.
- Sarti, Raffaella: *Vida en familia. Vivir, comer y vestir en la Europa moderna*, Barcelona, Crítica, 2002.
- 3.3. *El género en la formación de un mundo global*
- Ago, Renata: *Il gusto delle cose. Una storia degli oggetti*, Roma, Donzelli Editori, 2006.
- Levine, Pamela (ed.): *Gender and empire*, Oxford, Oxford University Press, 2004.
- O'Phelan, Scarlett et al.: *Familia y vida cotidiana en América Latina. Siglos XVIII-XX*, Lima, Pontificia Universidad Católica, 2003.
- Paz, Octavio: *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. Barcelona, Seix Barral, 1982.
- Rothschild, Emma: *The Inner Life of Empires: An Eighteenth-Century History*, Princeton, Princeton University Press, 2011.
- Sánchez Rubio, Rocío y Testón Núñez, Isabel: *El hilo que une. Las relaciones epistolares en el Viejo y el Nuevo Mundo (ss. XVI-XVIII)*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1999.
- Seed, Patricia: *Amar, honrar y obedecer en el México colonial. Conflictos en torno a la elección matrimonial, 1574-1821*, México, Alianza/Conaculta, 1991.
- Wiesner-Hanks, Merry: «World History and the History of Women, Gender and Sexuality», *Journal*

- of *World History*, 18 (2007), pp. 53-67.
- *Gender in History. Global Perspectives*, Wiley-Blackwell, 2010.
- Zinsser, Judith: «Women's History, World History, and the Construction of New Narratives», *Journal of Women's History*, 12 (2000), pp. 196-206.
4. *La construcción de los sentimientos y la subjetividad*
- a) Lecturas básicas
- Morant, Isabel: «El hombre, la mujer y el matrimonio en el discurso de la modernidad,» en Francisco Chacón y Joan Bestard (eds.), *Historia de la familia en España*, Madrid, Cátedra, 2011, vol. I, pp. 203-346.
- y Mónica Bolufer, *Amor, matrimonio y familia. La construcción histórica de la familia moderna*, Madrid, Síntesis, 1998.
- «Historia de las mujeres e historia de la vida privada», *Studia Historica. Historia moderna*, n.º 19 (1998), pp. 17-23.
- b) Textos de época
- Cervantes, Miguel de: *Entremeses*, Madrid, Cátedra, 1992.
- Erasmus de Rotterdam: *Coloquios*, Madrid, Espasa, 2001.
- Navarra, Margarita de: *Heptameron*, Madrid, Cátedra, 1991.
- Vives, Joan Lluís: *Deberes del marido*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1992.
- *Formación de la mujer cristiana*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1992.
- c) Lecturas complementarias
- 4.1. *El matrimonio: leyes, moral y costumbres*
- Accati, Luisa: *Il mostro e la bella. Padre e madre nell'educazione cattolica dei sentimenti*. Milán, Raffaello Cortina Editore, 1998.
- Brandenberger, Tobias: *Literatura de matrimonio en la Península Ibérica (ss. XIV-XVI)*, Zaragoza, Libros Pórtico-Hispanica Helvetica, 1996.
- Brown, Peter: *El cuerpo y la sociedad: los hombres, las mujeres y la renuncia sexual en el cristianismo primitivo*. Barcelona, Muchnick, 1993.
- Brucker, Gene: *Giovanni y Lussanna. Amor y matrimonio en el Renacimiento*, Madrid, Nerea, 1991.
- Burguière, André; Klapisch-Zuber, Christine; Segalen, Martine y Zonabend, Françoise, *Historia de la familia*, 2 vols., Madrid, Alianza, 1988.
- Calvi, Giulia: *Il contratto morale: madri e figli nella Toscana moderna*, Roma, Laterza, 1994.
- Casey, James: *Historia de la familia*, Madrid, Espasa Calpe, 1990.
- Foucault, Michel: *Historia de la sexualidad*. 3 vols. Madrid, Siglo XXI, 1987.
- Gaudemet, Jean: *El matrimonio en Occidente*. Madrid, Taurus, 1993.
- Goody, Jack: *La familia europea*, Barcelona, Crítica, 2001.
- Morant, Isabel, *Discursos de la vida buena. Mujer, matrimonio y sexualidad en la literatura humanista*, Madrid, Cátedra, 2002.
- Stone, Lawrence: *Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra, 1500-1800*. México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

- Tausiet, María y James S. Amelang (eds.): *Accidentes del alma. Las emociones en la Edad Moderna*, Madrid, Abada, 2009.
- Wiesner-Hanks, Merry E.: *Cristianismo y sexualidad en la edad moderna: la regulación del deseo, la reforma de la práctica*. Madrid, Siglo XXI, 2001.
- 4.2. *La construcción de la privacidad moderna y la educación de los afectos*
- Barker-Benfield, George: *The Culture of Sensibility. Sex and Society in Eighteenth-Century Britain*, Chicago-Londres, University of Chicago Press, 1992.
- Bolufer, Mónica: «En torno a la sensibilidad dieciochesca: discursos, prácticas, paradojas», en M.L. Candau (ed.), *Las mujeres y las emociones en Europa y América. Discursos, representaciones, prácticas (siglos XVII-XIX)*, Santander, Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2016, pp. 29-56.
- Juan Gomis y Carolina Blutrach, (eds.), *Educación de las costumbres y los sentimientos. Una mirada desde la Historia*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2014.
- Darnton, Robert: «Los lectores le responden a Rousseau. La creación de una sensibilidad romántica», en *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, México, FCE, 1987, cap. 5.
- Davidoff, Leonore y Hall, Catherine: *Fortunas familiares. Hombres y mujeres de la clase media inglesa, 1750-1850*. Madrid, Cátedra, 1994.
- De la Pascua, María José: «Las incertidumbres del corazón: la historia y el mundo de los afectos», *Cuadernos de Historia Moderna (Universidad Complutense de Madrid)*, XIV (2015), pp. 151-172.
- Donzelot, Jacques: *La policía de las familias*, Valencia, Pre-textos, 1979.
- Ferente, Serena: «Storici ed emozioni», *Storica*, 43-44-45 (2009), pp. 371-392.
- Knibiehler, Yvonne: *Les pères aussi ont une histoire*, París, Hachette, 1987.
- *Historia de las madres y de la maternidad en Occidente*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2001.
- Morant, Isabel: «Las costumbres del amor y la diferencia de sexos en la novela de la modernidad», en Hénar Gallego Franco y M. Isabel del Val Valdivieso (eds.), *Las huellas de Foucault en la historiografía. Poderes, cuerpos y deseos*, Barcelona, Icaria, 2013, pp. 135-162.
- Plamper, Jan: *The history of emotions: an introduction*, Oxford, Oxford University Press, 2015.
5. *Cultura, religión y ciencia*
- a) *Lecturas básicas*
- Davis, Natalie Z.: «Mujeres urbanas y cambio religioso», en James Amelang y Mary Nash (eds.), *Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1990, pp. 127-166.
- De Martino, Giovanni y Bruzese, Martina: *Las filósofas. Las mujeres protagonistas en la historia del pensamiento*. Madrid, Cátedra, 1996.

- Kelly, Joan: «¿Tuvieron las mujeres Renacimiento?», en James Amelang y Mary Nash (eds.), *Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1990, pp. 93-126.
- Melton, James Van Horn: *La aparición del público durante la Ilustración europea*, Valencia, Universitat de València, 2009.
- Muñoz, Ángela: «Mujeres y religión en las sociedades ibéricas: voces y espacios, ecos y confines (siglos XIII-XVI)», en Isabel Morant (dir.), *Historia de las mujeres en España e Hispanoamérica*, Madrid, Cátedra, 2005, vol. I, pp. 713-743.
- Schultz Van Kessel, Elisja: «Vírgenes y madres entre cielo y tierra. Las cristianas en la primera Edad Moderna», en Georges Duby y Michelle Perrot (dirs.), *Historia de las mujeres en Occidente*, vol. 3 (dirs. Natalie Z. Davis y Arlette Farge), *Del Renacimiento a la Edad Moderna*, Madrid, Taurus, 1992, pp. 167-210.
- b) *Textos de época*
- Flecha, Consuelo (ed.), *Textos y documentos sobre educación de las mujeres*, Madrid, Kronos, 1998.
- c) *Lecturas complementarias*
- 5.1. *Mujeres, hombres, Iglesias y Dios*
- Atienza López, Ángela: *Tiempos de conventos: una historia social de las fundaciones en la España moderna*, Madrid, Marcial Pons, 2008.
- Brambilla, Elena: *Corpi invasi e viaggi dell'anima. Sanità, possessione, esorcismo dalla teologia barocca alla medicina illuminista*, Roma, Viella, 2010.
- Brown, Judith: *Afectos vergonzosos. Sor Benedetta, entre santa y lesbiana*. Barcelona, Crítica, 1989.
- Certeau, Michel de: *Fabula mística: la spiritualità religiosa tra il XVI e il XVII secolo*, Bolonia, Il Mulino, 1987.
- Crawford, Patricia: *Women and religion in England, 1500-1720*, Londres, Routledge, 1993.
- De la Pascua, María José: «Amor místico, amor sensual: sexo, amor e identidades femeninas (siglos XVI-XVII)», en M.^a Isabel Del Val Valdivieso y Henar Gallego (eds.), *Las huellas de Foucault en la Historiografía: Poderes, Cuerpos y Deseos*, Barcelona, Icaria, 2013, pp. 163-198.
- Evangelisti, Silvia: *Nuns: A History of Convent Life, 1450-1700*, Oxford, Oxford University Press, 2007.
- Gil Ambrona, Antonio: *Ignacio de Loyola y las mujeres. Benefactoras, jesuitas y fundadoras*, Madrid, Cátedra, 2017.
- Muñoz, Ángela: *Beatas y santas neocastellanas: ambivalencias de la religión y políticas correctoras del poder (siglos XIV-XVI)*. Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas de la Comunidad de Madrid, 1994.
- Poutrin, Isabelle.: *Le voile et la plume. Autobiographie et sainteté féminine dans l'Espagne moderne*. Madrid, Casa de Velázquez, 1995.
- Roper, Lindal: *The Holy Household. Women and morals in Reformation Augsburg*. Oxford, Oxford University Press, 1991.
- Weber, Alison: *Teresa of Avila and the Rhetoric of Femininity*, New

- Jersey, Princeton University Press, 1990.
- Zarri, Gabriela (ed.): *Donna, disciplina e creanza cristiana dal xv al xvii secolo*, Roma, Edizioni di storia e letteratura, 1996.
- 5.2. *El pensamiento pedagógico y las prácticas educativas*
- Baranda, Nieves: *Cortejo a lo prohibido. Lectoras y escritoras en la España moderna*, Madrid, Arco, 2005.
- Brouard-Arens, Isabelle (ed.): *Lectrices d'Ancien Régime*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2003.
- Caffiero, Marina y Venzo, M.I. (eds.): *Scritture di donne. La memoria restituita*, Roma, Viella, 2007.
- Plebani, Tiziana (ed.): *Il «genere» dei libri. Storie e rappresentazioni*, Milán, Franco Angeli, 2001.
- Rey Castelao, Ofelia: «Las experiencias cotidianas de la lectura y la escritura en el ámbito femenino», en Inmaculada Arias de Saavedra Alías (ed.): *Vida cotidiana en la España de la Ilustración*, Granada, Editorial de la Universidad de Granada, 2012, pp. 615-644.
- Sonnet, Martine: *L'éducation des filles au temps des Lumières*. París, Cerf, 1987.
- Timmermans, Linda: *L'accès des femmes à la culture (1598-1715): un débat d'idées de Saint François de Sales à la marquise de Lambert*, París, Champion, 1993.
- Tippelskirsch, Xenia von: *Sotto controllo. Letture femminile in Italia nella prima età moderna*, Roma, Viella, 2011.
- 5.3. *Relaciones mixtas y espacios privativos en la actividad intelectual*
- Baranda, Nieves y Marín Pina, M.^a Carmen: *Letras en la celda. Cultura escrita de los conventos femeninos en la España moderna*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2014.
- Brambilla, Elena; Betri, M.L (eds.): *Salotti e ruolo femminile in Italia tra fine '600 e primo '900*, Venecia, Marsilio, 2004.
- Calvi, Giulia (ed.): *La mujer barroca*, Madrid, Alianza, 1995.
- Craveri, Benedetta: *La cultura de la conversación*, Madrid, Siruela, 2003.
- De Maio, Romeo: *Mujer y Renacimiento*, Madrid, Mondadori, 1988.
- Harth, Erica: *Cartesian Women: Versions and Subversions of Rational Discourse in the Old Regime*. Ithaca, N.Y., Cornell University Press, 1992.
- Heyden-Rynsch, Verena van: *Salones europeos: las cimas de una cultura femenina desaparecida*, Barcelona, Península, 1998.
- King, Margaret: *Mujeres renacentistas. La búsqueda de un espacio*. Madrid, Alianza, 1995.
- Lilti, Antoine: *Le monde des salons. Sociabilité et mondanité à Paris au xviii^e siècle*, París, Fayard, 2013.
- Lougee, Carolyn: *Le Paradis des Femmes. Salons and Social Stratification in xviith-century France*, Princeton, Princeton University Press, 1976.
- Niccoli, Ottavia (ed.): *La mujer del Renacimiento*. Madrid, Síntesis, 1993.
- Pal, Catherine: *Republic of Women: Rethinking the Republic of Letters*

- in the Seventeenth Century*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013.
- Schiebinger, Londa: *¿Tiene sexo la mente? Las mujeres en los orígenes de la ciencia moderna*, Madrid, Cátedra, 2004.
6. *El gobierno de la familia y el espacio político*
- a) *Lecturas básicas*
- Bock, Gisela: *La mujer en la historia de Europa*, Barcelona, Crítica, 2001, cap. 3.
- Fiume, Giovanna: «Crítica de la política e historia política de las mujeres en Italia: un balance problemático», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 28 (2006), pp. 57-81.
- Jonasdóttir, Anna, «Ella para él, él para el Estado. La significación del sexo y el matrimonio en las teorías políticas de Hobbes y Locke», en *El poder del amor. ¿Le importa el sexo a la democracia?* Madrid, Cátedra, 1993, pp. 165-207.
- b) *Textos de época*
- Astell, Mary: *Escritos feministas*, ed. María Luisa Pascual, Madrid, Maia, 2013.
- Duhet, Paule-Marie (ed.): *1789-1793. La voz de las mujeres en la revolución francesa*. Barcelona, La Sal, 1989.
- Gouges, Marie-Olympe de: *Escritos políticos*, Els debats dels Debats, Institució Alfons el Magnànim, València, 2005.
- Thomas, Chantal (ed.): *La reina desalmada: María Antonieta en los panfletos*, Barcelona, Muchnick, 1993.
- c) *Lecturas complementarias*
- 6.1. *Mujeres y hombres en la política de Antiguo Régimen*
- Ago, Renata: «Giochi di squadra: uomini e donne nelle famiglie nobili del XVII secolo», en Visceglia, Maria Antonietta (ed.): *Signori, patrizi, cavalieri nell'età moderna*. Roma-Bari, Laterza, 1992, pp. 256-264.
- Aram, Bethany: *La reina Juana: gobierno, piedad y dinastía*, Madrid, Marcial Pons, 2001.
- Broad, J. y Green, E.: *A History of Women's Political Thought in Europe, 1400-1700*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009.
- Calvi, Giulia y Spinelli, Riccardo (eds.): *Le donne Medici nel sistema europeo delle Cortes*, Florencia, Edizioni Polistampa, 2005.
- Campbell-Orr, Clarissa (ed.): *Queen-ship in Britain, 1660-1837: royal patronage, court culture and dynastic politics*, Manchester, Manchester University Press 2002.
- (ed.): *Queen-ship in Europe, 1660-1815: the role of the consort*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.
- Cantù, Francesca (ed.): *Il linguaggio del potere nell'età barocca. 2. Donne e sfera pubblica*, Roma, Viella, 2009.
- Cosandey, Fanny: *Les reines de France. Symbole et pouvoir*, París, Galimard, 2000.
- López-Cordón, M.^a Victoria y Gloria Franco (dirs.): *La reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*, vol. 1, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, 2005.

- Nader, Helen (ed.): *Power and Gender in Renaissance Spain. Eight Women of the Mendoza Family, 1450-1650*, Urbana y Chicago, University of Illinois Press, 2004.
- Oliván Santaliestra, Laura: *Mariana de Austria: imagen, poder y diplomacia de una reina cortesana*, Madrid, Editorial Complutense, 2006.
- Pérez Samper, M.^a Ángeles: *Isabel de Farnesio*, Barcelona, Plaza y Janés, 2003.
- Perry, Ruth: «Mary Astell and the Feminist Critique of Possessive Individualism», *Eighteenth-Century Studies*, vol. 23, n.º 4 (1990), pp. 444-470.
- *The Celebrated Mary Astell. An Early English Feminist*. Chicago-Londres, University of Chicago Press, 1986.
- Sánchez, Magdalena S.: *The Empress, The Queen and the Nun. Women and power at the Court of Philip III of Spain*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1998.
- Smith, Hilda (ed.): *Women Writers and the Early Modern British Political Tradition*. Cambridge, Cambridge University Press, 1998.
- Vergnes, Sophie: *Les Frondeuses. Une révolte au féminin (1643-1661)*, Seyssel, Champ Vallon, 2013.
- 6.2. *Las revoluciones liberales y la configuración de la nueva «esfera pública»*
- Applewhite, Harriet; Levy, D.G.: *Women and Politics in the Age of the Democratic Revolution*. Ann Arbor, Michigan University Press, 1990.
- Brive, Marie-France (ed.): *Les femmes et la révolution française. Actes du colloque international*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1989-1990, 3 vols.
- Duhet, Paule-Marie: *Las mujeres y la revolución*, Barcelona, Ediciones Península, 1974.
- Fraisse, Geneviève: *Musa de la razón. La democracia excluyente y la igualdad de los sexos*, Madrid, Cátedra, 1991.
- *Los dos gobiernos. La familia y la ciudad*, Madrid, Cátedra, 2003.
- Godineau, Dominique: *Citoyennes tricoteuses: les femmes du peuple à Paris pendant la Révolution Française*, Aix-en-Provence, Alinéa, 1988.
- Hoffman, Ronald; Albert, Peter J. (eds.): *Women in the Age of the American Revolution*, Charlottesville, University of Virginia Press, 1989.
- Hunt, Lynn: *The Family Romance of the French Revolution*, Berkeley, University of California Press, 1992.
- Knott, Sarah: *Sensibility and the American Revolution*, Williamsburg, Omohundro Institute, University of North Carolina Press, 2009.
- Landes, Joan: *Women in the Public Sphere in the Age of the French Revolution*. New York, Cornell University Press, 1988.
- Maza, Sarah: *Private Lives and Public Affairs. The Causes Célèbres of Prerevolutionary France*, Berkeley, University of California Press, 1993.
- Norton, Mary Beth: *Liberty's Daughters. The Revolutionary Experience of American Women*, Ithaca, Cornell University Press, 1996 (2.^a ed.).

Roudinesco, Elisabeth: *Feminismo y revolución: Théroigne de Méricourt*, Barcelona, Península, 1990.
 Scott, Joan W.: *Las mujeres y los derechos del hombre: feminismo y sufragio en Francia, 1789-1944*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

3.6. FILMOGRAFÍA ESCOGIDA

a. Siglo XVI

La kermesse héroïque (Jacques Feyder, 1935)
La mujer indomable («The taming of the shrew», Franco Zeffirelli, 1967)
El regreso de Martin Guerre («Le retour de Martin Guerre», Daniel Vigne, 1981)
La reina Margot («La reine Margot», Claude Berry, 1994)
Maria Estuardo («Mary of Scotland», John Ford, 1936)
Elizabeth (Shekhar Kapur, 1998)
Elizabeth: la edad de oro («Elizabeth: The Golden Age», Shekhar Kapur, 2007)
Shakespeare in love (John Madden, 2005)
Belleza prohibida («Stage beauty»; Richard Eyre, 2004).
El Dorado (Carlos Saura, 1988)
También la lluvia (Icía Bollaín, 2010)

b. Siglo XVII

La joven de la perla («Girl with a Pearl Earring», Peter Webber, 2003)
El perro del hortelano (Pilar Miró, 1996)

Cyrano de Bergerac (Jean-Paul Rappeneau, 1990)
Saint-Cyr (Patricia Mazuy, 2000)
El último valle («The last Valley», James Clavell, 1970)
Winstanley (Kevin Brownlow-Andrew Molho, 1975)
England, my England (Tony Palmer, 1995)
El crisol («The crucible», Nicholas Hytner, 1996)
Dies irae (Carl Theodor Dreyer, 1943)
Manto negro («Black robe»; Bruce Beresford, 1992)
Extramuros (Miguel Picazo, 1985)
Luis XIV, niño rey («Lous XIV, enfant roi», Roger Planchon, 1993)
La reina Cristina de Suecia («Queen Cristina», Rouben Mamoulian, 1933)
El rey pasmado (Imanol Uribe, 1991)
Vatel (Roland Joffé, 2000)

c. Siglo XVIII, revolución y continuidades del Antiguo Régimen

Las amistades peligrosas («Dangerous liaisons», Stephen Frears, 1988)
Valmont (Milos Forman, 1989)
Barry Lyndon (Stanley Kubrick, 1975)
La duquesa («The duchess», Saul Dibb, 2008)
El puente de San Luis Rey («The bridge of San Luis Rey», Mary McGuckian, 2004)
Las aventuras del baron Münchhausen («Münchhausen», Josef von Báký, 1943; «The adventures of Baron Münchhausen», versión de Terry Gillian, 1988)

- Un asunto real* («En Kongelig Affære/Royal Affair», Nikolai Arcel, 2012)
- Vénus noire* (Abdellatif Kechiche, 2010)
- María Antonieta* («Marie-Antoinette», Sofia Coppola, 2006)
- La nuit de Varennes* (Ettore Scola, 1981)
- Sentido y sensibilidad* («Sense and sensibility», Ang Lee, 1995)
- Orgullo y prejuicio* («Pride and prejudice», Simon Langton, 1995 – miniserie; Joe Wright, 2005)
- El gatopardo* («Il gattopardo», Luchino Visconti, 1963)
- Bearn o la sala de las muñecas* (Jaime Chávarri, 1983)
- Una habitación con vistas* («A Room with a View», James Ivory, 1992).

